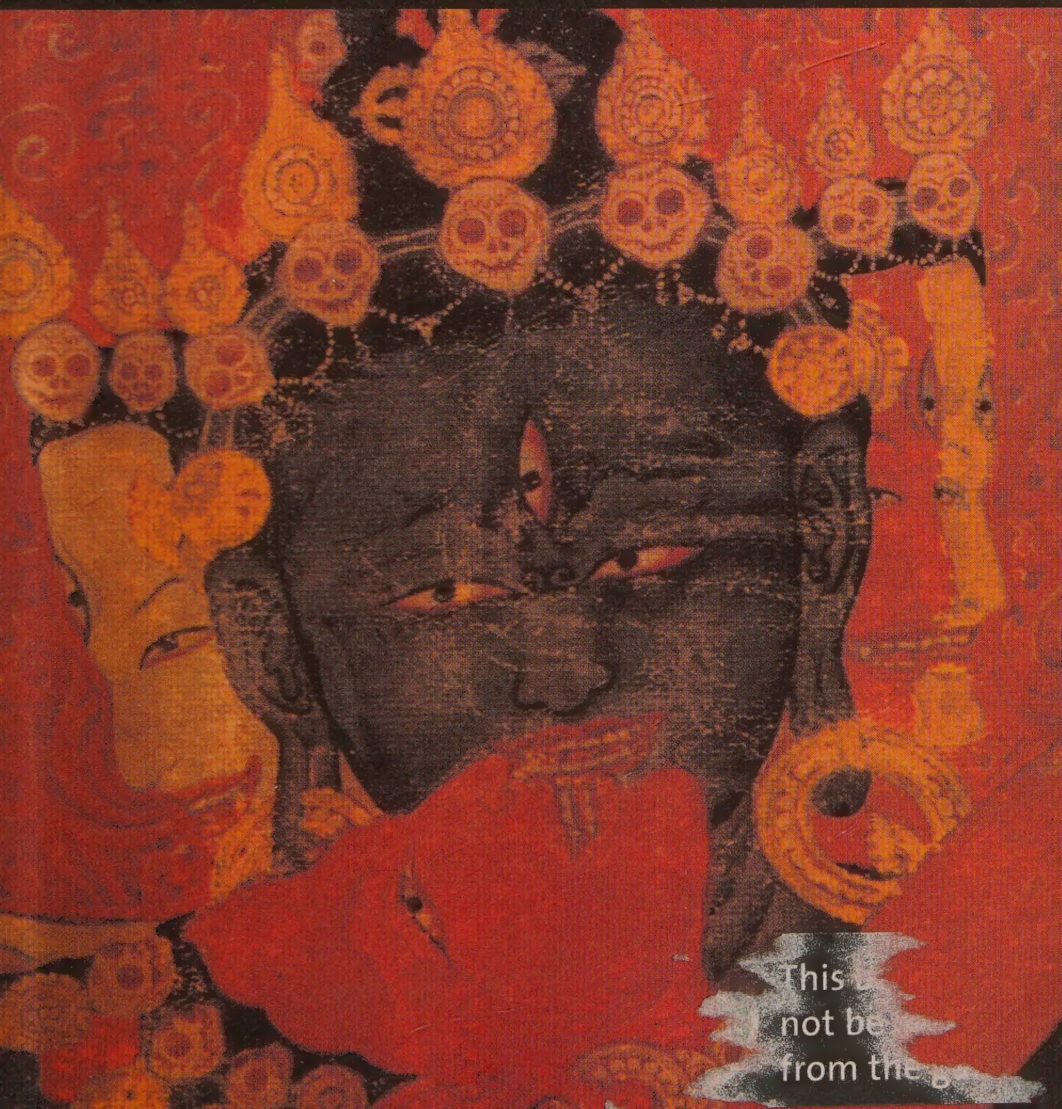
El libro de los muertos tibetano

Edición de Ramon N. Prats

Siruela



El Árbol del Paraíso

Últimos títulos

31 La presencia de Śiva
Stella Kramrisch

32 El diagrama del Primer Evangelio
Ignacio Gómez de Liaño

33 El templo del cosmos
Jeremy Naydler

34 Fundamentos de la vía media
Nāgārjuna

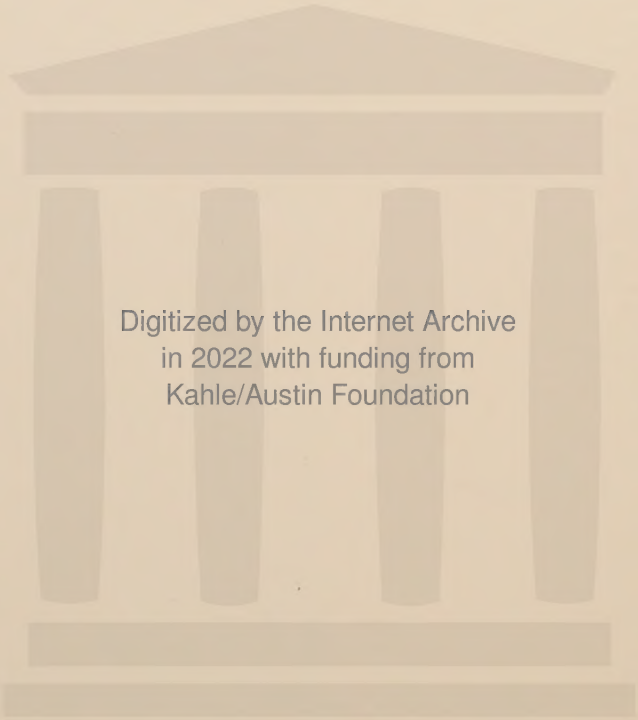
35 El legado secreto de los cátaros

36 Eleusis
Karl Kerényi

37 Mitos hindúes

38 El mito de la diosa
Anne Baring y Jules Cashford

39 Las Musas
Walter F. Otto


Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/ellibrodelosmuer0000unse_u9n0

El libro de los muertos tibetano

La liberación por audición durante el estado intermedio

Edición y traducción del tibetano de
Ramon N. Prats

El Árbol del Paraíso Ediciones Siruela

1.ª edición: septiembre de 1996
4.ª edición: enero de 2007

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Título original: *Par-to-thö-tröl (Bar do thos grol)*
En cubierta: Detalle de un thangka, probablemente
de la provincia de Tsang en el Tíbet central,
con los aspectos masculino y femenino
de Paramasukka-Chakrasamvara (siglos XV-XVI)
Colección dirigida por Victoria Cirlot y Amador Vega
(para este título con Jacobo Siruela)
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© De la introducción, traducción,
notas y léxico, Ramon N. Prats
© Ediciones Siruela, S. A., 1996, 2007
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid Tel.: + 34 91 355 57 20
Fax: + 34 91 355 22 01
siruela@siruela.com www.siruela.com
Printed and made in Spain

Índice

Nota sobre la transcripción del tibetano 11

Introducción 13
Ramon N. Prats

El libro de los muertos tibetano

Libro primero 31

Proemio 33

Cuerpo fundamental 37

Indicaciones sobre la luz clara durante el estado intermedio que antecede a la muerte 37

La aplicación de las magnas indicaciones orientativas sobre el estado intermedio del Absoluto 45

El estado intermedio de las deidades apacibles 48

Primer día 48

Segundo día 49

Tercer día 51

Cuarto día 53

Quinto día 55

Sexto día 57

Séptimo día 62

El estado intermedio de las deidades iracundas 66

Octavo día 70

Noveno día 72

Décimo día 72

Undécimo día 73

Duodécimo día 74

Libro segundo 85

Amonestaciones para evitar ingresar en una matriz durante el estado intermedio del devenir 99

Epílogo 113

Léxico

Principales nombres propios tibetanos 117

Vocabulario castellano-tibetano-sánscrito 118

Sanscritismos 122

Bibliografía

Obras citadas y lecturas complementarias 123

A Guntram e Ingen
y a su madre

Nota sobre la transcripción del tibetano

La compleja ortografía de la lengua tibetana, según evidencia la transliteración rigurosa de su escritura, presenta considerables dificultades de lectura a los no especialistas. A fin de obviarlas, se ha elaborado para este libro un sistema de transcripción fonética muy simplificada –y especialmente adaptada al castellano– que reproduce, aunque de forma sólo aproximada (no se tienen en cuenta, por ejemplo, las diferencias notables entre aquellas consonantes y las nuestras, ni la abertura y longitud de las vocales, ni la inflexión tonal o el acento tónico), la pronunciación normativa del tibetano culto. De esta manera, de Spyan-ras-gzigs se pasa a Chen-re-sik o de *dbang bskur* a «uang-kur».

Los términos tibetanos en transcripción fonética concurrentes en la presente obra se distinguen de los demás por el uso de un guión colocado entre las sílabas, guión que sustituye al punto intersilábico característico de la escritura alfabética tibetana. Como los tibetanos, los escasos términos sánscritos empleados en el contexto de esta obra han sido igualmente simplificados. La versión rigurosamente transliterada de todos estos vocablos, tibetanos y sánscritos, se facilita en el apéndice Léxico colocado al final de este volumen.

Para una lectura más correcta de la transcripción fonética adoptada para la terminología tibetana, ténganse en cuenta las siguientes normas:

- La pronunciación de las vocales *ö* y *ü* corresponde a la de las mismas en alemán, o a las de *eu* y *u* en francés.
- El sonido de *dj* es equivalente al de la *j* en catalán o en inglés.
- La pronunciación de *sh* corresponde a la del mismo dígrafo en inglés, o a la de la inicial *x* en catalán.
- La *h* detrás de una consonante (kh, th, ph) indica una fuerte aspiración de ésta. En el caso de la combinación *hl*, la aspiración precede a la *l* (tal es el caso del nombre de Lhasa, la capital tibetana, cuya correcta pronunciación corresponde a *hla-sa*).

· La pronunciación de los dígrafos *ts* y *ds* equivale a la de la aglutinación de sus consonantes, no a la suma de éstas. Lo mismo hay que decir de *ng-* en comienzo de sílaba, donde debe producirse una fuerte articulación gutural de la nasal *n*, y no viceversa (es decir: la *n* predomina sobre la *g*). En final de sílaba, *-ng* se pronuncia exactamente como en castellano.

Introducción

La literatura del Tíbet, cuyo origen se remonta al siglo VII, es una de las mayores de Asia, tanto por su contenido como por su volumen, que cuenta con centenares de millares de obras que nos han llegado en forma de xilografías y de manuscritos. Mas, a pesar de sus dimensiones y, sobre todo, de su excepcional valor en el marco del conocimiento de la naturaleza humana, la literatura de la civilización tibetana ha sido prácticamente desconocida allende sus fronteras hasta hace relativamente muy poco tiempo.

De las contadísimas obras de aquel patrimonio literario llegadas hasta hoy a nuestras manos, la más conocida es el libro de *La liberación por audición durante el estado intermedio* –en tibetano *Par-to-thö-tröl* (*Bar do thos grol*)–, rebautizado en Occidente como *El libro de los muertos tibetano*. Dicha obra ha sido objeto de distintas traducciones al inglés (tres), italiano (dos) y alemán (una). La primera de ellas, debida a la traducción del lama sikkimés Kazi Dawa-Samdup y a la compilación y edición del norteamericano W. Y. Evans-Wentz, apareció en Londres (Oxford University Press), en 1927, bajo el título *The Tibetan Book of the Dead / or The After-Death Experiences on the* Bardo *Plane*. Su publicación despertó en seguida un gran interés en Europa y en América, mereciendo un comentario psicológico de C. G. Jung que fue incorporado a la segunda edición del libro, en 1949.

Esta primera versión en una lengua europea de este texto clásico tibetano, aunque recomendable por su rigor y por el excelente aparato crítico que la acompaña, presenta, sin embargo, el defecto de emplear un lenguaje que refleja demasiado las influencias de la terminología propia del cristianismo y de los escritos de la denominada Sociedad Teosófica, que W. Y. Evans-Wentz conocía bien. La causa, prácticamente inevitable, de ello no era otra que el conocimiento insuficiente que en Occidente se poseía, en aquel entonces, de las complejas doctrinas del buddhismo tántrico del Tíbet. Las cosas han ido cambiando paulatinamente en estos últi-

mos decenios, pero siguen predominando las publicaciones que no son más que un débil y confuso eco de las profundidades del espíritu humano a las que apunta el pensamiento filosófico y religioso tibetano.

El texto original del *Par-to-thö-tröl*

El texto tibetano del *Par-to-thö-tröl* forma parte de un vasto ciclo de enseñanzas tántricas titulado *Shi-tro-gong-pa-rang-tröl*: «La autoliberación por el entendimiento de [la doctrina relativa a] las deidades apacibles e iracundas». Dicho ciclo pertenece a la categoría de escrituras sagradas del buddhismo tibetano denominadas «tesoros» (*gter ma*) y se remonta, por lo menos, al siglo XIV, en que fue exhumado en una gruta, en el Tíbet central, por el yogui Karma-ling-pa (1356-1405), cuando éste contaba quince años de edad. La tradición tibetana sitúa, de todas maneras, el origen de dicho ciclo en el siglo VIII.

El procedimiento de los «tesoros» doctrinales

El más peculiar de todos los sistemas de transmisión de las sagradas enseñanzas conocidos en el Tíbet es el de los «tesoros», empleado por los adeptos de la Antigua Tradición (*mñing ma*) del buddhismo tibetano para legar los preceptos pertenecientes a la categoría doctrinal de los «tantras superiores» u otros subsidiarios. Mientras que la mayoría de los textos canónicos del buddhismo tibetano «ortodoxo» son obras traducidas del sánscrito, del prácrito, etc., estos tesoros textuales del buddhismo son obras originales tibetanas. Dicho procedimiento de transmisión doctrinal atañe a dos tipos de «tesoros»: materiales e inmateriales.

El tipo principal consiste en hallazgos denominados «tesoros de la tierra» (*sa gter*). Se trata de objetos rituales o litúrgicos de valor emblemático y, sobre todo, de escrituras religiosas: textos ordinariamente manuscritos, o –en algunos casos– minúsculos rollos de criptogramas.

El origen de la tradición tibetana de los tesoros doctrinales se remonta a las postrimerías del siglo VIII, cuando el gran gurú indostánico Padmasambhava, conocido localmente como Pema-djung-ne, introdujo en el País de las Nieves las doctrinas del tantrayana, la senda iniciática del buddhismo. En aquel entonces, un buen número de textos –que recogían sus enseñanzas– y de diversos objetos religiosos fue, al decir de la historiografía tibetana, ocultado bajo su dirección en sitios muy dispares (en el interior de rocas, de árboles, de estatuas sagradas, de columnas de tem-

plos, en el seno de lagos, etc.). El objetivo era preservar aquellos conocimientos para legarlos directamente a los venideros seguidores del Dharma, que de esta suerte iban a disfrutar de nuevas enseñanzas espirituales adecuadas a su tiempo. Antes de que tales «tesoros» fueran revelados paulatinamente era necesario, sin embargo, que se conjugaran una serie de circunstancias propicias.

El segundo tipo de «tesoros» son los «del entendimiento» (*dgongs gter*), enseñanzas orales que el mismo Padmasambhava confirió a algunos de sus discípulos más allegados. La tradición tibetana afirma que el sentido conceptual de dichas enseñanzas quedó depositado en la esencia del continuo mental (*rgyud*) de aquellos individuos, siendo de tal forma transmitido a sus sucesivas encarnaciones. Una vez llegadas las épocas propicias, determinados personajes que estaban considerados lejanas encarnaciones carismáticas de aquellos antiguos maestros cumplieron con su cometido profético de revelar las enseñanzas que antaño les habían sido específicamente confiadas. Respecto a los «tesoros de la tierra», estos últimos representan una importante diferencia cualitativa en relación con el elemento trascendente de su transmisión y de su revelación.

Las circunstancias del descubrimiento de muchos de los «tesoros» (sobre todo del primer tipo), junto con el nombre iniciático de sus respectivos reveladores, los llamados «maestros de tesoros» (*gter ston*), fueron profetizadas por Padmasambhava, según indican distintas versiones de su hagiografía, amén de otras fuentes textuales paralelas a aquéllas.

En cuanto a las críticas, expresadas por algunos exponentes de la Nueva Tradición (*gsar ma*) del buddhismo tibetano, referentes al carácter apócrifo de los tesoros textuales, está fuera de toda duda el hecho de que una parte de los mismos son descubrimientos falsos o contrahechos. La gran mayoría de los «tesoros» consiste, sin embargo, en obras de composición heteróclita cuya versión definitiva –aquella que fue puesta en circulación y fue presentada como el hallazgo original o como una simple transcripción de éste– es fruto de una profunda reelaboración de material de origen mucho más antiguo, que bien podría tratarse de aquel que se pretendía haber traído a la luz como «tesoro». Pero es igualmente cierto que una parte de los «tesoros» son, efectivamente, hallazgos arqueológicos auténticos; y, en consecuencia, los textos consignados como descubrimientos por ciertos «maestros de tesoros» eran, si no los verdaderos escritos originales, sí, por lo menos, apógrafos o resultantes de una simple reelaboración parcial de aquéllos.

Este procedimiento de los «tesoros» es específico de la Antigua Tradición tibetana, aunque entre los «maestros de tesoros» figure un número exiguo de lamas pertenecientes a las escuelas de la Nueva Tradición. Este sistema de transmisión doctrinal fue practicado asimismo por los bonistas –los seguidores del bonismo (*bon*), la tradición religiosa autóctona tibetana, de origen prebuddhista–, como se evidencia ampliamente en su literatura canónica. Para ellos, sin embargo, el sistema de los «tesoros» (el de los «tesoros de la tierra» concretamente, el único que admiten) presenta una relevancia sociorreligiosa distinta que para los buddhistas. Para el bonismo, el ocultamiento de los textos era un medio al que se recurrió para evitar que fueran destruidos en aquellas épocas en que sus creencias religiosas fueron objeto de discriminación o de persecución, o sea desde finales del siglo VIII hasta la primera mitad del IX, principalmente. Para los buddhistas de la Antigua Tradición, en cambio, el de los «tesoros» ha sido considerado siempre un procedimiento cuya finalidad primordial es la continua renovación espiritual de su propia tradición.

Sang-guie-la-ma (ca. 1000-1080) es celebrado como el primer «maestro de tesoros» buddhista; pero sus descubrimientos fueron posiblemente precedidos por los de otro u otros maestros. Los hallazgos doctrinales atribuidos a Sang-guie-la-ma, que vieron la luz en un *locus* del Himalaya perteneciente a la actual región de Mustang (Nepal), fueron de todos modos anticipados por el descubrimiento de los primeros tesoros textuales del bonismo, que, según sus propias fuentes, acaeció accidentalmente en el año 913. Se conocen casos de maestros que, junto a los tesoros doctrinales de su propia fe religiosa, buddhista o bonista, exhumaron también, esporádicamente, «tesoros» pertenecientes a la otra tradición religiosa tibetana. El caso conocido más reciente de revelación de un tesoro textual buddhista tuvo lugar en 1986, por obra de una «maestra de tesoros».

La mayor colección canónica de «tesoros» del buddhismo la constituye el *Rin-chen-ter-dsö*, una antología compilada por Djam-gön-kong-trül (1813-1899) que consiste en una selección, orgánicamente clasificada, de los tesoros doctrinales más importantes descubiertos hasta aquel entonces, a los que Djam-gön-kong-trül añadió algunos textos suplementarios, debidos sobre todo a su propia pluma. Los aproximadamente sesenta volúmenes de la colección fueron xilografiados por primera vez, a partir de 1985, en el principado de De-gue, en el Tíbet oriental. Por su parte, los «tesoros» del bonismo –supuestamente traducidos de una antiquísima len-

gua de origen centroasiático– encontraron colocación en las distintas secciones de su propio canon sagrado, mayormente en la gran colección denominada *Ka-guiur*.

Comentario preliminar a la doctrina tibetana del *post mortem*

El libro de los muertos tibetano es, fundamentalmente, un manual de instrucciones escatológicas que se leen quedamente a oídos del moribundo, primero, y del muerto, después, el cual logra percibirlas a través de una forma de conciencia sutil que –según el esoterismo tibetano– sobrevive a la conciencia empírica y a la muerte física[1]. El objeto de transmitir al difunto dichas indicaciones, redactadas con gran fuerza dramática, es el de orientarlo y exhortarlo para que logre liberarse de las tribulaciones a las que su «yo» metafísico (en sentido literal) se ve inexorablemente sometido, a causa de su karma personal, durante el llamado «estado intermedio» (*bar do*). Este intervalo es el espacio de tiempo –de una duración máxima de cuarenta y nueve etapas o, simbólicamente, días– que se inicia con la agonía que antecede a la muerte y concluye fatalmente, si mientras tanto no se consigue la iluminación, cuando se asume una nueva forma de vida en el ciclo de las existencias samsáricas, que son el dominio del dolor en todas sus formas.

La doctrina del «estado intermedio» es peculiar de la tradición iniciática del Tíbet. Según ésta, al sobrevenir la muerte física, todos aquellos que no han alcanzado la suprema realización espiritual se ven irremediablemente proyectados en un continuo vórtice de espantosas visiones y percepciones que son la proyección y el reflejo especular de la conciencia psicológica superior e inferior, es decir, consciente y subconsciente, de cada individuo. En el lenguaje simbólico del tantrayana estas visiones eidéticas adquieren, más allá de su carácter esencialmente lumínico y polícromo, las semejanzas de algunas de las deidades más representativas del abigarrado olimpo tibetano.

Aquí resulta necesario hacer un inciso sobre la cuestión de las deidades del buddhismo tibetano, que constituyen uno de los mayores objetos de confusión para los no iniciados. Tan poco politeísta es el catolicismo,

[1] Al decir del propio texto, la conciencia sutil, con la que la persona opera durante el estado intermedio, es nueve veces más lúcida que la conciencia empírica que poseía en vida.

a pesar de sus numerosos santos y vírgenes, como lo es el buddhismo, con su hueste de dioses, deidades o divinidades. La doctrina del Dharma buddhista profesa un ateísmo radical en el que no tiene cabida alguna la noción de un ser supremo, creador y conservador del universo, ni la existencia de seres sobrenaturales cuya condición esté fuera del alcance de las posibilidades humanas. Los buddhas y los bodhisattvas del mahayana y las deidades hipermórficas del tantrayana son personificaciones emblemáticas de las múltiples fuerzas y de los distintos estados psicológicos arquetípicos presentes en la naturaleza humana conocible. Para la hermenéutica tántrica, una «deidad» (*lha*) es básicamente la alegoría de uno de los principios fundamentales o indicadores de la condición humana, mientras que una «divinidad arquetipo» (*yi dam*) lo es de una de las facultades del estado búddhico. La razón por la cual hay varias, tanto de las unas como de las otras, se debe a los múltiples aspectos que presenta nuestra individualidad. Cada «divinidad arquetipo», en particular, responde a las diferencias de disposición, de inclinación, de idiosincrasia y de acumen intelectual de las personas, según los cuales cada uno debe enfocar su propia meta espiritual y emprender el camino que conduzca a ésta.

Si el difunto no es capaz de poner al desnudo la naturaleza fenoménica y meramente ilusoria de la amalgama de visiones que durante el estado intermedio se le manifiestan en forma de imágenes sagradas convencionales, acaba sucumbiendo a sus propias tendencias kármicas y se ve proyectado, una vez más, en el ciclo de existencias (las denominadas, de manera inexacta, «reencarnaciones»). El muerto puede, por el contrario, liberarse de la mordaza del samsara si logra desvelar el origen subjetivo de sus alucinaciones escatológicas y consigue, a la vez, poner en acto el inequívoco reconocimiento de la naturaleza icástica e inmaculadamente luminosa (*'od gsal*) del Absoluto (*chos ñid*), presente en la conciencia trascendente (*rig pa*) —«impoluta y desadornada, [esencia de] lucidez y vacío» (pág. 38)— inherente a la esencia búddhica innata en todos los seres. Únicamente aquel que alcanza el clímax en esta operación de sublime autoconciencia consigue detener su devenir transmigratorio y emanciparse definitivamente del mismo, alcanzando el nirvana.

El intervalo de tiempo que recibe el nombre global de «estado intermedio» comprende tres fases consecutivas: 1) la fase del deceso, en la que se comienza a experimentar las visiones del más allá, se inicia cuando se presentan los primeros síntomas de la muerte física y concluye al produ-

cirse el tránsito definitivo; 2) la fase o estadio de la realidad absoluta, que adviene en cuanto se produce la muerte física y fluye hasta alcanzar el 3) estadio del devenir, cuando el difunto se encamina hacia un nuevo nacimiento en el ciclo samsárico.

Existe una determinada técnica meditativa cuya puesta en práctica, en la fase inicial del estado intermedio, debería permitir a los adeptos más avanzados en la práctica del yoga tántrico evitar las fases sucesivas. Se trata de la denominada «transferencia» (*'pho ba*). Dicha técnica consiste, básicamente, en transferir de manera voluntaria[2] el propio principio causal de conciencia (*rnam shes*) a uno de los planos de existencia trascendente –habitualmente asociados con la beatitud espiritual– que el buddhismo llama empíreos o, por lo menos, a otra nueva forma de vida de propia elección del moribundo. El principio causal de conciencia es prácticamente el único de los cinco factores constituyentes de la individualidad humana (*phung po*), conceptuados por la doctrina buddhista[3], que transmigra a una sucesiva forma de existencia, si bien este mismo factor es impermanente, al estar sujeto a continua mutación, por lo que forma parte también de la falaz realidad fenoménica[4].

Si el difunto no logra realizar con éxito dicha transferencia de su principio causal de conciencia, debe intentar, por lo menos, reconocer inequívocamente la «luz clara fundamental», es decir, la lucidez propia de la realidad absoluta que constituye la esencia de la conciencia primordial y trascendente de todo ser y que ahora se manifiesta diáfanamente ante él.

[2] Esta voluntariedad no implica, al decir de las doctrinas yóguicas, el necesario mantenimiento de la conciencia empírica de la persona. Como se ha indicado, una forma mucho más sutil de conciencia acompaña al individuo durante las distintas fases del estado intermedio, según se aprende a través de la lectura del texto tibetano.

[3] No existe, según la doctrina del Buddha, ningún factor extrapolable que constituya el fundamento de la individualidad personal. Ésta no es más que el resultado aparente de la agregación de cinco factores (véase *factor constituyente* en el apartado Vocabulario, en Léxico) y de sus múltiples coeficientes. Sobre éste y otros conceptos básicos de todas las escuelas del buddhismo véase, por ejemplo: Rahula, *What the Buddha Taught* (véase Bibliografía).

[4] Otro tipo de transferencia (*grong 'jug*) del principio causal de conciencia, conocido por el buddhismo antiguo, consiste en pasarlo a un cuerpo difunto (no necesariamente de un ser humano) o incluso a un ser vivo. Un ejemplo de esta última modalidad se cita en la biografía del lama Marpa, el maestro del célebre yogui Milarepa.

Cuando el muerto, como sucede por lo regular, no consigue por ningún medio emanciparse espiritualmente durante aquella primera fase, la del «estado intermedio que antecede a la muerte» (*'chi kha'i bar do*), pasa entonces a la fase sucesiva, la del «estado intermedio del Absoluto» (*chos ñid bar do*), que sobreviene una vez que el difunto se ha desvinculado definitivamente de la que era su vida, al extinguirse las energías que daban cohesión a su unidad psicofísica. Es ahora cuando se verá trágicamente sometido a una vorágine de percepciones espectrales –enmascaradas de deidades– de las que le será sumamente arduo y difícil liberarse. La única alternativa que tiene a su alcance para librarse de estos fenómenos alucinatorios sigue siendo la del reconocimiento de su naturaleza ilusoria y puramente subjetiva, a través de la identificación de la «luz clara del segundo tipo» subyacente a los mismos. Aquellas deidades, apacibles primero, iracundas después, que le ofrecen su mano liberadora o le acechan despiadadamente, son criaturas generadas por su propia mente kármica: «Tus propias alucinaciones... son formas aparentes del vacío» (pág. 94). Ésta es la llave de su iluminación.

El «estado intermedio del devenir» (*srid pa'i bar do*) es la postrera oportunidad que se presenta al finado para intentar evitar caer presa –irremediablemente– de sus propias propensiones kármicas, aún latentes en él. Si no sabe evitarlo, la carga negativa de su propio karma hará precipitar su remanente principio mental en la degradación extrema de una nueva forma de existencia encadenada al ciclo de vida y muerte.

La lectura atenta del *Libro de los muertos tibetano* permite ir descubriendo una larga serie de asociaciones entre algunos de los conceptos desarrollados por la tradición esotérica del buddhismo. El lector no deberá, sin embargo, engañarse creyendo desvelar todos los sutiles matices que cualquier texto serio de naturaleza arcana encierra en su seno. Este ejercicio hermenéutico está sólo al alcance de los adeptos de la misma tradición a la que pertenece un determinado texto iniciático. En el caso que nos ocupa, el *Par-to-thö-tröl* forma parte –como se ha dicho en nuestra Introducción– de la clase de los tesoros textuales del buddhismo tibetano. En calidad de tal, la obra pertenece al cuerpo doctrinal de la Antigua Tradición, que presenta ciertas diferencias con respecto a la Nueva, principalmente a nivel hermenéutico y exegético. Si esto no se tiene en cuenta debidamente, algunos de los conceptos centrales de ésta y de otras enseñanzas iniciáticas pueden ser objeto de interpretación errónea o inexacta, al no colocarlos en su justo contexto. Éste es el caso, por no citar más que un

ejemplo, del término tibetano «rik-pa» (*rig pa*), aquí traducido como «conciencia trascendente», que responde a una noción muy distinta de aquellas que se asocian a las palabras «mente», «espíritu» o «alma», con las cuales es habitualmente traducido. El significado etimológico de «rik-pa» corresponde en gran parte al de nuestro vocablo *gnosis*, el conocimiento absoluto e intuitivo, y así es prácticamente glosado por la Antigua Tradición del buddhismo del Tíbet, según la cual puede ser interpretado también como un estado de supraconciencia. El mismo término, en cambio, guarda una connotación mucho más cercana a la del simple conocimiento mental en el marco de la Nueva Tradición tibetana.

Un concepto recurrente a menudo en *El libro de los muertos tibetano* es el que atañe a la teoría de los Tres Cuerpos[5], uno de los cimientos sobre los que se asienta la metafísica del mahayana. Los Tres Cuerpos están aquí respectivamente asociados con el arquetipo de liberación espiritual correspondiente a cada una de las tres fases del estado intermedio. La consecución del Cuerpo de Eseidad, el aspecto búddhico que refleja directamente la naturaleza del «vacío integralmente insustancial» (pág. 94), es el fruto que se obtiene si se alcanza la iluminación durante la primera fase del estado intermedio. A las dos siguientes corresponden, de la misma suerte, el Cuerpo de Perfecta Beatitud, equivalente a la propia conciencia trascendente «exquisitamente lúcida y deslumbrante» (pág. 94), y el Cuerpo de Emanación, que es la «proyección especular de su propia energía» (pág. 94).

En cuanto a las asociaciones de conceptos a las que se ha hecho referencia, es durante la segunda de las fases del estado intermedio cuando resultan más abundantes y evidentes las correlaciones entre un amplio número de principios teóricos de la doctrina buddhista y las figuras alegó-

[5] Los Tres Cuerpos (*sku gsum*) son los aspectos consustanciales propios del estado búddhico. Las figuras alegóricas que los personifican son, respectivamente: los buddhas para el Cuerpo de Eseidad (*chos sku*); los bodhisattvas para el Cuerpo de Beatitud (*longs sku*); y los lamas encarnados para el Cuerpo de Emanación (*sprul sku*). La unión de los dos primeros aspectos recibe el nombre de Cuerpo de la Esencia Absoluta (*ngo bo ñid kyi sku*), también citado en nuestro texto. El ejemplo más carismático de los Tres Cuerpos en el buddhismo tibetano corresponde a la trinidad formada por el buddha Amitabha, el bodhisattva Avalokiteshvara y la persona del Dalai Lama. La relación entre ellos se puede explicar con la analogía del sol, sus rayos de luz y la proyección terrena de éstos.

ricas que los representan iconográficamente. De las dos partes en que se divide el «estado intermedio del Absoluto», la primera, que alcanza hasta el séptimo día (o etapa), corresponde a las visiones del grupo de deidades de naturaleza definida como apacible (*zhi*). A éstas seguirán –de no mediar en el ínterin la consecución del nirvana– las manifestaciones de deidades del tipo iracundo (*khro*), que se producen por lo menos hasta el duodécimo día. Los cinco primeros días del primer grupo y sus correlativos del segundo grupo no son más que las dos caras de la misma moneda, la «apacible» y la «iracunda». Cada una de las deidades cuya visión se manifiesta ante el difunto es perfectamente ambivalente, y sólo la nesciencia de este último le impide reconocer el carácter especular de aquéllas, que no son sino –las primeras– el reflejo natural de las facultades arquetípicas de la naturaleza búddhica intrínseca, aunque todavía velada, en su propio ser, y –las segundas– la proyección de sus peores tendencias kármicas y propensiones psíquicas.

Una visión global de los conceptos que juegan un papel preponderante en esta fase central del estado intermedio ofrece un cuadro que conjuga algunos de los aspectos primordiales en los que se basa esta doctrina escatológica. Entre ellos hallamos los siguientes conjuntos de cinco elementos: los Buddhas Trascendentes[6], sus sublimes consortes, las clases búddhicas[7], los objetos emblemáticos[8], los empíreos, las direcciones car-

[6] Buddha Trascendente (*de bzhin gshegs pa*, literalmente «uno que ha pasado a la talidad») es el epíteto específico de los cinco buddhas arquetipos supremos, erróneamente llamados, por lo común, Dhyani Buddhas (buddhas de la meditación) en la literatura buddhista occidental. Son los Iluminados que encabezan las cinco clases búddhicas fundamentales y que personifican las denominadas «cinco sabidurías prístinas», según expone nuestro texto. Cada uno de ellos ocupa idealmente una posición determinada en el universo mándalico, asociada a una muy compleja simbología.

[7] Las cinco clases o «familias» búddhicas (*rgyal ba rigs lnga*) son las ordenaciones fundamentales que agrupan, en torno a los Buddhas Trascendentes, muchos de los conceptos doctrinales citados en estas páginas. Sus nombres, a menudo facilitados en sánscrito, son: Buddha (por antonomasia), Vajra (cetro adamantino), Ratna (preciosa gema), Padma (flor de loto) y Karma.

[8] Son los mismos indicados con los nombres de las cinco clases búddhicas, con la salvedad de la primera y la quinta, a las que corresponden la rueda del Dharma y el doble cetro adamantino.

dinales, los colores de los rayos luminosos deslumbrantes del espectro mandálico, las sabidurías prístinas[9], los factores constituyentes de la individualidad personal, los protoelementos cosmogónicos[10], los venenos espirituales[11], las clases de existencia samsárica[12] y sus luces desvaídas, etc.

Es para ayudar a aquel que está a las puertas del tránsito final –o lo ha franqueado ya– a rememorar la verdad de esta doctrina escatológica por lo que se procede a la lectura del texto *La liberación por audición durante el estado intermedio*, cuyas enseñanzas resulta, por ello, extremadamente conveniente haber recibido y practicado en vida. Es ésta, según la tradición religiosa tibetana, la única forma real en que es posible auxiliar a los que han pasado al más allá.

Como muchos otros aspectos teóricos y prácticos del buddhismo tibetano, la doctrina del *post mortem* es compartida en el Tíbet, aunque con ligeras variantes, por el bonismo. Las enseñanzas de este último sobre el ciclo de las deidades apacibles e iracundas son ciertamente anteriores al siglo XIV y contienen, con toda probabilidad, elementos procedentes de las creencias tanatológicas de la época prebuddhista tibetana.

Sobre la presente edición castellana

Las ediciones existentes del *Par-to-thö-tröl* son numerosísimas, al tratar-

[9] Las sabidurías prístinas (*ye shes*) son las facultades primordiales del conocimiento supremo, connaturales con la mente búddhica. Véase Léxico.

[10] Tierra (*sa*), agua (*chu*), fuego (*me*), aire (*rlung*) y éter cósmico (*nam mkha'*) son los protoelementos cosmogónicos (*'byung ba*) de la metafísica buddhista.

[11] Los llamados «cinco venenos de las lacras psíquicas» (*ñon mongs dug lnga*), a través de los cuales todos los seres se encadenan al penoso ciclo de las existencias samsáricas, son los enumerados en el texto siguiendo su influencia en los distintos momentos del estado intermedio. Éstos son: el apetito sensual, característico de los espíritus codiciosos; la cólera, de los seres de los estados infernales; la nesciencia espiritual, de los animales irracionales; el orgullo, del género humano; y la envidia, de los semidioses.

[12] Las seis clases arquetípicas de existencia samsárica, que forman el denominado «ciclo del devenir» (*srid pa'i 'khor lo*), se dividen en dos categorías: la superior comprende las deidades, los semidioses y el género humano, mientras que la inferior incluye los animales irracionales, los espíritus codiciosos y los seres de los estados infernales. Cuando se habla de cinco clases de existencia samsárica, las dos primeras aquí citadas se consideran una unidad.

se de uno de los textos más difundidos en el seno del buddhismo tibetano, más allá de toda división entre Antigua y Nueva Tradición. En este sentido, se trata del texto más universal de aquel mundo religioso, con la salvedad de las obras fundamentales de la tradición sútrica, aceptadas universalmente por todos los buddhistas.

Para efectuar la presente traducción del texto tibetano he cotejado tres ediciones distintas del mismo: dos xilográficas y una manuscrita. Las diferencias entre ellas son prácticamente irrelevantes y, básicamente, de orden gramatical. Las diferencias de terminología son muy poco significativas y consisten, sobre todo, en la intercalación de alguna expresión subordinada en la edición manuscrita, con el objeto de dilucidar el sentido de determinados pasajes. En la presente traducción, las palabras entre corchetes –[ ]– suplen partes de oraciones necesarias para completar su sentido.

La divulgación en nuestro país, en los últimos años, de la literatura sobre el pensamiento religioso y filosófico de las principales civilizaciones y culturas asiáticas en general, y la relativa al buddhismo en particular, es un hecho innegable. Ello ha traído, como consecuencia, la lenta pero inevitable asimilación, por parte de las lenguas españolas, de un bagaje lingüístico correspondiente a nociones –concretas y abstractas– y a ideas y conceptos cargados de una connotación muy específica, cuando no son totalmente ajenos a nuestro patrimonio cultural y religioso.

Como ya antes había empezado a ocurrir en otros países del mundo occidental, la apropiación, por parte de las lenguas españolas, de una serie de palabras –en este caso– de origen indio, tibetano, chino, japonés, etc., forma parte del proceso de evolución y de la dinámica de enriquecimiento naturales de todas las lenguas vivas y jamás puede ser tachada de barbarismo gratuito. Se trata de vocablos que, quiérase o no, tarde o temprano han de acabar encontrando su camino en los diccionarios oficiales de nuestras lenguas. Así lo han hecho ya el término tibetano «lama» y los sánscritos «nirvana», «yoga» y «yogui», por ejemplo. Pero son muchísimos más los que gozan de una difusión ya amplia entre los lectores de obras «orientalistas» y cuya comprensión, por lo tanto, no debería ofrecer ningún problema.

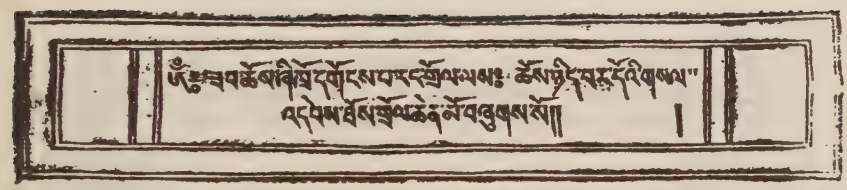
Éstas son las razones por las cuales son diversas las palabras –en este caso todas de origen sánscrito– que han sido incorporadas a la presente obra, en su forma castellanizada ya habitual (con su género y número respectivos y, eventualmente, con los adjetivos que de ellas se derivan, ade-

más del acento gráfico allá donde resulta aconsejable). Entre ellas figuran: bodhisattva, Buddha/buddha (búddhico, buddhidad, buddhismo, buddhista), Dharma, estupa, gurú, hinayana, karma (kármico), mahayana, mándala (mandálico), mantra, samsara (samsárico), sutra (sútrico), tantra (tántrico, tantrismo), tantrayana y yoguiní.

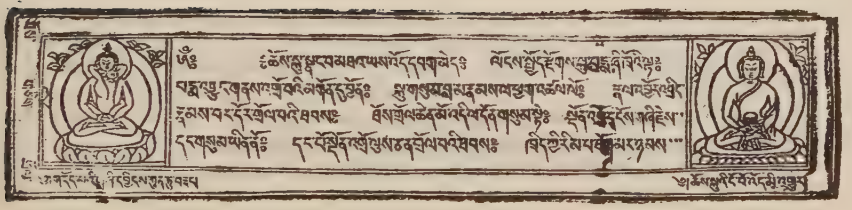
Una aclaración ortográfica se hace necesaria a este respecto. El término «Buddha» (iluminado) y sus derivados son aquí escritos en su forma culta (con -ddh-), la misma en que este término es reproducido en casi todas las lenguas extranjeras.

En la absoluta mayoría de traducciones de textos del buddhismo tibetano a lenguas occidentales es habitual el empleo del sánscrito a la hora de citar (entre paréntesis) los términos técnicos. En la presente obra –basada en un texto específicamente tibetano, cuyo mensaje, en el fondo y en la forma, no tiene ningún correspondiente en la literatura buddhista india– se ha optado, en cambio, por respetar el carácter de la escritura original, manteniendo, en consecuencia, la terminología tibetana tanto por lo que se refiere a los nombres propios como a los términos estrictamente doctrinales. En el apéndice Léxico que cierra este volumen, el lector encontrará los equivalentes sánscritos de los unos y los otros. El sánscrito ha sido reservado, en el contexto de nuestra traducción, para aquellos casos –contadísimos– en los que es usado en el propio original de *La liberación por audición durante el estado intermedio.*

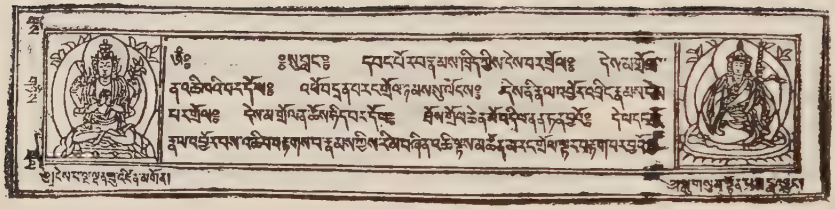
Ramon N. Prats



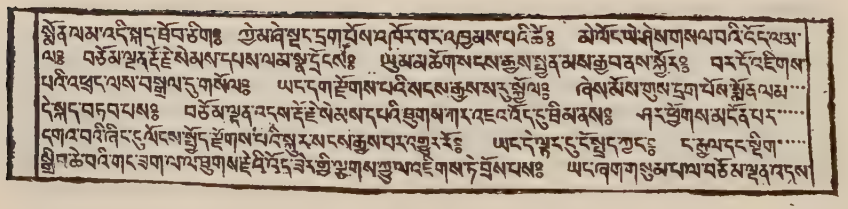
Folio 1a, con el título completo de la obra



Folio 1b



Folio 2a



Folio 15b

El libro de los muertos tibetano

La liberación por audición durante el estado intermedio

[Libro primero]

Perteneciente a la autoliberación por el entendimiento de la profunda doctrina de las deidades apacibles e iracundas, ésta es la suma liberación por audición: orientaciones sobre el estado intermedio del Absoluto

Om

Ante Nang-ua-tha-ye, el de la luz incomensurable, [alegoría del] Cuerpo de Eseidad,
ante las deidades apacibles e iracundas [de la clase búddhica] del Loto, [alegoría del] Cuerpo de Perfecta Beatitud,
ante Pema-djung-ne, que vino para proteger a todos los seres,
ante los lamas[, hipóstasis] de los Tres Cuerpos, ¡[ante todos ellos] me postro!

Tres son las partes del método de liberación durante el estado intermedio, [llamado] *La suma liberación por audición*, [especialmente indicado] para los yoguis de capacidad media: el proemio, el cuerpo fundamental y el epílogo.

Proemio

El proemio [hace referencia] al método de liberación [espiritual] de los seres corpóreos. Ante todo hay que realizar los distintos niveles de instrucciones prácticas [del buddhismo tántrico], mediante las cuales los [yoguis] de capacidad superior ciertamente conseguirán liberarse.

Si uno no ha conseguido liberarse [en vida], en el curso del estado intermedio que antecede a la muerte tendrá que practicar la autoliberación consciente[, aplicando la técnica] de la transferencia [del principio causal de conciencia], mediante la cual los yoguis de capacidad media ciertamente conseguirán liberarse.

Si uno sigue sin haber conseguido liberarse, en el curso del estado intermedio del Absoluto tendrá que aplicar con empeño [las enseñanzas de] *La suma liberación por audición*. A este respecto, cuando el yogui haya comenzado a advertir [la proximidad de] su deceso a través de la sucesión de los síntomas de la muerte, deberá analizar éstos siguiendo [el texto de] *La autoliberación por las señales [premonitoras]*[1]. Luego, cuando tenga la se-

[1] En este breve tratado, como en otros textos tibetanos, se describen –con relativa ve-

guridad de que dichos síntomas se han completado, tendrá que aplicar la [técnica de la] autoliberación consciente de la transferencia [del principio causal de conciencia].

Si ha logrado efectuar la transferencia, resulta innecesario leerle [el presente texto sobre] la liberación por audición. Si[, por el contrario,] no ha llevado a efecto la transferencia, habrá que leer en voz alta junto al difunto dicha liberación por audición, con voz límpida y clara.

Si el cadáver no está presente, hay que situarse en la cama o en otro lugar [que el finado soliera ocupar] y, proclamando el poder de la verdad [del Dharma, hay que] convocar al principio causal de conciencia [del difunto], visualizando [a éste] enfrente de nosotros, como si estuviera escuchando. [A continuación] se pasa a la lectura [del presente tratado]. En tales circunstancias es perjudicial que los parientes y los amigos queridos [del finado] empiezen a sollozar y a lamentarse; por eso, hay que evitarlo.

Si el cuerpo del moribundo se halla presente, en el momento en que cese su respiración, y antes de que se extinga su pulso interno[2], un lama,

rosimilitud– las señales premonitoras de la muerte. Estas señales se dividen, por lo general, en externas, internas y secretas, y se consideran indicios de la mayor o menor proximidad de la muerte.

Entre las mismas figuran las siguientes: las uñas pierden todo su brillo, los ojos se enturbian y el iris se apaga, el pelo sobre la nuca se pone de punta, desaparece el zumbido que se aprecia al taparse los oídos, los músculos faciales se desencajan, todos los sentidos pierden la capacidad de su función, el cuerpo emana un inusitado olor desagradable, la respiración se hace cada vez más entrecortada, al estornudar se expelen involuntariamente la orina y las heces, etc. Cfr. por ejemplo: Mullin, *Death and Dying*, págs. 126-148 (véase Bibliografía).

[2] El significado literal de estos términos es «respiración externa» (*phyi dbugs*) y «respiración interna» (*nang dbugs*), respectivamente. Mientras que la «respiración externa» coincide exactamente con la respiración propiamente dicha –y, en parte, con la extinción del ritmo cardíaco–, la «respiración interna» (aquí traducida como «pulso interno») no tiene un equivalente en los conocimientos de la medicina occidental.

Según el sistema psicofísico de las doctrinas yóguicas, el «pulso interno» se detiene cuando lo hace definitivamente el flujo de bioenergía sutil (*rlung*). Dicha fase podría corresponder, en cierto modo, a la pérdida total de temperatura corporal; no sólo la epidérmica, sino la de todos y cada uno de los órganos vitales.

un hermano espiritual[3], un amigo fraterno que contara con su confianza o con el que congeniaba, etc., acercándose a su oído, mas sin tocarlo, debe leer en voz alta *La suma liberación por audición.*

A este respecto, [vamos a] exponer la auténtica [doctrina de la] liberación por audición:

Si nos es posible, debemos hacer abundantes ofrendas a los [Tres] Excelsos[4]. Si no tenemos esta posibilidad, hay que utilizar entonces todos los soportes visuales[5] de que se pueda disponer, efectuando con el pensamiento innumerables ofrendas simbólicas.

Luego hay que recitar –siete o[, por lo menos,] tres veces–, la plegaria de aspiración [titulada] *La ayuda de los buddhas y bodhisattvas.* A continuación, siempre [en voz alta y] bien articuladamente, se recitan las siguientes plegarias de aspiración: *La protección de los temores del estado intermedio*, *La liberación de las angosturas del estado intermedio* y los *Versículos basilares de los [seis] estados intermedios.* Después se pasa a la lectura, en voz alta –siete o tres veces, o [las que sea posible] conforme al tiempo [de que se disponga]–, de[l cuerpo fundamental de] *La suma liberación por audición*, que consta de tres partes: las indicaciones sobre la luz clara [que se revela] durante el estado intermedio que antecede a la muerte, la aplicación de las magnas indicaciones orientativas sobre el estado intermedio del Absoluto y las amonestaciones para evitar ingresar en una matriz[, o en otra entidad generadora,] durante el estado intermedio del devenir.

[3] Resulta necesario recordar que el término tibetano «lama» (*bla ma*) equivalente al sánscrito *guru*, no es sinónimo de «monje». Un lama es un «maestro espiritual» y, en cuanto tal, puede tratarse tanto de un laico como de un miembro del clero regular; por la misma razón, puede ser tanto un hombre como una mujer. Por «hermano espiritual» se entiende un condiscípulo del moribundo.

[4] Los Tres Excelsos del buddhismo son su fundador (el Buddha histórico, Shakyamuni), su doctrina (el Dharma) y su comunidad monástica –en sentido restringido– o –por extensión– todos los que profesan la fe en sus enseñanzas. En ellos busca amparo el creyente, recitando la llamada «invocación de refugio», que equivale a la profesión de fe de la religión buddhista. El tantrayana añade la figura del lama a dicha invocación, en cuanto su persona está considerada emblema viviente de los Tres Excelsos.

[5] Es decir, imágenes (estatuas y pinturas) y escrituras sagradas, objetos rituales del culto buddhista (como el cetro y la campana adamantinos), etc.

[Cuerpo fundamental]

[Indicaciones sobre la luz clara durante el estado intermedio que antecede a la muerte]

Usando el presente [texto], cualquier tipo de persona que haya recibido [dichas] instrucciones prácticas, [ya sean] aquellas que si bien poseen un buen entendimiento no han identificado [la realidad última], o las que la han identificado pero tienen poca experiencia [yóguica], lograrán identificar la luz clara fundamental [del Absoluto] y alcanzarán directamente, sin pasar por el estado intermedio, el Cuerpo de Eseidad increado.

En cuanto al método de aplicación [de estas enseñanzas], lo ideal es que [para llevarlo a cabo] esté presente el lama principal de quien [el difunto] hubiera recibido las enseñanzas esotéricas; si no está presente, [que lo haga entonces] un hermano espiritual [del difunto] que posea sus mismos votos iniciáticos; y si ni siquiera éste se halla presente, un amigo espiritual del mismo linaje religioso[6]. Si ninguno de ellos se hallara presente, debería leer este escrito –en voz alta y numerosas veces– alguien que pueda hacerlo con voz límpida y de manera bien inteligible. De tal forma, en cuanto [el difunto] consiga rememorar el sentido de las indicaciones que le había dado su lama, identificará la luz clara fundamental y se liberará sin lugar a dudas.

Respecto al momento [adecuado] para aplicar [este método, téngase en cuenta lo siguiente]: en cuanto cesa la respiración [del moribundo], el flujo de su energía vital afluye al canal sutil central [de su cuerpo, que es la sede] de la sabiduría prístina, y entonces aflora, en modo absolutamente connatural, la luz clara del conocimiento. Posteriormente, el flujo de energía vital se invierte, regresando a los canales sutiles derecho e iz-

[6] Por linaje religioso se entiende en el tantrismo, tanto buddhista como hinduista, la serie ininterrumpida de maestros y discípulos de una determinada tradición iniciática.

quierdo [de su cuerpo][7], manifestándose entonces la retahíla de visiones propias del estado intermedio. [En este lapso de tiempo que va desde que el flujo de energía vital afluye al canal sutil central] hasta que se revierte a los canales sutiles de derecha e izquierda, [es cuando] hay que hacer uso [del presente tratado]. A partir del momento en que cesa la respiración, el pulso interno [del difunto] se mantiene aproximadamente lo que se tarda en consumir una comida.

En cuanto al método de aplicación [de este tratado], lo mejor es que se efectúe la transferencia [del principio causal de conciencia] cuando la respiración está a punto de cesar. Si no se ha logrado efectuarla, dígase:

«¡Oh, hijo dilecto[8], llamado ***! Ha llegado para ti el momento de buscar la senda [de la liberación espiritual]. En cuanto cese tu respiración [aparecerá] ante ti la denominada "luz clara fundamental" de la primera fase del estado intermedio, cuyo sentido te había indicado tu lama. Al cesar la respiración aflorará tu conciencia trascendente, impoluta y desadornada, [esencia de] lucidez y vacío, sin foco ni límites, y [a través de ella] se hará patente el Absoluto, vacío y desnudo como el espacio etéreo. Cuando llegue el momento, reconoce tú mismo [aquella luz clara] y permanece en ese estado. Yo también te la indicaré [para ayudarte] en dicha ocasión.»

Hay que repetir numerosas veces [estas palabras] a oídos [del moribundo], antes de que cese su respiración, para que se graben en su men-

[7] El texto tibetano indica los nombres propios de dichos canales, no su posición a la derecha o a la izquierda del cuerpo sutil del individuo. De hecho, su colocación se invierte según se trate del cuerpo de un hombre o del de una mujer (véase *canal sutil* en el apartado Vocabulario, en Léxico). En el caso del hombre, las energías de tipo lunar circulan por el canal sutil derecho, mientras que las de tipo solar lo hacen por el izquierdo. La circulación de ambas energías se invierte en el cuerpo femenino.

[8] Literalmente, «hijo de [buena] clase» (*rigs kyi bu*), expresión de afecto empleada ocasionalmente por los lamas para dirigirse a sus discípulos más cercanos, donde «hijo» y «ascendencia» tienen una connotación espiritual. En el presente contexto, la expresión acarrea también el sentido de «afortunado», precisamente por el hecho de que el difunto pueda contar con las preciosas orientaciones que se le transmiten durante su traumático tránsito por el estado intermedio.

te. Entonces, cuando la respiración está a punto de detenerse, hay que colocarle recostado sobre el lado derecho, en la postura del león[9], y comprimir las arterias [carótidas] pulsantes [a ambos lados del cuello], presionándolas con fuerza hasta que sobrevenga en él un estado parecido al del sueño y cesen de latir. El flujo de energía vital afluirá entonces al canal sutil central y, sin volver a invertirse, saldrá ciertamente por el orificio de Brahma[10].

Inmediatamente después hay que seguir dando [al difunto] las indicaciones [pertinentes]. Es el momento de la primera fase del estado intermedio, llamada también «luz clara del Absoluto», [durante la cual] el entendimiento inequívoco del Cuerpo de Eseidad aflora en el continuo mental de todos los seres. El intervalo que va desde que cesa la respiración hasta que lo hace el pulso interno es cuando el flujo de energía vital afluye al canal sutil central, lo que comúnmente se denomina «pérdida de conciencia». Su duración no es segura, dependiendo de la calificación [espiritual de cada persona] y del grado de [dominio que haya conseguido sobre] el flujo de energía vital y los canales sutiles. Puede durar considerablemente en aquellos que han practicado mucho [las técnicas específicas del yoga superior] y que han alcanzado una condición de quiescencia[11], y cuyos canales sutiles están en buenas condiciones. En este caso, hay que repetir dichas indicaciones, con creciente empeño, hasta que se produzca una supuración amarillenta por las aberturas de [algunos de] los órganos sensoriales [del difunto]. [Sin embargo,] en aquellos que están cargados de vicios y cuyos [conocimientos y dominio sobre los]

[9] Es la postura en la que la iconografía buddhista reproduce al Buddha Shakyamuni, en el acto de su tránsito. Su cuerpo está recostado hacia la derecha, con la cabeza apoyada sobre la palma de la mano del mismo lado y el brazo izquierdo estirado sobre el cuerpo.

[10] Dicho orificio (*tshangs bug*) se halla en la parte más eminente del cráneo, y corresponde, en la práctica, a la coronilla, la zona en la que la tradición católica coloca la tonsura de figura redonda a los clérigos de la Iglesia. Es también el orificio a través del cual se produce, figuradamente, la expulsión del principio causal de conciencia mediante la técnica de la transferencia (véase, en Introducción, Comentario preliminar a la doctrina tibetana del *post mortem*).

[11] Este estado contemplativo, de absoluta serenidad y quiescencia anímica y emotiva (*zhi gnas*), es el objetivo al que apunta una de las técnicas fundamentales de la meditación buddhista, conocida bajo el mismo nombre.

canales sutiles son malos, [esta fase] puede durar menos de lo que dura un chasquido de dedos. En otros casos dura aproximadamente lo que se tarda en consumir una comida. Comoquiera que la mayor parte de los sutras y de los tantras afirman que [esta fase] dura tres días y medio, si la mayor parte [de los difuntos] permanece [en la misma] tres días y medio, habrá que insistir [durante todo este período de tiempo] en [transmitirle] las indicaciones sobre la luz clara.

En cuanto al método de aplicación, si [el moribundo] está en condiciones de hacerlo, debería intentar por sí mismo poner en práctica [esas indicaciones] desde el principio. Si no lo logra, un lama, un discípulo suyo, un hermano espiritual o un amigo íntimo deberá permanecer junto a él y describirle, con claridad, la secuencia de los síntomas [de la muerte]:

«Esa [sensación inicial de tremenda pesadez corporal que se transforma en la sensación de sentirte bañado por un insoportable frío] es la señal de que la tierra[, uno de los protoelementos de tu individualidad psicofísica,] se está disolviendo en el [protoelemento] agua; [la sensación de sentirte invadido por un intenso calor febril es la señal de que] el [protoelemento] agua [se está disolviendo] en el [protoelemento] fuego; [la sensación de que tu cuerpo se está disgregando progresivamente es la señal de que] el [protoelemento] fuego [se está disolviendo] en el [protoelemento] aire; [la sensación de estar envuelto por una llameante luminosidad es la señal de que] el [protoelemento] aire [se está disolviendo] en tu principio causal de conciencia; etc.»[12]

Cuando estos síntomas [de disolución progresiva] están a punto de completarse, se exhorta [al moribundo] a generar el espíritu [de iluminación][13], diciendo quedamente a su oído:

[12] Véase Introducción, nota 10.

[13] La concepción del espíritu de iluminación, o mente búddhica (*sems bskyed*), constituye la primera aspiración de los seguidores del mahayana, en cuanto que únicamente por medio de la misma se puede llevar a efecto el voto de compasión universal característico del bodhisattva: la renuncia al propio nirvana hasta cuando lo hayan alcanzado todos los demás seres.

«¡Oh, hijo dilecto!» –o bien «¡Honorable!», cuando se trata de un lama–, «no dejes que tus pensamientos divaguen».

Si se trata de un hermano espiritual u otro tipo de persona, habrá que llamarlo por su nombre y decirle:

«¡Oh, hijo dilecto! Ahora que ha sobrevenido [para ti] la denominada muerte, ¡actúa para generar adecuadamente el espíritu [de iluminación]! Genéralo pensando lo siguiente: "¡Oh, ha llegado para mí la hora de la muerte! A partir de este momento, basándome en la muerte misma, voy a generar solamente pensamientos de amor y de compasión y el espíritu de iluminación. Alcanzaré la perfecta buddhidad para el bien de todos los seres del mundo sensible, tan vastos como el espacio etéreo". Y en particular: "Ahora mismo, para el bien de todos los seres del mundo sensible, reconoceré como Cuerpo de Eseidad la luz clara [que se manifiesta] en punto de muerte. En dicho estado obtendré la suprema realización del Gran Ademán Simbólico[14] y actuaré para el bien de todos los seres del mundo sensible. Si no lo consigo, voy a reconocer el estado intermedio como lo que es y, alcanzando la forma divina del Gran Ademán Simbólico indisolublemente unida al estado intermedio, actuaré para el bien de todos los seres del mundo sensible, tan vastos como el espacio etéreo infinito, manifestándome de la manera más apropiada para cada uno". Sin abandonar esta actitud mental para generar el espíritu [de iluminación], recuerda la experiencia práctica de las enseñanzas que recibiste antaño sobre cualquier tipo de meditación.»

Estas palabras han de ser dichas a oídos [del difunto], pronunciándolas claramente. Se le expondrá [también la que fue] su experiencia práctica, para que [la recuerde y] no se distraiga ni un instante.

Luego, cuando su respiración haya cesado completamente, hay que presionar con firmeza las arterias [carótidas o] del sueño y pronunciar con claridad las siguientes palabras, si se trata de un lama o de un amigo espiritual superior a nosotros:

[14] En este preciso contexto, «Gran Ademán Simbólico» es uno de los nombres simbólicos que recibe el estadio último y definitivo en la senda de la realización espiritual, al que conducen las escuelas superiores del buddhismo tántrico. Véase nota 39.

«¡Honorable! Esta que surge ahora mismo ante ti es la luz clara fundamental. ¡Reconócela e incorpórala a tu experiencia práctica!»

A todos los demás hay que darles estas otras indicaciones:

«¡Oh, hijo dilecto, llamado ***! ¡Escucha! Esta que ahora mismo surge ante ti es la pura luz clara del Absoluto. ¡Reconócela!

»¡Oh, hijo dilecto! Esa vacuidad incorrupta es la esencia de la plena conciencia que ahora tienes. La incorrupta vacuidad insustancial, cuya esencia no posee ni entidad real, ni características, ni color alguno, ¡ésa es Kun-tu-sang-mo [el aspecto femenino del estado búddhico alegórico] del Absoluto! Mas tu plena conciencia no está impregnada sólo de simple vacío[15]; es plena conciencia que brilla por completo sin obstrucción y es diáfana. ¡Esa conciencia trascendente es el Buddha Kun-tu-sang-po[16]! Tu conciencia trascendente, la vacuidad cuya esencia insustancial está libre de toda entidad, y la plena conciencia de diáfana lucidez son todas inseparables. ¡Así es el Cuerpo de Eseidad de los buddhas! Tu conciencia trascendente, que se halla en esa gran masa luminosa, esa unión indisoluble de lucidez y vacío, no está sujeta a nacimiento ni a solución. ¡Es la luz inmutable de los buddhas! ¡Reconócela simplemente! Caer en la cuenta de que la esencia incorrupta de tu plena conciencia es el estado búddhico, considerando que [aquella esencia] es de por sí como tu propia conciencia trascendente, ¡eso es poseer el entendimiento del estado búddhico!»

Hay que repetir dichas palabras entre tres y siete veces, con voz límpida y clara. Con la primera [repetición, el difunto] rememorará las indicaciones recibidas de su lama; con la segunda, identificará su propia conciencia trascendente desadornada como la luz clara; y con la tercera,

[15] El concepto de vacío esencial o vacuidad (*stong pa*, *stong ñid*) no guarda, para el buddhismo, relación alguna con el de nihilidad (véase pág. 94); es la ausencia de toda forma de determinación positiva o negativa, la trascendencia de toda característica (limitativa en sí misma), la apertura total del Absoluto.

[16] Kun tu bzang mo y Kun tu bzang po representan, respectivamente, el aspecto femenino y masculino, estático y dinámico, del Cuerpo de Eseidad; su potencialidad y su manifestación. «El padre es la manifestación [fenoménica del vacío] y la madre la vacuidad [en sí misma]» (*snang ba yab la stong pa yum*), se dice en las sagradas escrituras.

reconociéndose a sí mismo, se transmutará en el Cuerpo de Eseidad, más allá de toda unión o separación [con éste], y alcanzará con certeza la liberación.

Si reconoce la luz clara inicial, se liberará. Pero si duda y no consigue reconocer la luz clara inicial, emanará entonces la llamada «segunda luz clara». Esto acaece un poco después de lo que se tarda en consumir una comida, a partir del momento en que ha cesado la respiración. Dependiendo de si el karma [del difunto] es positivo o negativo, el flujo de su energía vital afluirá al canal sutil derecho o izquierdo y escapará por una u otra de las aberturas de su cuerpo físico, con lo que su conocimiento podrá asomar entonces con lucidez. Aunque se dice [que para que esto ocurra hay que esperar] «lo que se tarda en consumir una comida», de hecho depende de las condiciones en que estén los canales sutiles [del difunto] y de si [éste] posee o no experiencia práctica [en dicho sentido].

En tales circunstancias es cuando emerge el principio causal de conciencia [del difunto], el cual no logra reconocer su situación, preguntándose si está muerto o no. Se ve, como antes, entre sus parientes y los oye sollozar. En ese intervalo de tiempo, antes de que tenga las violentas visiones debidas a su karma y de que sobrevenga su terror por Shin-dje[17], hay que seguir dándole las enseñanzas esotéricas.

A este respecto existen dos tipos de practicantes [de meditación superior]: los del estadio de perfección y los del estadio de generación[18]. Si es un practicante del estadio de perfección, hay que llamarlo tres veces por su nombre y repetir las mismas indicaciones sobre la luz clara dadas anteriormente. Si es un practicante del estadio de generación, hay que leerle en voz alta la práctica meditativa sobre la que era su divinidad [arquetipo] personal así como la evocación referente a la misma. Dígasele claramente:

[17] Gshin rje, el «Señor de los muertos», es la personificación alegórica de la muerte en el buddhismo.

[18] Con las prácticas meditativas del «estadio de generación» (*bskyed rim*) el yogui busca identificarse y fundirse con la imagen de su divinidad arquetipo y su mándala, que ha de conseguir visualizar con absoluto verismo. Sólo entonces se puede acometer el denominado «estadio de perfección» (*rdzogs rim*), que conduce a la disolución final de toda experiencia meditativa en la vacuidad metafísica pura.

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Medita sobre tu divinidad arquetipo! ¡No te distraigas! ¡Dirige el poder de tu voluntad hacia esa divinidad arquetipo! ¡Considérala aparente mas sin naturaleza propia, como [el reflejo de] la luna en el agua! ¡No la consideres material!»

Si se trata de una persona común, se le dará esta otra indicación:

«¡Medita sobre el Señor Chen-re-sik[19]!»

Con tales indicaciones, es indudable que incluso aquellos que no se han percatado [aún de su situación] durante el estado intermedio lo harán. En cambio, aquellos que en vida recibieron de un lama las indicaciones [pertinentes] pero tienen poca familiaridad con las mismas, ésos no pueden alcanzar la lucidez por sí solos durante el estado intermedio. Necesitan las dilucidaciones de un lama o de un hermano espiritual. Los que tienen familiaridad [con esas indicaciones] pero no logran recordarlas por haber sufrido una grave enfermedad antes de morir, ésos también necesitan este tipo de consejos. [Por último,] para los que antaño tenían familiaridad con la senda [espiritual] pero faltaron a sus votos religiosos o rompieron sus vínculos iniciáticos fundamentales, por lo que están encaminados hacia las clases inferiores de existencia samsárica, para ellos estas [indicaciones] son extremadamente necesarias.

Lo ideal es llevar a efecto [el reconocimiento de la luz clara fundamental] durante el estado intermedio inicial [que antecede a la muerte]. Si no se ha logrado, al alcanzar la lucidez en el curso de la segunda fase del estado intermedio[, el del Absoluto,] se despertará la conciencia tras-

[19] Chen-re-sik (Spyan ras gzigs), mejor conocido en la literatura buddhista occidental por su nombre sánscrito de Avalokiteshvara, es la entidad divina más popular del buddhismo en el Tíbet desde el s. XI o XII. Este bodhisattva es la alegoría de uno de los fundamentos doctrinales del mahayana: la virtud de la compasión misericordiosa, infinita y universal. De hecho, una de sus advocaciones es Thuk-dje-chen-po (Thugs rje chen po), el Gran Compasivo, con la que se le cita más a menudo en el presente texto. La hipóstasis terrena del bodhisattva Chen-re-sik es la persona del Dalai Lama, el sumo jerarca del buddhismo tibetano, mientras que el propio bodhisattva es una «emanación» del buddha Nang-ua-tha-ye (Snang ba mtha' yas), en conformidad con la doctrina de los Tres Cuerpos (véase Introducción, nota 5). Sobre el mantra propio de esta divinidad, véase nota 45.

cendente y se logrará la liberación. Durante esta segunda fase del estado intermedio, el conocimiento [del difunto], que [hasta ahora] no había sabido reconocer si estaba muerto o no, se vuelve lúcido de repente, lo [que equivale a alcanzar el] denominado «cuerpo ilusorio puro». En estas circunstancias, si se han seguido [correctamente] los consejos [recibidos], [los aspectos] madre e hijo del Absoluto se encuentran y el karma pierde su efecto. Al igual que la luz del sol se adueña de la oscuridad, la luz clara de la senda [espiritual] se adueña de la fuerza del karma y se alcanza la liberación.

La llamada «segunda fase del estado intermedio» es el afloramiento de la senda [espiritual] en el cuerpo mental, con lo que [el difunto] adquiere conocimiento del sonido como lo tenía antaño. Si entonces se llevan a efecto las presentes enseñanzas esotéricas, se conseguirá el objetivo. Al no ser aún víctima de las alucinaciones provocadas por su karma, [el difunto] puede transformarse a su antojo. De esta suerte, aunque no haya identificado la luz clara fundamental, se liberará si identifica la luz clara en la segunda fase del estado intermedio.

Pero si sigue sin haber alcanzado su liberación, [el difunto pasará a] la llamada «tercera fase del estado intermedio».

[La aplicación de las magnas indicaciones orientativas sobre el estado intermedio del Absoluto]

Cuando aparece el estado intermedio del Absoluto se manifiestan las denominadas «alucinaciones kármicas» de la tercera fase del estado intermedio. Es de capital importancia leer entonces, en voz alta, las magnas indicaciones sobre el estado intermedio del Absoluto, porque poseen un poder y una acción benéfica grandísimos. A estas alturas, los parientes [del difunto] sollozan y se lamentan, dejan de servirle comida, se deshacen de sus vestidos y disponen de su cama. Él puede verlos, pero ellos no pueden hacerlo; él puede oír como le llaman, pero ellos no pueden oír cómo lo hace él. Por eso se aleja descorazonado. Acto seguido [empieza a ser víctima de] manifestaciones [alucinatorias en forma] de sonidos, resplandores y rayos de luz, y por ello [su conciencia sutil] sufre un desvanecimiento al ser presa del miedo, del terror, del pánico. En este momento hay que aplicar las siguientes magnas indicaciones sobre el estado

intermedio del Absoluto. Llámese al difunto por su nombre y dígase con voz clara y de modo inteligible:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte y concentrándote intensamente! Existen seis tipos de estados intermedios: el estado intermedio de la vida natural, [que va desde el nacimiento hasta el estado agónico que antecede a la muerte,] el estado intermedio del sueño, el estado intermedio del éxtasis de la meditación contemplativa, el estado intermedio que antecede a la muerte [propiamente dicha], el estado intermedio del Absoluto y el estado intermedio del emergente devenir.

»¡Oh, hijo dilecto! [Con la muerte, vas a atravesar] tres estados intermedios emergentes en ti: el estado intermedio que antecede a la muerte, el estado intermedio del Absoluto y el estado intermedio del devenir. La luz clara del Absoluto se te apareció hasta ayer, en el curso del estado intermedio que antecede a la muerte, pero no la reconociste. ¡Por eso estás errando por ahí! Ahora el estado intermedio del Absoluto y luego el estado intermedio del devenir van a emerger en ti. ¡Reconócelos sin distraerte con [la ayuda de] las indicaciones que te daré!

»¡Oh, hijo dilecto! Ha llegado el momento para ti de la denominada "muerte". Estás pasando de este mundo al más allá; pero no eres el único, eso le ocurre a todos. Así pues, no sientas apego por esta vida ni te aferres a ella, porque, aunque lo intentes, no tienes poder para permanecer [aquí]. No lograrás evitar tener que ir migrando por el samsara. ¡No cobres apego!, ¡no te aferres [a la vida]! ¡Acuérdate de los Tres Excelsos!

»¡Oh, hijo dilecto! Cualesquiera que sean las espantosas visiones del estado intermedio del Absoluto que tengas, ¡no olvides estas palabras! ¡Procede, recordando su significado! ¡Éste es el punto clave para la identificación [de tu estado actual]!

»¡Oh!
Ahora que el estado intermedio del Absoluto emerge en mí,
descartaré todas las visiones de pánico, terror y miedo,
mi conciencia trascendente reconocerá como proyecciones mías propias todas las visiones que yo pueda tener
y así sabré que se trata de manifestaciones típicas del estado intermedio.
Ahora que he llegado a este trance crucial

no temeré a las cortes de deidades apacibles e iracundas, que son mis proyecciones visionarias[20].

»¡Procede pronunciando con claridad estas palabras y recordando su significado! ¡No las olvides!, pues constituyen el punto clave para identificar con certeza como tu propia proyección cualquier visión espantosa que tengas.

»¡Oh, hijo dilecto! En cuanto tu cuerpo y tus pensamientos se separen [definitivamente], el puro Absoluto emergerá [ante ti] en forma de visiones sutiles y diáfanas, claras y vibrantes, de terrible y deslumbrante naturaleza, centelleantes cual un espejismo sobre una llanura en verano. ¡No las temas! ¡No seas presa del terror! ¡No sientas pánico! ¡Advierte que se trata del resplandor potencial del Absoluto que está en ti! Un gran estruendo, el fragoroso son connatural del Absoluto, retumbará del seno de esa luz, semejante al estrépito de mil truenos simultáneos. Es el son connatural del Absoluto al que perteneces; por eso ¡no lo temas!, ¡no seas presa del terror!, ¡no sientas pánico! [Ahora] posees lo que se denomina un "cuerpo mental de propensiones psíquicas", no un cuerpo físico de carne y huesos[21]. Por eso, cualquier sonido, resplandor y rayo de luz que advengan no podrán dañarte. ¡No puedes morir! Sólo debes darte cuenta de que [todo eso] son tus propias proyecciones visionarias. ¡Advierte que éste es el estado intermedio!

»¡Oh, hijo dilecto! Si no reconoces como tus propias proyecciones visionarias [aquellas alucinaciones], cualesquiera que sean las técnicas de meditación y de realización que hubieses practicado [cuando estabas] entre los hombres, si no recibiste los presentes consejos [sobre el estado intermedio], los resplandores te asustarán, los sonidos te causarán pánico y los rayos de luz te aterrorizarán. Si no entiendes cuál es el punto clave de estos consejos, no lograrás reconocer los sonidos, ni los resplandores, ni los rayos de luz y errarás por el samsara.»

[20] El texto original de esta composición métrica, como el de las sucesivas, está formado por versos eneasílabos de rima libre.

[21] Literalmente, «de carne y sangre», según la expresión tibetana.

[El estado intermedio de las deidades apacibles]

[Primer día]

«¡Oh, hijo dilecto! Has permanecido tres días y medio en un estado inconsciente y ahora sigues adelante. Has vuelto a tomar la conciencia [sutil propia de tu estado actual] y te preguntas, preocupado, qué es lo que te ha ocurrido. ¡Advierte que te hallas en el estado intermedio! En ese momento en que se invierte el ciclo samsárico, todas las visiones [que tendrás] se te aparecerán como luces e imágenes divinas. [Esa que sigue a continuación será su larga secuencia. Para empezar,] el espacio etéreo se te mostrará por entero como una luz de color azul. Entonces, proveniente del empíreo [de Tuk-po-kö-pa,] brotado de una gota de luz en el centro mismo [del espacio,] se te aparecerá el divino Nam-par-nang-dsö. Su cuerpo es blanco y toma asiento en el trono del león. En su mano derecha sostiene una rueda [del Dharma] de ocho radios y está íntimamente enlazado a su consorte, la espacial Ying-chuk-ma. Una vez purificado el factor constituyente del principio causal de conciencia, la luz azul de la sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto, clara, fulgúrea y terriblemente intensa, brillará ante ti, proveniente del plexo cardíaco[22] de Nam-par-nang-dsö y de su consorte, y será tan deslumbrante que tus ojos apenas podrán soportarla. Al mismo tiempo, la desvaída luz blancuzca de las deidades samsáricas brillará también ante ti. Entonces, a causa de tu mal karma, tendrás miedo y terror de la reluciente luz azul de la sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto y la rehuirás, sintiéndote atraído[, en cambio,] por la luz blancuzca y desvaída de las deidades. ¡No sientas pánico ni temas, en esa circunstancia, la luz azul de intensa claridad y tremendamente resplandeciente, [puesto que es] la luz clara de la suprema sabiduría prístina! El rayo de luz del [Buddha] Trascendente [Nam-par-nang-dsö] es [la manifestación de] la denominada "sabiduría prístina de la

[22] Aunque el significado literal del correspondiente término tibetano (*thugs*, cuando se hace referencia a los seres, humanos o divinos, de elevado desarrollo espiritual; o *sñing*, que se emplea en su lugar, cuando se hace referencia a las personas espiritualmente comunes) es el de «corazón», la traducción por «plexo cardíaco» parece más indicada porque su ubicación en el cuerpo sutil corresponde exactamente al centro del tórax, y no a la de nuestro órgano físico. Para el buddhismo, el corazón –en sentido figurado– no es sólo la sede de los sentimientos y de las sensaciones, sino de la propia mente.

dimensión elemental del Absoluto". ¡Dirige hacia él tu fe y tu veneración! Invócalo, pensando: "¡Es el rayo de luz [que émana] de la compasión del divino Nam-par-nang-dsö!". Ése [es el modo en que el] divino Nam-par-nang-dsö ha venido para acogerte con ocasión de las angosturas del estado intermedio. Es el rayo de luz de la compasión de Nam-par-nang-dsö. ¡No te dejes atraer por la luz blancuzca y desvaída de las deidades del samsara! ¡No sientas apego ni afección [por ella]! Si cobras apego por ella te perderás en el reino de esas deidades y migrarás por las seis clases de existencia samsárica. [Esa luz desvaída] es un obstáculo que interrumpe el camino hacia la libertad. Por eso, ¡no vuelvas tu mirada hacia ella! Venera la luz azul tremendamente brillante y, con intensa devoción por Nam-par-nang-dsö, repite, después de mí, esta plegaria de aspiración:

»¡Oh!
Ahora que por mi profunda ineptitud estoy errando por el samsara,
que el divino Nam-par-nang-dsö me guíe en el sendero,
el sendero de la luz clara de la sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto,
y que Ying-chuk-ma, su sublime consorte, me dé su apoyo.
¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme hacia el estado búddhico perfectamente puro!

»Pronunciando con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración, te disolverás en la luz irisada [cuyo foco está] en el plexo cardíaco de Nam-par-nang-dsö y de su consorte y, en el empíreo central de Tuk-po-kö-pa, alcanzarás el estado búddhico en el modo [del Cuerpo] de Perfecta Beatitud.»

[Segundo día]

Si, a pesar de estas indicaciones y debido a su cólera y a sus tendencias negativas, [el difunto] siente terror por aquel resplandor y aquel rayo de luz, y está muy confundido aun después de haber pronunciado la plegaria de aspiración, el segundo día vendrán a acogerlo así la corte de deidades de Dor-dje-sem-pa como su propio karma infernal. De nuevo, a fin de darle las indicaciones, llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este segundo día aflorará la luz blanca, que es la sublimación del protoelemento agua. Entonces, proveniente del celeste empíreo oriental de Ngön-par-ga-ua, se te aparecerá el divino Dor-dje-sem-pa, "el imperturbable", cuyo cuerpo es de color celeste. En la mano sostiene un cetro adamantino de cinco espigas y toma asiento, íntimamente enlazado a su consorte Sang-guie-chen-ma, en el solio del elefante. Ambos están rodeados por los bodhisattvas Seiñing-po y Cham-pa Maitreya y por las bodhisattvas Lasya-ma y Pushpa-ma, formando un cuerpo de seis entes búddhicos. Una vez purificado en su propio estado el factor constituyente de la materia, la luz blanca de la sabiduría prístina de tipo especular, de intensa albura, clara y fulgúrea, brillará ante ti, proveniente del plexo cardíaco de Dor-dje-sem-pa y de su consorte, y será tan deslumbrante que tus ojos apenas podrán soportarla. Al mismo tiempo, la desvaída luz grisácea de los estados infernales brillará también ante ti, simultáneamente a la luz de la sabiduría prístina. Entonces, a causa de tu cólera, tendrás miedo y estarás aterrorizado por la luz blanca y la rehuirás, sintiéndote atraído[, en cambio,] por la desvaída luz grisácea de los estados infernales. No has de tener miedo, en esa circunstancia, de la luz blanca, a pesar de su intensidad, claridad y resplandor. ¡Reconócela como [la luz de] la sabiduría prístina! ¡Dirige hacia ella tu fe y tu veneración! Invócala con devoción, pensando: "¡Es el rayo de luz [que emana] de la compasión del divino Dor-dje-sem-pa! ¡En él me refugio!". Ése [es el modo en que el] divino Dor-dje-sem-pa ha venido para acogerte, ante tu pavor del estado intermedio. Es el anzuelo del rayo luminoso de la compasión de Dor-dje-sem-pa. ¡Venéralo! ¡No te dejes atraer por la desvaída luz grisácea de los estados infernales! Ése es el penoso sendero de tus tendencias negativas, producto de tu furiosa cólera. Si cobras apego por aquella [luz desvaída], caerás en los estados infernales; te hundirás en un cenegal de intolerables sufrimientos y no tendrás la oportunidad de salir del mismo. Es un obstáculo que interrumpe el camino hacia la libertad. Por eso, ¡no vuelvas tu mirada hacia aquella [luz desvaída] y abandona tu cólera! ¡No sientas apego ni afección [por ella]! Venera la luz blanca, clara e intensa, y dirige toda tu atención al divino Dor-dje-sem-pa, pronunciando esta plegaria de aspiración:

»¡Oh!
Ahora que por mi furiosa cólera estoy errando por el samsara,

que el divino Dor-dje-sem-pa me guíe en el sendero,
el sendero de la luz clara de la sabiduría prístina de tipo especular,
y que Sang-guie-chen-ma, su sublime consorte, me dé su apoyo.
¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme hacia el estado búddhico perfectamente puro!

»Pronunciando con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración, te disolverás en la luz irisada en el plexo cardíaco del divino Dor-dje-sem-pa y, en el empíreo oriental de Ngön-par-ga-ua, alcanzarás el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.»

[Tercer día]

A pesar de dichas indicaciones, algunas personas de poderoso orgullo y tendencias negativas tendrán miedo del anzuelo de aquel resplandor y de aquel rayo luminoso. Por esta razón, el tercer día vendrán a acogerlas así la corte de deidades del divino Rin-chen-djung-den como el sendero luminoso del género humano. De nuevo, a fin de darle las indicaciones [pertinentes], llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este tercer día aflorará la luz amarilla, que es la sublimación del protoelemento tierra. Entonces, proveniente del empíreo meridional amarillo de Pel-tang-den-pa, se te aparecerá el divino Rin-chen-djung-den, cuyo cuerpo es de color amarillo. En la mano porta una preciosa gema y toma asiento, íntimamente enlazado a su sublime consorte Mamaki, en el solio del majestuoso caballo. Ambos están rodeados por los bodhisattvas Nam-kha-ñing-po y Kun-tu-sang-po[23] y por las bodhisattvas Mala-ma y Dhupa-ma, formando un cuerpo de seis entes búddhicos a partir de un universo de arcos iris, rayos de luz y resplandores. Una vez purificado en su propia condición el factor constituyente de la sensación, la luz amarilla de la sabiduría prístina de la ecuanimidad, intensamente amarilla, ornada con gotas y glóbulos de luz, clara y fulgúrea, intolerable para tus ojos, aparecerá ante ti –directamente ante tu plexo cardíaco–, proveniente del plexo cardíaco de Rin-chen-djung-den y de su consorte, y tus ojos apenas podrán soportarla. Al

[23] No hay que confundir este bodhisattva con el Buddha Trascendente homónimo, citado con anterioridad.

mismo tiempo, la desvaída luz azulenca del género humano brillará ante tu plexo cardíaco, simultáneamente a la luz de la sabiduría prístina. Entonces, a causa de tu orgullo, tendrás miedo y estarás aterrorizado por la luz amarilla, nítida y resplandeciente, y la rehuirás, sintiendo[, en cambio,] atracción y apego por la desvaída luz azulenca del género humano. No has de tener miedo, en esa circunstancia, de la luz amarilla, clara y resplandeciente, ni de su intensidad. ¡Reconócela como [la luz de] la sabiduría prístina! ¡Permanece serenamente en el estado más allá de la acción, dejando que tu conciencia trascendente se pose en aquella [luz]! ¡O dirige hacia ella tu fe y tu veneración! Si logras reconocerla como el resplandor [connatural] de tu conciencia trascendente, aunque no sientas veneración ni devoción [por el divino Rin-chen-djung-den], ni pronuncies la plegaria de aspiración, todas las imágenes divinas, todos los reflejos y rayos de luz se fundirán en ti inescindiblemente y obtendrás el estado búddhico. Si no logras reconocer el resplandor de tu conciencia trascendente, invócalo entonces con veneración y fervor, pensando: "¡Es el rayo luminoso [que emana] de la compasión del divino Rin-chen-djung-den! ¡En él me refugio!". Ése [es el modo en que el] divino Rin-chen-djung-den ha venido para acogerte, ante tu pavor del estado intermedio. Es el anzuelo del rayo luminoso de la compasión de Rin-chen-djung-den. ¡Venéralo! ¡No te dejes atraer por la desvaída luz azulenca del género humano! Ése es el penoso sendero de tus propensiones psíquicas, producto de tu poderoso orgullo. Si cobras apego por aquella [luz], caerás en la condición humana y experimentarás los sufrimientos propios del nacimiento, de la vejez y de la muerte, y no tendrás la oportunidad de liberarte del estado samsárico. [Esa luz desvaída] es un obstáculo que interrumpe el camino hacia la libertad. Por eso, ¡no vuelvas tu mirada hacia ella y abandona tu orgullo! ¡Abandona tus propensiones psíquicas! ¡No sientas apego ni afección [por dicha luz]! Venera la luz amarilla, clara e intensa, y concéntrate de lleno en el divino Rin-chen-djung-den, pronunciando esta plegaria de aspiración:

»¡Oh!
Ahora que por mi poderoso orgullo estoy errando por el samsara,
que el divino Rin-chen-djung-den me guíe en el sendero,
el sendero de la luz clara de la sabiduría prístina de la ecuanimidad,
y que Mamaki, su sublime consorte, me dé su apoyo.

¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme hacia el estado búddhico perfectamente puro!

»Con estas palabras, pronunciando con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración, te disolverás en la luz irisada en el plexo cardíaco del divino Rin-chen-djung-den y de su consorte y, en el empíreo meridional de Pel-tang-den-pa, alcanzarás el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.»

[Cuarto día]

Con dichas indicaciones la liberación es indudable, por modesta que sea la aptitud [del difunto]. Pero hay individuos malaventurados –gente que ha causado mucho daño, otros que rompieron sus votos iniciáticos, etc.– que ni siquiera si se les repiten dichas indicaciones varias veces logran identificar [la realidad última]. Impedidos por su apetito sensual y sus tendencias negativas, tienen miedo del son y de la luz [del Absoluto], y huyen de los mismos. Por esta razón, el cuarto día se encuentran así con la corte de deidades del divino Nang-ua-tha-ye como con el sendero luminoso de los espíritus codiciosos, suscitado por el apetito sensual y la codicia. Por eso, para [prevenirle y] darle las indicaciones [pertinentes], llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este cuarto día aflorará la luz roja, que es la sublimación del protoelemento fuego. Entonces, proveniente del empíreo occidental rojizo de De-ua-chen, se te aparecerá el divino Nang-ua-tha-ye, cuyo cuerpo es de color rojo. En la mano porta una flor de loto y toma asiento, íntimamente enlazado a su sublime consorte Kö-kar-mo, en el solio del pavo real. Ambos están rodeados por los bodhisattvas Chen-re-sik y Djam-pel y por las bodhisattvas Kirti-ma y Aloka, formando un cuerpo de seis entes búddhicos a partir de un universo de arcos iris y de luz. Una vez purificado en su propio estado el factor constituyente de la percepción, la luz roja de la sabiduría prístina del discernimiento, intensamente roja, adornada con gotas y glóbulos de luz, clara y fulgúrea, tremendamente fuerte, aparecerá ante ti –directamente ante tu plexo cardíaco–, proveniente del plexo cardíaco de Nang-ua-tha-ye y de su consorte, y tus ojos apenas podrán soportarla. ¡No la temas! Al mismo tiempo, simultáneamente a la luz de la sabiduría

prístina, brillará la desvaída luz amarillenta de los espíritus codiciosos. ¡No te sientas atraído por ella! ¡Abandona [cualquier forma de] apego y afección [por la misma]! Entonces, a causa de tu vehemencia sensual, estarás aterrorizado por la luz roja, nítida y resplandeciente, y la rehuirás, sintiendo atracción y apego[, en cambio,] por la desvaída luz amarillenta de los espíritus codiciosos. No tengas miedo, en esa circunstancia, de la luz roja de tremenda intensidad, clara y fulgúrea. ¡Reconócela como [la luz de] la sabiduría prístina! ¡Permanece serenamente en el estado más allá de la acción, dejando que tu conciencia trascendente se pose en aquella [luz]! ¡O dirige hacia ella tu fe y tu veneración! Si logras reconocerla como el resplandor de tu propia [conciencia trascendente], aunque no sientas veneración ni devoción [por la misma], ni pronuncies la plegaria de aspiración, todas las imágenes divinas, todos los reflejos y rayos de luz se fundirán en ti inescindiblemente y alcanzarás el estado búddhico. Si no la conoces, invócala entonces con veneración y fervor, pensando: "¡Es el rayo luminoso [que emana] de la compasión del divino Nang-ua-tha-ye! ¡En él me refugio!". Ése es el rayo luminoso del anzuelo de la compasión del divino Nang-ua-tha-ye. ¡Venéralo! ¡No lo rehúyas! ¡Aunque lo intentes, no podrás separarte de él! ¡No lo temas! ¡No sientas apego por la desvaída luz amarillenta de los espíritus codiciosos! [Esa luz] es el penoso sendero de tus propensiones psíquicas, producto de tu vehemencia sensual. Si cobras apego por ella, caerás en la condición de los espíritus codiciosos y experimentarás los sufrimientos intolerables del hambre y la sed. [Esa luz desvaída] es un obstáculo que interrumpe el camino hacia la libertad. Por eso, ¡no sientas apego [por la misma] y abandona tus propensiones psíquicas! ¡No sientas afección [por ella]! Venera la luz roja, clara e intensa, y concéntrate de lleno en el divino Nang-ua-tha-ye y su consorte, pronunciando esta plegaria de aspiración:

»¡Oh!
Ahora que por mi vehemencia sensual estoy errando por el samsara,
que el divino Nang-ua-tha-ye me guíe en el sendero,
el sendero de la luz clara de la sabiduría prístina del discernimiento,
y que Kö-kar-mo, su sublime consorte, me dé su apoyo.
¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme hacia el estado búddhico perfectamente puro!

»Con estas palabras, pronunciando con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración, te disolverás en la luz irisada en el plexo cardíaco del divino Nang-ua-tha-ye, el de la luz inconmensurable, y de su consorte y, en el empíreo occidental de De-ua-chen, alcanzarás el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.»

[Quinto día]

No es posible que no se alcance la liberación de este modo. Pero a pesar de dichas indicaciones, hay seres del mundo sensible que no logran abandonar sus propensiones psíquicas, a causa de su larga influencia. Así, dominados por la envidia y el mal karma, tienen miedo del son y de la luz [del Absoluto] y –al no ser aprehendidos por el anzuelo de los rayos luminosos de la compasión– erran hasta llegar al quinto día. Es entonces cuando vendrán a acogerlos así los rayos luminosos de la compasión de la corte de deidades del divino Tön-yö-trub-pa como el sendero lumínico de los semidioses, suscitado por la lacra psíquica de la envidia. En esas circunstancias, a fin de darle de nuevo las indicaciones [pertinentes], llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este quinto día aflorará la luz verde, que es la sublimación del protoelemento aire. Entonces, proveniente del verde empíreo septentrional de Le-rab-dsok-pa[24], se te aparecerá el divino Buddha Tön-yö-trub-pa, circundado de notables. Su cuerpo es de color verde y en su mano porta el doble cetro adamantino. Toma asiento en el trono del águila fabulosa, íntimamente enlazado a su consorte Tam-tsik-dröl-ma. Ambos están rodeados por los bodhisattvas Chak-na-dor-dje y Drib-pa-nam-par-sel-ua y por las bodhisattvas Gandha-ma y Nirti-ma, formando un cuerpo de seis entes búddhicos a partir de un universo de arcos iris y de luz. Una vez purificado en su propio estado el factor constituyente de las formaciones mentales, la luz verde de la sabiduría prístina de la realización, intensamente verde, clara y fulgúrea, aterradora, adornada con gotas y glóbulos de luz, aparecerá ante ti –directamente ante tu plexo cardíaco– proveniente del plexo cardíaco de Tön-yö-trub-pa y de su consorte, y tus ojos apenas podrán soportarla. ¡No la temas, porque es la proyección especular de la energía

[24] A veces, Le-rab-tsek-pa (Las rab brtsegs pa).

de la sabiduría prístina de tu conciencia trascendente! ¡Permanece en [el estado de] total ecuanimidad, sin apego ni aversión, imparcial, y en el estado más allá de la acción! Al mismo tiempo, simultáneamente al rayo luminoso de la sabiduría prístina, aparecerá ante ti la desvaída luz rojiza de los semidioses, suscitada por la envidia. ¡Medita sobre la ecuanimidad libre de apego y aversión! Pero si no posees gran capacidad mental, ¡evita [al menos] sentirte atraído por ella! Entonces, a causa de tu poderosa envidia, estarás atemorizado por la luz verde, de tremenda intensidad, y la rehuirás, sintiendo[, en cambio,] atracción y apego por la desvaída luz rojiza de los semidioses. No has de tener miedo, en esa circunstancia, de la luz verde de tremenda intensidad, clara y fulgúrea. ¡Reconócela como [la luz de] la sabiduría prístina! ¡Permanece serenamente en el estado más allá de la acción y más allá de toda intelección, dejando que la conciencia trascendente se pose en aquella [luz]! Más bien, invócala con veneración y fervor, pensando: "¡Es el rayo de luz [que emana] de la compasión del divino Tön-yö-trub-pa! ¡En él me refugio! Es el rayo luminoso del anzuelo de la compasión del divino Tön-yö-trub-pa, la sabiduría prístina de la realización". ¡Venéralo! ¡No lo rehúyas! ¡Aunque lo intentes, no podrás separarte de él! ¡No lo temas! ¡No sientas apego por la desvaída luz rojiza de los semidioses! Ése es el penoso sendero del karma que tu poderosa envidia ha construido. Si cobras apego por aquella [luz rojiza], caerás en la condición de los semidioses, experimentando los sufrimientos intolerables del combatir. [Esa luz desvaída] es un obstáculo que interrumpe el camino hacia la libertad. Por eso, ¡no sientas apego [por ella] y abandona tus propensiones psíquicas! ¡No sientas afección [por ella]! Venera la luz verde, clara e intensa, y pronuncia esta plegaria de aspiración, concentrándote en el divino Tön-yö-trub-pa y su consorte:

»¡Oh!
Ahora que por mi poderosa envidia estoy errando por el samsara,
que el divino Tön-yö-trub-pa me guíe en el sendero,
el sendero de la luz clara de la sabiduría prístina de la realización,
y que Tam-tsik-dröl-ma, su sublime consorte, me dé su apoyo.
¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme hacia el estado búddhico perfectamente puro!

»De esta manera, pronunciando con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración, te disolverás en la luz irisada en el plexo cardíaco del divino Tön-yö-trub-pa y de su consorte y, en el empíreo septentrional de Le-rab-dsok-pa, alcanzarás el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.»

[Sexto día]

De tal suerte, repitiéndole sucesivamente dichas indicaciones [al difunto], por débil que sea su buen karma residual, [éste] conseguirá identificar una u otra [de aquellas luces]. No es posible que no alcance la liberación. Pero, aunque se les repitan varias veces estas indicaciones, los hay que han permanecido largo tiempo influenciados por sus mayores propensiones psíquicas y, al no estar habituados a las visiones puras y a las [manifestaciones luminosas de las cinco] sabidurías prístinas, por más que reciban las indicaciones [pertinentes] son arrastrados por sus malas propensiones psíquicas. Al no ser aprehendidos por el anzuelo de los rayos luminosos de la compasión, sienten pánico y están atemorizados ante aquel resplandor y aquellos rayos luminosos, por lo que erran hasta abismarse. Se llega así al sexto día, cuando aparecen simultáneamente los Buddhas [Trascendentes] de las cinco clases, con sus respectivas consortes y su séquito, al mismo tiempo que aparecen también las seis luces de las seis clases [arquetípicas de existencia]. Con el fin de [seguir transmitiéndole] las indicaciones [liberadoras], llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! Hasta ayer se te aparecieron, manifestándose una tras otra, las cinco clases búddhicas. Mas, a pesar de las indicaciones [que recibiste], sentiste pánico y te asustaste de las mismas por culpa de tus malas propensiones psíquicas; por eso permaneces aún ahí. Si hubieras logrado reconocer anteriormente que los resplandores connaturales de las sabidurías prístinas de las cinco clases búddhicas eran tus propias proyecciones visionarias, te hubieras disuelto como un arco iris en la forma divina de una de aquellas clases búddhicas y habrías logrado el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud. Pero no los reconociste; por eso has seguido errando por ahí hasta este momento. ¡Mira ahora sin distraerte! Ahora vendrá a acogerte la visión perfectamente completa de las cinco clases búddhicas y la denominada

"visión de la combinación de las cuatro sabidurías prístinas"[25]. ¡Reconócelas[, estas visiones]!

»¡Oh, hijo dilecto! Ante ti amanecerán ahora las cuatro luces coloradas de los cuatro protoelementos sublimados. Cuando esto ocurra, a partir de un universo de luz irisada, aparecerán: provenientes del empíreo [de Tuk-po-kö-pa,] brotado de una gota de luz en el centro [del espacio], el Buddha Nam-par-nang-dsö y su consorte, como lo hicieron antes; del empíreo oriental de Ngön-par-ga-ua, el Buddha Dor-dje-sempa y su consorte, con su séquito; del empíreo meridional de Pel-tang-den-pa, el Buddha Rin-chen-djung-den y su consorte, con su séquito; del empíreo occidental de De-ua-chen, formado de lotos, el Buddha Nang-ua-tha-ye y su consorte, con su séquito; y del empíreo septentrional de Le-rab-dsok-pa, el Buddha Tön-yö-trub-pa y su consorte, con su séquito.

»¡Oh, hijo dilecto! Circundando a los buddhas de las cinco clases y a sus consortes aparecerán [además]: las [deidades masculinas] furientes de los portales[26]: Nam-par-guiel-ua, Shin-dje-she-po, Tam-drin-guiel-po y Dü-tsi-khil-pa; las [deidades femeninas] de los portales: Chak-kiu-ma, Shak-pa-ma, Chak-drok-ma y Tril-pu-ma; los seis divinos ascetas: Uang-po-guia-chin, el asceta de los dioses; Thak-sang-ri, el asceta de los semidioses; Sha-kia-seng-gue[27], el asceta de los seres humanos; Seng-gue-rab-ten, el asceta de los animales irracionales; Kha-bar-ma, el asceta de los espíritus codiciosos; y Chö-ki-guiel-po, el asceta de los seres de los estados infernales. Y también aparecerán los progenitores de todos los buddhas: Kun-tu-sang-po y Kun-tu-sang-mo, padre y madre. Estas cuarenta y dos deidades del Cuerpo de Beatitud aparecerán ante ti, emanando de

[25] El grupo de las cuatro sabidurías prístinas equivale al de cinco (véase Introducción, nota 9) con la exclusión de la «sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto», relacionada con el primer día del estado intermedio del Absoluto.

[26] Los portales, situados uno a cada lado del edificio mandálico, son las únicas vías que consienten el acceso al mismo. Aquí, como en general, por mándala –el espacio sagrado por excelencia– se entiende el diagrama emblemático de imágenes divinas (que aquí se manifiestan en las visiones del estado intermedio) que simbolizan distintos conceptos doctrinales del buddhismo. En este caso concreto, cada grupo de deidades compone en cierto modo un mándala, la unión global de los cuales constituye a su vez otro mándala.

[27] «El león de los Shakya», es uno de los epítetos del Buddha Shakyamuni.

tu propio plexo cardíaco. Son una manifestación de tus propias visiones puras. Por eso, ¡reconócelas [como tales]!

»¡Oh, hijo dilecto! Esos empíreos no tienen más existencia que aquella [ilusoria], puesto que se hallan en el centro y en las cuatro direcciones cardinales de tu propio plexo cardíaco, del interior del cual emergen, apareciendo ante ti. Esas imágenes divinas tampoco tienen otro origen, en cuanto que son la creación primordial de la proyección especular de la energía de tu conciencia trascendente. Por eso, ¡reconócelas [como tales]!

»¡Oh, hijo dilecto! Esas imágenes divinas no son grandes ni pequeñas, sino que guardan [perfecta] proporción, cada una con sus ornamentos, su color, su postura y su trono, incluido el ademán simbólico [de sus manos]. Se despliegan en cinco parejas, estando cada grupo de deidades circundado por las cinco luces coloreadas. Los bodhisattvas de las [cinco] clases búddhicas representan el aspecto masculino[, el de los medios para la realización,] y las bodhisattvas de aquellas clases el aspecto femenino[, el del conocimiento que conduce a la liberación]. Todos esos mándalas aparecen en perfecta simultaneidad. ¡Advierte que esas deidades son divinidades arquetipo!

»¡Oh, hijo dilecto! Del plexo cardíaco de aquellos buddhas de las cinco clases con sus respectivas consortes, saldrán a relucir los rayos lumínicos de la combinación de las cuatro sabidurías prístinas, extremadamente sutiles y fulgúreos, semejantes a un haz de rayos solares cada uno de los cuales está tendido hacia tu plexo cardíaco. En primer lugar, proveniente del plexo cardíaco de Nam-par-nang-dsö, aparecerá la red de rayos luminosos de la sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto, blanca[28] y diáfana, tremenda y espantosa, la cual se prolongará hasta tu propio plexo cardíaco. En medio de esa red de rayos de luz se encuentra una gota de luz blanca y centelleante, clarísima y tremendamente brillante, como [el reflejo de] un espejo invertido. Dicha gota de luz está naturalmente adornada, a su vez, por otras cinco, y así sucesivamente, for-

[28] Mientras que el primer día de esta fase del estado intermedio la «sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto» se manifiesta a través de los rayos luminosos de color azul, ahora lo hace con una luminosidad inmaculadamente blanca. Viceversa, los rayos de luz que Dor-dje-sem-pa emana el segundo día son de color blanco, mientras que ahora, así como el noveno día, devienen perfectamente azulados, según se indica a continuación en el texto.

mando una ornamentación de gotas y de glóbulos lumínicos sin centro ni periferia. Proveniente del plexo cardíaco de Dor-dje-sem-pa aparecerá[, a continuación,] la red [de rayos de luz] azul y diáfana de la sabiduría prístina de tipo especular, sobre la cual se encuentran gotas de luz azul que, como un bol de turquesa invertido, forman una ornamentación de gotas y de glóbulos lumínicos. Proveniente del plexo cardíaco de Rin-chen-djung-den aparecerá[, luego,] la red [de rayos de luz] amarilla y diáfana de la sabiduría prístina de la ecuanimidad, sobre la cual se encuentra una gota de luz amarilla que, como un bol de oro invertido, comprende otras gotas y glóbulos lumínicos. Proveniente del plexo cardíaco de Nang-ua-tha-ye aparecerá[, acto seguido,] la red [de rayos de luz] roja y diáfana de la sabiduría prístina del discernimiento, sobre la cual se encuentra una gota de luz roja y centelleante, como un bol de coral invertido, dotada con el profundo resplandor de la sabiduría prístina, brillantísima y penetrante. Esta [gota] se halla naturalmente adornada a su vez por otras cinco gotas de luz, y así sucesivamente, formando una ornamentación de gotas y glóbulos lumínicos sin centro ni periferia. Éstas también se prolongarán hasta tu plexo cardíaco.

»¡Oh, hijo dilecto! Todas estas [luces] son la proyección especular de la energía de tu conciencia trascendente y no tienen otro origen. No sientas apego por ellas ni las temas. ¡Permanece serenamente en el estado no conceptual! [Si te sumes] en dicho estado, todas las imágenes divinas y todos los rayos de luz se disolverán en ti y alcanzarás la iluminación.

»¡Oh, hijo dilecto! La luz verde de la sabiduría prístina de la realización no se manifiesta porque la proyección especular de la energía de esa sabiduría prístina de la conciencia trascendente todavía no ha alcanzado su perfeccionamiento.

»¡Oh, hijo dilecto! Ésta es la denominada "visión de la combinación de las cuatro sabidurías prístinas", la senda interior de Dor-dje-sem-pa. En este momento, ¡rememora las enseñanzas esotéricas de las indicaciones que antaño recibiste de tu lama! Si hubieras recordado el sentido de dichas indicaciones, habrías confiado en las visiones que has ido teniendo y las habrías reconocido sin dejar lugar a dudas, como cuando un hijo se encuentra con su madre o como cuando se ve a un amigo después de mucho tiempo. Si logras reconocer como simples proyecciones tuyas las visiones que tienes, obtendrás la fianza para emprender el camino inmutable que es la sublimación del Absoluto y se generará en ti el [estado

de] éxtasis contemplativo continuo. Te fundirás así en la forma divina de la conciencia trascendente de plena realización espontánea y alcanzarás el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud, [estado] que es irreversible.

»¡Oh, hijo dilecto! Con las luces de las sabidurías prístinas aparecerán también las luces de las seis clases de existencia samsárica, que son la manifestación de tus visiones impuras y falaces. Es decir: la desvaída luz blancuzca de las deidades samsáricas, la desvaída luz rojiza de los semidioses, la desvaída luz azulenca del género humano, la desvaída luz verdosa del mundo animal, la desvaída luz amarillenta de los espíritus codiciosos y la desvaída luz grisácea de los estados infernales; seis luces que aparecen simultáneamente a las luces puras de las sabidurías prístinas. En esa circunstancia, ¡no te apoderes de aquellas luces ni tomes apego por ninguna! ¡Permanece serenamente en el estado libre de todo objeto de referencia! Si te aterran las luces puras de las sabidurías prístinas y tomas apego por las luces de las seis clases de existencia samsárica impura, te encarnarás en una de aquellas seis clases de existencia. De esta forma no podrás escapar jamás del océano de sufrimientos del samsara y lo pasarás mal.

»¡Oh, hijo dilecto! Si eres uno de los que carecen de las indicaciones sobre las enseñanzas esotéricas transmitidas por los lamas y [por eso] estás atemorizado por aquellas imágenes divinas y por las luces puras de las sabidurías prístinas, te sentirás [en consecuencia] apegado a las luces del impuro samsara. ¡No lo hagas! ¡Vuélvete con veneración y fervor hacia las luces puras, tremendamente intensas, de las sabidurías prístinas! Invócalas con veneración, pensando: "Los rayos luminosos de las sabidurías prístinas de la compasión de los Buddhas Trascendentes de las cinco clases divinas han venido a aprehenderme con compasión. ¡En ellos me refugio!". No sientas apego ni afección por las luces de las seis clases de existencia falaces y concéntrate de lleno en los buddhas de las cinco clases divinas y en sus consortes, pronunciando la siguiente plegaria de aspiración:

»¡Oh!
Ahora que por los cinco potentes venenos espirituales estoy errando por el samsara,
que los divinos Buddhas Victoriosos de las cinco clases me guíen en el sendero,
el sendero de luminosa claridad de la combinación de las cuatro sabidurías prístinas,

y que sus sublimes consortes de las cinco clases me den su apoyo.
¡Liberadme del sendero luminoso de las seis clases de existencia impuras
y de las temibles angosturas del estado intermedio!
¡Conducidme hacia los cinco empíreos supremos!»

De esta manera, pronunciando dicha plegaria de aspiración, los superiores [en cuanto a capacidad] logran reconocer sus propias proyecciones visionarias, se disuelven [en el estado] libre de toda dualidad y alcanzan la iluminación. Los [individuos] medios, gracias a su intensa devoción, logran reconocer su propia naturaleza y obtienen[, así mismo,] la liberación. Incluso los [individuos] inferiores, a través del poder sublimador de esta plegaria de aspiración, logran obstruir las puertas del nacimiento en una de las seis clases de existencia samsárica y aferran directamente el sentido de la combinación de las cuatro sabidurías prístinas, alcanzando el estado búddhico por la senda interior de Dor-dje-sem-pa. Con estas indicaciones, precisas y claras, la gran mayoría de los seres logran identificar [la realidad del Absoluto] y muchos se liberan.

[Séptimo día]

A pesar de ello, los individuos malévolos que jamás han tenido inclinación alguna hacia el Dharma, al ser de países del todo incivilizados [espiritualmente], los que [han recibido las enseñanzas tántricas pero] han roto sus votos iniciáticos, etc., están confundidos por su karma y aunque se les den estas indicaciones no logran identificar [la realidad], por lo que continúan errando por ahí. De tal suerte, el séptimo día, proveniente del empíreo puro de Kha-chö, viene a acogerlos la corte de deidades de los escientes[29] y, simultáneamente, el sendero luminoso del mundo animal, suscitado por la lacra psíquica de su nesciencia espiritual. En esa circunstancia, para darle las indicaciones [necesarias], llámese [de nuevo] al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! El séptimo día amanecerá la luz multicolor, que es la de tus propensiones psíquicas purificadas en la dimensión elemental [del Absoluto]. Entonces, proveniente del empíreo

[29] Los «posesores de la conciencia trascendente» (*rig 'dzin*), es decir, aquellos que han conseguido la realización espiritual.

puro de Kha-chö, vendrá a acogerte la corte de deidades de los escientes. En el centro del mándala, colmado de arcos iris y de luz, surgirá el insuperable esciente, de plena madurez, llamado Poderoso Señor de la Danza del Loto, cuyo cuerpo irradia los cinco colores. Está enlazado a su consorte, la ninfa espacial[30] Encarnada, con la que ejecuta la danza con la macheta y el bol craneal lleno de sangre[31], siendo su ademán simbólico el de volver la mirada al espacio etéreo. Al este del mándala surgirá el esciente llamado Hallarse en los Estadios [que conducen a la iluminación][32]. Su cuerpo es de color blanco y exhibe una sonrisa radiante. Está enlazado a su consorte, la ninfa espacial Blanca, con la que ejecuta la danza con la macheta y el bol craneal lleno de sangre, siendo su ademán simbólico el de volver la mirada al espacio etéreo. Al sur del mándala surgirá el esciente llamado Dominio sobre la Vida. Su cuerpo es de color amarillo y bien parecido. Está enlazado a su consorte, la ninfa espacial Amarilla, con la que ejecuta la danza con la macheta y el bol craneal lleno de sangre, siendo su ademán simbólico el de volver la mirada al espacio etéreo. Al oeste del mándala surgirá el esciente llamado Gran Ademán Simbólico. Su cuerpo es de color rojo y exhibe una sonrisa radiante. Está enlazado a su consorte, la ninfa espacial Roja, con la que ejecuta la danza con la macheta y el bol craneal lleno de sangre, siendo su ademán simbólico el de volver la mirada al espacio etéreo. Al norte del mándala surgirá el esciente llamado Realización Espontánea. Su cuerpo es de color verde y sonríe ferozmente. Está enlazado a su consorte, la ninfa espacial Verde, con la que ejecuta la danza con la mache-

[30] «Aquellas que se desplazan por el espacio etéreo» (*mkha' 'gro ma*) constituyen una de las figuras más corrientes del buddhismo tibetano, en el que son, *inter alia*, la alegoría de las energías «femeninas» de la realización para los practicantes masculinos de las categorías superiores del yoga tántrico. El mismo término se utiliza frecuentemente como epíteto laudatorio de yoguiní.

[31] En ésta, como en las otras descripciones iconográficas de las deidades visualizadas durante el estado intermedio, se mencionan diversos objetos rituales empleados por la liturgia tántrica. El significado simbólico de los mismos ha sido debidamente definido en las obras principales sobre la iconografía del buddhismo iniciático. Cfr., por ejemplo, B. C. Olschak y G. Thupten Wangyal, *Mystik und Kunst Alttibets* (véase Bibliografía).

[32] Es una referencia a los estadios –literalmente, «diez tierras» (*sa bcu*)– que conducen a un bodhisattva al nirvana.

ta y el bol craneal lleno de sangre, siendo su ademán simbólico el de volver la mirada al espacio etéreo. Los [cinco] escientes [y sus consortes] están circundados por una innumerable cantidad de ninfas espaciales –las ninfas espaciales de los ocho camposantos, las de las cuatro clases [búddhicas], las de los tres plexos[33], las de las diez direcciones del espacio, las de las veinticuatro tierras santas[, etc.]–, de héroes y de heroínas, de emisarios y de espíritus maléficos [convertidos en] protectores del Dharma[34]. Todos llevan los seis ornamentos hechos de huesos, una tambora, una trompeta de fémur, un tambor de cráneos, estandartes de victoria de piel humana, así como palios y gallardetes, y echan humo que huele a chamusquina. Con aquellos instrumentos, producen una incalculable variedad de sonidos que alcanzan a todos los rincones del mundo, provocando –con aquellos ruidos atronadores, trepidantes y agitadores– un gran aturdimiento, como si a uno le estallara la cabeza. Y ejecutan [también] todo tipo de danzas. [De esta guisa] vendrán a acoger a los que han respetado sus vínculos iniciáticos y a sentenciar a los que han faltado a los mismos.

»¡Oh, hijo dilecto! La luz de los cinco colores de las sabidurías prístinas congénitas, que son las de tus propensiones psíquicas purificadas en la dimensión elemental [del Absoluto], [te] alcanzará formando haces de hilos de color entrelazados, trémulos, vibrantes, retorcidos. Es una luz clara y fulgúrea, nítida y aterradora, que –proveniente del plexo cardíaco de los cinco escientes principales– aparecerá directamente ante tu plexo cardíaco, de forma tal que tus ojos apenas podrán soportarla. Al mismo tiempo, simultáneamente a la luz de las sabidurías prístinas, aparecerá la desvaída luz verdosa del mundo animal. Entonces, por culpa de tus falaces propensiones psíquicas, estarás aterrorizado por aquella luz de cinco colores y la rehuirás, sintiéndote atraído[, en cambio,] por la desvaída luz verdosa del

[33] Son los que están colocados sobre la cabeza y a la altura de la garganta y del corazón, respectivamente, donde también se visualizan, cuando se requiere, las sílabas germinales que representan los tres aspectos mediáticos de la persona (véase nota 54).

[34] Las clases y categorías, con sus respectivas ramificaciones, de seres fabulosos que contempla y describe la mitología del tantrayana son poco menos que incontables. Una buena parte de los mismos procede del bonismo, la religión autóctona tibetana –de origen prebuddhista– y del olimpo hindú. La presente no es más que una enumeración extremadamente escueta de aquella acumulación de deidades.

mundo animal. ¡No temas, en ese momento, la luz resplandeciente de los cinco colores! ¡No te atemorices! ¡Reconócela como la [luz] de las sabidurías prístinas! Del seno de esa luz oirás retumbar el son connatural del Dharma universal, como el estrépito producido por mil truenos. Es [como] un mantra de potente sonido, estruendoso, clamoroso, explosivo. ¡No lo temas! ¡No lo rehúyas! ¡No te atemorices! ¡Reconócelo como la proyección especular de la energía de la conciencia trascendente que se manifiesta en tus visiones! ¡No sientas apego por la desvaída luz verdosa del mundo animal! ¡No te dejes atraer [por ella]! Si cobras apego por la misma, te hundirás en la condición del mundo animal de [absoluta] nesciencia espiritual y experimentarás los ilimitados sufrimientos de la estupidez y la esclavitud [de aquella clase de existencia], sin tener la oportunidad de salir de allí. Por eso, ¡no cobres apego por aquella [luz]! ¡Venera la luz de los cinco colores, clara e intensa! Concéntrate de lleno en la corte de deidades de los divinos escientes, los instructores doctrinales[, pensando]: "La corte de deidades de los escientes, así como los héroes, las ninfas espaciales[, etc.], han venido a acogerme para conducirme al puro dominio de Kha-chö. Vosotros, todos, sabéis que los seres del mundo sensible [desventurados] como yo no poseemos ninguna acumulación [de méritos espirituales ni de sabiduría prístina[35]], por cuyo motivo aún hoy no hemos sido aprehendidos por los compasivos rayos luminosos de las varias deidades de las cinco clases de Buddhas Trascendentes de los tres tiempos[36]. ¡Ay de mí! Deidades de [la corte de] los escientes, ¡no me dejéis caer ahora aún más abajo! ¡Prendedme con el anzuelo de la compasión! Conducidme ahora mismo, ¡os suplico!, al puro empíreo de Kha-chö". [Seguidamente,] concéntrate de lleno y pronuncia esta plegaria de aspiración:

»¡Oh!
Ahora que por mis graves propensiones psíquicas estoy errando por el samsara,
que la corte de deidades de los escientes tenga conciencia de mí también,
guiándome con gran amor en el sendero,

[35] La doble acumulación (*tshogs gñis*) de méritos espirituales (*bsod nams*), realizada a través de los actos de los tres aspectos mediáticos de la persona (véase nota 54), y de sabiduría prístina (*ye shes*), que se obtiene por medio de las prácticas de meditación, constituye –sobre todo la primera– el paradigma de la religiosidad popular en el Tíbet.

[36] Pasado, presente y futuro.

el sendero de luminosa claridad de las sabidurías prístinas congénitas.
Que los héroes y los escientes me guíen [asimismo] en el sendero
y que sus sublimes consortes, las ninfas espaciales, me den su apoyo.
¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme al puro empíreo de Kha-chö!

»De esta manera, pronunciando con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración, te disolverás en la luz irisada en el plexo cardíaco de la corte de deidades de los escientes y nacerás indudablemente en el puro dominio de Kha-chö.»

Con estas [indicaciones], cualquier tipo de persona de naturaleza espiritual logrará identificar [la realidad última] y simplemente se liberará; y no podrán sino liberarse incluso aquellos [que padecen] de malas propensiones psíquicas.

Aquí concluyen las indicaciones sobre la luz clara durante el estado intermedio que antecede a la muerte y las indicaciones sobre las deidades apacibles del Absoluto, pertenecientes [también] a *La suma liberación por audición.*

Ithi. Samaya. Guia, guia, guia[37].

[El estado intermedio de las deidades iracundas]

Se describirá ahora cómo aparece el estado intermedio de las deidades iracundas.

El estado intermedio de las deidades apacibles hasta aquí [descrito] consta de siete angostas etapas progresivas [o días]. A través de las indicaciones graduales sobre éstas, aunque [el difunto] no logre identificar [la luz clara del Absoluto] durante una [de aquellas etapas], logrará reconocerla en otra y podrá alcanzar la liberación. Esto ocurre en innumerables

[37] Como la gran mayoría de las escrituras tántricas, el presente texto cierra sus dos libros con unas sílabas emblemáticas que certifican el carácter iniciático de la lectura. El significado de las presentes es: «Quid. Vínculo iniciático. Sello, sello, sello». La última sílaba, triplicada, equivale al imprimátur.

ocasiones. Pero aunque se produzcan muchas liberaciones de esa manera, los seres del mundo sensible son tantísimos, su mal karma es abundante, sus tendencias negativas son muy poderosas y sus propensiones psíquicas perjudiciales. El ciclo samsárico de ignoracia falaz no se extingue ni se dilata. Por eso, aunque se les den indicaciones bien precisas, abundan los que no se han liberado y siguen migrando [por estados de existencia] cada vez más abajo.

Después de haber sido acogido por la corte de deidades apacibles y por [la de] los escientes y las ninfas espaciales, aparece [ante el muerto] la corte de las cincuenta y ocho deidades iracundas, llameantes y bebedoras de sangre, que es la transmutación de la precedente corte de deidades apacibles. La situación actual es, pues, distinta porque éste de ahora es el estado intermedio de las [deidades] iracundas. En consecuencia, [el muerto] será presa del miedo, del terror y del pánico, [por lo cual] le resultará aún más difícil identificar [la luz clara]. [A estas alturas del estado intermedio, el muerto] no posee ya ningún tipo de capacidad referente a la conciencia trascendente; siente vértigo y se desvanece. Pero si logra reconocer [la realidad de su estado], aunque sólo sea en parte, alcanzará fácilmente la liberación, por la razón de que, cuando se tienen visiones que provocan pánico, terror y miedo, la conciencia trascendente no se concede distracción alguna y acrecienta su atención al máximo. Si en tal situación no se posee este tipo [específico] de consejos, aunque se haya recibido un mar de enseñanzas [de otro tipo], éstas resultan inútiles. En dicha situación, incluso los superiores de las órdenes monásticas y los grandes maestros de metafísica están confundidos, y al no lograr identificar [la realidad última] siguen migrando por el samsara. Y [eso mismo le ocurre], mucho más todavía, a la gente común. Huyendo del pánico, del terror y del miedo [suscitados por sus propias visiones], se hunden en el abismo de las clases inferiores de existencia y [en ellas] padecen [grandes] sufrimientos. En cambio, un yogui que haya practicado las enseñanzas del tantrismo, aunque sea el último de los últimos, apenas ve a la corte de deidades bebedoras de sangre las reconoce como cuando uno se encuentra con un viejo conocido y, sabiendo que se trata de divinidades arquetipo, deposita en ellas su confianza. Se funde así unitariamente [con esas divinidades] y alcanza el estado búddhico. Pero el punto clave es que incluso aquel que en el curso de su existencia humana haya evocado con la meditación esas imágenes divinas bebedoras de sangre, les haya hecho ofrendas y las haya alabado, o incluso

aquel que sólo haya visto las imágenes divinas representadas en pinturas, estatuas, etc., podrá reconocerlas cuando amanecen y así se liberará.

Por más que, en el curso de su existencia humana, los superiores de las órdenes monásticas y los maestros de metafísica se hayan esforzado en la práctica del Dharma, y por muy expertos que hayan sido a la hora de exponerlo, si en vida no depositaron en su mente el [germen de las enseñanzas del] tantrismo o lo menospreciaron, o si no tenían ninguna familiaridad con las cortes de deidades tántricas, al morir no dejan señal alguna [de su realización espiritual], como son las reliquias corporales, las píldoras sagradas, la luz irisada, etc.[38] [Estas personas] no logran reconocer [las imágenes divinas] cuando amanecen en el curso del estado intermedio. Al verlas de repente, sin haberlo hecho anteriormente, las toman por enemigos; generan animadversión contra ellas y, como consecuencia, van a parar a las clases inferiores de existencia. Por eso, por muy bien que se haya observado la regla monástica y [se conozca] la metafísica, si no se posee experiencia práctica del tantrismo, [al morir] no se producen las señales [de la realización espiritual,] como reliquias corporales, imágenes sagradas, píldoras sagradas, luz irisada, etc. Ésa es la razón.

Por el contrario, incluso el último de los últimos tantristas, por más que a primera vista su conducta pueda haber parecido ordinaria, o por más que se haya mostrado irreverente o inexperto o se haya conducido inmoralmente, aunque no posea ni siquiera la menor experiencia práctica de las enseñanzas del tantrismo, éste, si no tiene concepciones erróneas sobre las mismas ni dudas [a aquel respecto], sólo con sentir veneración por [lo que representa] el tantrismo podrá alcanzar la liberación en esta circunstancia. Así, aunque su conducta entre los hombres haya sido indecorosa, en el momento de su muerte se producirán las señales [de su realización espiritual,] como reliquias corporales, píldoras sagradas, imáge-

[38] Se trata de algunos de los signos de santidad que, según las religiones del Tíbet, acompañan la muerte de los lamas y yoguis más notables. Las píldoras sagradas son unas bolas diminutas que se producen cuando tiene lugar la cremación del cadáver de uno de aquéllos. La luz irisada es el halo luminoso que debería emanar del cuerpo del lama o del yogui cuando se produce su defunción. Las imágenes sagradas, que el texto también menciona a continuación, son las figuras –imágenes de deidades, mantras o sílabas germinales, por ejemplo– que aparecen espontáneamente representadas en ciertos órganos del cuerpo que han resistido a la incineración.

nes sagradas, luz irisada, etc., lo cual se debe al inmenso influjo benéfico del tantrismo.

[El resto de personas,] a partir de los yoguis tántricos de capacidad media, [incluyendo a] los que han adquirido la experiencia práctica meditativa de los estadios de generación y de perfección, o han pronunciado [debida y repetidamente] la esencia [de los mantras], etc., no tienen por qué errar hasta abismarse en el estado intermedio del Absoluto. En cuanto cesa su respiración reciben, ciertamente, la bienvenida al puro [empíreo de] Kha-chö por parte de los escientes, los héroes, las ninfas espaciales, etc. En señal de ello, el cielo se muestra perfectamente despejado, se ve una profusión de arcos iris y de luces, llueven flores, huele a incienso, el espacio resuena con música, aparecen rayos de luz y [el cuerpo del difunto] produce reliquias corporales, píldoras sagradas, imágenes sagradas, etc. Éstas son las señales [de su plena realización espiritual]. Por eso, tanto los que han observado la regla monástica, como los maestros de metafísica, los practicantes tántricos que han roto sus vínculos iniciáticos o la gente común no tienen otro medio más [de alcanzar la liberación] que el de *La suma liberación por audición.*

Los grandes meditadores que han practicado [el sistema de] la Gran Perfección, el [del] Gran Ademán Simbólico, etc.[39], logran reconocer la luz clara del estado intermedio que antecede a la muerte y consiguen realizar el Cuerpo de Eseidad, de manera que no tienen necesidad alguna de que se les lea esta [enseñanza de] *La suma liberación por audición.*

Por lo tanto: si se reconoce la luz clara del estado intermedio que antecede a la muerte, se alcanza el Cuerpo de Eseidad; si se logra recono-

[39] La expresión más elevada y esencial de todas las doctrinas pertenecientes a la Antigua Tradición del buddhismo tibetano es el Dsok-chen (*rdzogs chen*), la Gran Perfección o Gran Cumplimiento. Dicho sistema de realización espiritual, conocido también como Yoga Supremo en sánscrito (*atiyoga*), es el más radical de todos los que en Tíbet preconizan el logro instantáneo de la iluminación. De notable semejanza a la del Dsok-chen es la doctrina del Gran Ademán Simbólico, Chak-chen (*phyag chen*), perteneciente a la Nueva Tradición del buddhismo tibetano (véase nota 14). En ambos sistemas se enfatiza la indivisibilidad virtual del ciclo de las existencias samsáricas y de la realización nirvánica, y se subraya la absoluta reabsorción del todo en el uno, de lo múltiple, contingente y fenoménico en la vacuidad indiferenciada (*stong*) de la que todo lo demás no es sino una manifestación ilusoria (*snang*).

cer [dicha luz] cuando se tienen las visiones [de las deidades] apacibles e iracundas durante el estado intermedio del Absoluto, se alcanza el Cuerpo de Perfecta Beatitud; y si se reconoce durante el estado intermedio del devenir, se alcanza el Cuerpo de Emanación y se nace en un dominio superior [del ciclo samsárico], donde uno se encontrará [de nuevo] con la doctrina del Dharma, actuando este buen karma residual en la vida siguiente. Por eso, *La liberación por audición* es la doctrina que ilumina sin [necesidad de] meditar, la doctrina que permite alcanzar la liberación simplemente por audición, la doctrina que guía, a través de la senda secreta, a los que están cargados de grandes vicios, la doctrina que establece la diferencia en un solo instante; es la profunda doctrina para alcanzar la perfecta iluminación en un solo instante. Es [prácticamente] imposible que los seres del mundo sensible a los que ha alcanzado vayan a parar a las clases inferiores de existencia. La combinación de esta [doctrina] con la de *La liberación por medio de llevar encima [determinados amuletos]*[40] es como un mándala áureo [tridimensional] engastado con turquesas. ¡Aplícala!

[Octavo día]

Habiendo demostrado de esta forma la gran conveniencia [de usar las presentes enseñanzas], se darán ahora las indicaciones sobre el modo en que se manifiesta el estado intermedio de las [deidades] iracundas. Llámese tres veces al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! Aunque antes haya amanecido ante ti el estado intermedio de las [deidades] apacibles, no lo has reconocido. Por eso aún estás errando por ahí. Ahora, en este octavo día, va a amanecer la corte de deidades iracundas bebedoras de sangre. ¡Reconócelas sin distraerte!

»¡Oh, hijo dilecto! Procedente del medio de tu propio cerebro, apa-

[40] La «liberación por medio de llevar encima» (*btags grol*) es, junto a la «liberación por audición» –a la que pertenece este *Libro de los muertos*–, uno de los seis medios auxiliares de liberación espiritual que reconoce el tantrismo tibetano. Las otras formas de liberación pueden producirse por medio de la visión, de la ingestión, del contacto y de la rememoración. El texto aquí citado contiene una serie de mantras que, una vez escritos, deben ser puestos encima del cadáver, como amuletos.

recerá manifiestamente ante ti el llamado gloriosísimo Buddha Heruka[41]. Su cuerpo es de color pardo oscuro, tiene tres rostros, seis brazos y cuatro piernas extendidas [y otras cuatro dobladas]. Su rostro derecho es blanco, el izquierdo es rojo y el medio es pardo oscuro. Su cuerpo llamea como si fuera una masa de luz, sus nueve ojos miran a los tuyos con temible ferocidad, sus cejas relampaguean como rayos, sus colmillos rutilan como el buen cobre, se ríe a carcajada tendida –¡ja, ja, ja!– y se mofa muy ruidosamente haciendo ¡uh! Su cabellera, anaranjada, es hirsuta y llameante, y como tocado lleva el sol, la luna y unas calaveras. Su cuerpo está engalanado con serpientes negras y con cabezas recién amputadas. De sus seis manos, la primera de la derecha sostiene la rueda [del Dharma], la del centro el hacha de armas y la otra la espada; la primera de la izquierda [lleva] la campana adamantina, la del centro la reja de arado y la otra el cráneo [rebosante de sangre]. Su consorte, Buddha Krodhishvari, está enlazada a su cuerpo, rodeándole el cuello con el [brazo] derecho y acercándole a la boca, con la [mano] izquierda, la concha enrojecida [de un cráneo lleno de sangre]. Emite desagradables sonidos palatales y rugidos que retumban como truenos. A través del ardiente vello adamantino [del cuerpo de ambos] se desprenden las llamas de la sabiduría prístina. Se yerguen, [con algunas piernas] extendidas y [otras] dobladas, sobre un pedestal sostenido por las águilas míticas. ¡No los temas! ¡No seas presa del terror! ¡No sientas pánico! ¡Reconócelos como la imagen divina de tu conciencia trascendente! ¡No seas presa del terror, porque se trata de tu divinidad arquetipo personal! ¡No seas presa del terror, porque se trata en realidad del divino Nam-par-nang-dsö y de su consorte! El reconocerlos [como tales] llevará emparejada tu liberación.»

Leyendo en voz alta estas palabras, [el muerto] logrará reconocer la divinidad arquetipo, con la cual se fundirá unitariamente, alcanzando así el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.

[41] Heruka, «bebedor de sangre» (*khrag 'thung*), es uno de los epítetos generales de las deidades iracundas (*khro bo*), en cuyo contexto representan el contrapunto de los Buddhas Trascendentes (que, como se recordará, aparecieron en los primeros cinco días del estado intermedio del Absoluto).

[Noveno día]

Pero si se deja llevar por el pánico, está aterrado y la rehúye, no logrará identificarla. Entonces, al noveno día, vendrá a acogerlo el [divino] bebedor de sangre de la clase búddhica del Cetro Adamantino. De nuevo, para darle las indicaciones [pertinentes], llámese al difunto por su nombre y díganse estas palabras:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este noveno día, procedente del [cuadrante a] oriente de tu cerebro, aparecerá ante ti, junto a su consorte, el llamado divino Vajra [o Cetro Adamantino] Heruka, el bebedor de sangre de la clase búddhica del Cetro Adamantino. Su cuerpo es de color azul oscuro, tiene tres rostros, seis brazos y cuatro piernas extendidas [y otras dobladas]. El [rostro] derecho es blanco, el izquierdo rojo y el medio azul [oscuro]. De sus seis manos, la primera de la derecha sostiene el cetro adamantino, la del centro el cráneo [de sangre] y la otra el hacha de armas; la primera de la izquierda la campana adamantina, la del centro otro cráneo y la otra la reja de arado. Su consorte, Vajra Krodhishvari, está enlazada a su cuerpo, rodeándole el cuello con el [brazo] derecho y acercándole a la boca, con la [mano] izquierda, la concha enrojecida [de un cráneo rebosante de sangre]. ¡No los temas! ¡No seas presa del terror! ¡No sientas pánico! ¡Reconócelos como la imagen divina de tu conciencia trascendente! ¡No seas presa del terror, porque esas deidades son tu propia divinidad arquetipo! ¡Venéralas con fervor, porque se trata en realidad del divino Dor-dje-sem-pa y de su consorte! El reconocerlos [como tales] llevará aparejada tu liberación.»

Leyendo en voz alta estas palabras, el muerto logrará reconocer la divinidad arquetipo, con la cual se fundirá unitariamente, alcanzando así el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.

[Décimo día]

Pero si posee graves defectos kármicos, y por eso se deja llevar por el pánico y está aterrorizado, la rehuirá sin identificarla. Entonces, al décimo día, vendrá a acogerlo el divino bebedor de sangre de la clase búddhica de la Joya. De nuevo, para darle las indicaciones [siguientes], llámese al difunto por su nombre y díganse estas palabras:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este décimo día, procedente del [cuadrante al] mediodía de tu cerebro, amanecerá ante ti, junto a su consorte, el llamado divino Ratna [o Joya] Heruka, el bebedor de sangre de la clase búddhica de la Joya. Su cuerpo es de color amarillo oscuro, tiene tres rostros, seis brazos y cuatro piernas extendidas [y otras dobladas]. El [rostro] derecho es blanco, el izquierdo rojo y el medio amarillo oscuro y llameante. De sus seis manos, la primera de la derecha sostiene la joya, la del centro la vara [con tres cabezas amputadas] y la otra la clava; la primera de la izquierda la campana adamantina, la del centro el cráneo y la otra el tridente. Su consorte, Ratna Krodhishvari, está enlazada a su cuerpo, rodeándole el cuello con el [brazo] derecho y acercándole a la boca, con la [mano] izquierda, la concha enrojecida [de un cráneo sangriento]. ¡No los temas! ¡No seas presa del terror! ¡No sientas pánico! ¡Reconócelos como la imagen divina de tu conciencia trascendente! ¡No seas presa del terror, porque esas deidades son tu propia divinidad arquetipo! ¡Venéralas con fervor, porque se trata en realidad del divino Rin-chen-djung-den y de su consorte! El reconocerlos [como tales] llevará emparejada tu liberación.»

Leyendo en voz alta estas palabras, [el muerto] logrará reconocer la divinidad arquetipo, con la cual se fundirá unitariamente, alcanzando así el estado búddhico [en el Cuerpo de Perfecta Beatitud].

[Undécimo día]

Pero aunque reciba estas enseñanzas esotéricas, si [el muerto] es extraviado por sus malas propensiones psíquicas, se dejará llevar por el pánico y el terror y la rehuirá. No habrá logrado reconocer a la divinidad arquetipo y al ver a Shin-dje tampoco lo identificará. Entonces, al undécimo día, vendrá a acogerlo el [divino] bebedor de sangre de la clase búddhica del Loto. De nuevo, para darle las [siguientes] indicaciones, llámese al difunto por su nombre y díganse estas palabras:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! En este undécimo día, procedente del [cuadrante a] poniente de tu cerebro, amanecerá manifiestamente ante ti, íntimamente enlazado a su consorte, el llamado divino Padma [o Loto] Heruka, el bebedor de sangre de la clase búddhica del Loto. Su cuerpo es de color rojo oscuro, tiene tres rostros, seis brazos y

cuatro piernas extendidas [y otras dobladas]. El [rostro] derecho es blanco, el izquierdo azul y el medio rojo oscuro. De sus seis manos, la primera de la derecha sostiene el loto, la del centro la vara [con tres cabezas amputadas] y la otra la maza; la primera de la izquierda la campana adamantina, la del centro el cráneo colmado de sangre y la otra el pequeño tambor. Su consorte, Padma Krodhishvari, está enlazada a su cuerpo, rodeándole el cuello con el [brazo] derecho y acercándole a la boca, con la [mano] izquierda, la concha enrojecida [de un cráneo rebosante de sangre]. ¡No los temas! ¡No seas presa del terror! ¡No sientas pánico! ¡Muestra tu alborozo! ¡Reconócelos como la imagen divina de tu conciencia trascendente! ¡No seas presa del terror, porque esas deidades son tu propia divinidad arquetipo! ¡No sientas pánico! ¡Venéralas con fervor, porque se trata en realidad del divino Nang-ua-tha-ye y de su consorte! El reconocerlos [como tales] llevará aparejada tu liberación.»

Leyendo en voz alta estas palabras, [el muerto] logrará reconocer como su divinidad arquetipo [esa imagen divina], con la cual se fundirá unitariamente, alcanzando así el estado búddhico.

[Duodécimo día]

Pero aunque reciba estas enseñanzas esotéricas, si es extraviado por sus malas propensiones psíquicas, [el muerto] se dejará llevar por el pánico y el terror y la rehuirá. Si, como es posible, no ha logrado identificar [todavía] su divinidad arquetipo, al duodécimo día vendrá a acogerlo la corte de deidades del [divino] bebedor de sangre de la clase búddhica del Karma, formada por las Keu-ri-mas, las Tra-men-mas y las Uang-chuk-mas[42]. Al no reconocerlas, estará aterrorizado. De nuevo, para darle las [pertinentes] indicaciones, llámese al difunto por su nombre y díganse estas palabras:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! Ahora que el duodécimo día ha llegado, procedente del [cuadrante al] norte de tu cerebro, aparecerá manifiestamente ante ti, íntimamente enlazado a su consorte, el llamado divino Karma Heruka, el bebedor de sangre de la clase búddhica del Karma. Su cuerpo es de color verde oscuro, tiene tres rostros, seis bra-

[42] Son otras tres categorías de deidades samsáricas (véase nota 34).

zos y cuatro piernas extendidas [y otras dobladas]. El [rostro] derecho es blanco, el izquierdo rojo y el medio de un llamativo verde oscuro. De sus seis manos, la primera de la derecha sostiene la espada, la del centro la vara [con tres cabezas amputadas] y la otra la maza; la primera de la izquierda la campana adamantina, la del centro el cráneo y la otra la reja de arado. Su consorte, Karma Krodhishvari, está enlazada a su cuerpo, rodeándole el cuello con el [brazo] derecho y acercándole a la boca, con la [mano] izquierda, la concha enrojecida [de un cráneo rebosante de sangre]. ¡No los temas! ¡No seas presa del terror! ¡No sientas pánico! ¡Reconócelos como la imagen divina de tu conciencia trascendente! ¡No seas presa del terror, porque esas deidades son tu propia divinidad arquetipo! En realidad, se trata del divino Tön-yö-trub-pa y de su consorte. ¡Venéralos con apasionado fervor! El reconocerlos [como tales] llevará aparejada tu liberación.»

Leyendo en voz alta estas palabras, [el muerto] logrará reconocer la divinidad arquetipo, con la cual se fundirá unitariamente, alcanzando así el estado búddhico.

Las enseñanzas de su lama le habrán permitido reconocer como sus propias proyecciones visionarias aquellas [deidades], que [simplemente] son la proyección especular de la energía de su conciencia trascendente. Es como sentirse aliviado al darse cuenta de que lo que se está viendo [no] es un león [vivo, sino] disecado. Mientras no sepamos que de hecho se trata de un león disecado, seremos presa del terror y del pánico; pero en cuanto alguien nos revele de lo que se trata en realidad, nos libraremos del miedo. Lo mismo ocurre cuando [ante el muerto] aparece la corte de deidades bebedoras de sangre, con sus enormes cuerpos y sus gruesos miembros, ocupando por completo el espacio etéreo. Con toda seguridad se deja llevar por el pánico y el terror; mas en cuanto recibe estas indicaciones sabe que se trata de sus propias proyecciones visionarias o de su divinidad arquetipo. La luz clara sobre la que solía meditar antaño y la luz clara –formada por sí misma– que amanece a continuación se funden entonces la una en la otra, como madre e hijo, y al amanecer [éstas] espontáneamente ante él, alcanza la autoliberación, [reconociéndolas] del mismo modo que cuando se encuentra un viejo conocido. [Es así como] la lucidez connatural de su conciencia trascendente se libera por su misma mesmedad.

Si[, por el contrario,] no recibe estas enseñanzas esotéricas, por muy buena persona que haya sido, se extraviará y seguirá errando por el ciclo samsárico. Entonces, procedentes de su propio cerebro, amanecerán ante él las ocho Keu-ri-mas iracundas y las Tra-men-mas de distinto aspecto. De nuevo, para darle las indicaciones [siguientes], llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! [Ahora] aparecerán ante ti las ocho diosas Keu-ri-mas, procedentes de tu propio cerebro. ¡No las temas! Del [cuandrante a] oriente de tu cerebro amanecerá la blanca Keu-ri-ma, blandiendo en la [mano] derecha la maza hecha con [la cabeza de] un cadáver y en la izquierda el cráneo lleno de sangre. ¡No la temas! Del [cuandrante al] mediodía, la amarilla Chauri, con el arco tendido con una flecha; del [cuadrante a] poniente, la roja Pramoha, llevando el estandarte de la victoria con un monstruo acuático; del [cuadrante al] norte la negra Vetali, con el cetro adamantino y el cráneo lleno de sangre; del de sudeste, la anaranjada Pukkasi, que sostiene unas entrañas en la [mano] derecha y se las lleva a la boca con la izquierda; del de sudoeste, la verde oscuro Ghasmari, que sostiene con la [mano] izquierda el cráneo lleno de sangre y con la derecha el cetro adamantino con el que remueve su contenido, mientras se lo lleva a la boca; del de noroeste, la amarillo grisáceo Chandali, que tiene en la [mano] derecha el corazón de un cuerpo decapitado, cuerpo que devora [llevándoselo a la boca] con la izquierda; del de nordeste, la azul oscuro Shmashani, que devora un cadáver decapitado. Estas ocho Keu-ri-mas de los cuadrantes que rodean a los cinco consortes bebedores de sangre también se te aparecerán procedentes de tu propio cerebro. ¡No las temas!

»¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraerte! A continuación surgirán, amaneciendo ante ti, las ocho Tra-men-mas de las regiones santas del coro exterior. Del este [aparecerá] la pardo oscuro Sinhamukha, de cabeza de leona; tiene los brazos cruzados sobre el pecho y se lleva a las fauces un cadáver, mientras sacude su melena. Del sur [aparecerá] la roja Vyaghrimukha, de cabeza de tigresa; tiene los brazos cruzados hacia abajo, mira con los ojos salidos de las órbitas y enseña los colmillos. Del oeste [surgirá] la negra Shrigalamukha, de cabeza de zorra; lleva la cuchilla en la [mano] derecha y en la izquierda unas entrañas que devora mientras lame su sangre. Del norte [aparecerá] la azul oscuro Shvanamukha, de cabeza de loba; se lleva con ambas manos un cadáver a la boca y tiene los

ojos salidos de las órbitas. Del sudeste, la blanco amarillento Gridhra-mukha, de cabeza de buitre; sostiene un voluminoso cadáver sobre sus hombros y un esqueleto con las manos. Del sudoeste, la rojo oscuro Kankamukha, de cabeza de halcón, que lleva un cadáver sobre sus hombros. Del noroeste, la negra Kakamukha, de cabeza de cuervo; lleva el cráneo [rebosante de sangre] en la [mano] izquierda y blande la espada con la derecha, mientras devora unos pulmones y un corazón. Del nordeste, la azul oscuro Ulumukha, de cabeza de búho; lleva el cetro adamantino en la [mano] derecha y la espada en la izquierda, mientras devora carne cruda. Estas ocho Tra-men-mas de las regiones santas que rodean a sus cinco consortes bebedores de sangre también se te aparecerán procedentes de tu propio cerebro. ¡No las temas! ¡Reconoce todo cuanto amanece ante ti como la proyección especular de la energía de la conciencia trascendente que se manifiesta en tus visiones!

»¡Oh, hijo dilecto! Las [deidades femeninas] de los portales también se te aparecerán procedentes de tu propio cerebro. ¡Reconócelas! Procedente del [cuadrante a] oriente de tu cerebro amanecerá la blanca [Chak-kiu-ma,] de cabeza de yegua, con el anzuelo [en la mano derecha] y el cráneo lleno de sangre en la izquierda; del de mediodía, la amarilla [Shak-pa-ma,] de cabeza de cerda, con el lazo corredizo; del de poniente, la roja [Chak-drok-ma,] de cabeza de leona, con la cadena de hierro; y del del norte la verde [Tril-pu-ma,] de cabeza de serpiente, con la campana adamantina. Estas cuatro deidades [tutelares] de los portales también amanecerán ante ti, procedentes de tu propio cerebro. ¡Reconócelas!, porque esas deidades son la divinidad arquetipo.

»¡Oh, hijo dilecto! En el coro exterior de las treinta deidades iracundas [de tipo] Heruka amanecerán [a continuación] ante ti, procedentes de tu cerebro, las veintiocho Uang-chuk-mas de distintas cabezas [de animales] y portando diversos objetos rituales. ¡No las temas! ¡Reconoce todo cuanto amanece ante ti como la proyección especular de la energía de la conciencia trascendente que se manifiesta en tus visiones! Ahora que has llegado a este trance crucial, ¡rememora las enseñanzas esotéricas de tu lama!

»¡Oh, hijo dilecto! De oriente aparecerán ante ti, procedentes de tu cerebro, las seis yoguinís orientales: la pardo oscuro Sin-mo, de cabeza de yak, portando el cetro adamantino en la mano; la anaranjada Tsang-pa, de cabeza de serpiente, sosteniendo la flor de loto en la mano; la verde oscuro Hla-chen, de cabeza de leopardo, llevando el tridente; la azul

Tok-dö, de cabeza de mangosta, sosteniendo la rueda [del Dharma] en su mano; la roja Shön-nu, de cabeza de oso negro, sosteniendo la tizona en la mano; y la blanca Guia-chin-kar-mo, de cabeza de oso pardo, llevando un nudo de entrañas en la mano. ¡No las temas!

»¡Oh, hijo dilecto! Del mediodía aparecerán ante ti, procedentes de tu cerebro, las seis yoguinís meridionales: la amarilla Dor-dje, de cabeza de cerda, llevando la cuchilla en la mano; la roja Shi-ua, de cabeza de monstruo acuático, portando la jarra en la mano; la roja Dü-tsi, de cabeza de escorpión, llevando la flor de loto en la mano; la blanca Da-ua, de cabeza de halcón, llevando el cetro adamantino en la mano; la verde oscuro Pe-chön, de cabeza de zorra, con la maza; y la amarillo oscuro Sin-mo, de cabeza de tigresa, llevando el bol craneal de sangre en la mano. ¡No las temas!

»¡Oh, hijo dilecto! De poniente amanecerán ante ti, procedentes de tu cerebro, las seis yoguinís occidentales: la verde oscuro Sa-ua, de cabeza de buitre, llevando la clava en la mano; la roja Ga-ua, de cabeza de yegua, llevando un grueso tronco humano en las manos; la blanca Tob-chen, de cabeza de águila, portando la maza en la mano; la roja Sin-mo, de cabeza de perra, blandiendo la cuchilla adamantina; la roja Dö-pa, de cabeza de abubilla, con el arco en la mano tendido con una flecha; y la rojo verdoso Nor-sung, de cabeza de cierva, sosteniendo la jarra. ¡No las temas!

»¡Oh, hijo dilecto! Del norte aparecerán ante ti, procedentes de tu cerebro, las seis yoguinís septentrionales: la azul Lung-hla, de cabeza de loba, con la bandera en la mano; la roja Mi-mo, de cabeza de íbice, sosteniendo el palo [para empalar] en la mano; la negra Phak-mo, de cabeza de cerda, llevando el lazo corredizo hecho de colmillos; la roja Dor-dje, de cabeza de cuervo, sosteniendo los restos de una criatura en la mano; la verde oscuro Na-chen, de cabeza de elefanta, llevando en la mano un voluminoso cadáver al que chupa la sangre; y la azul Chu-hla, de cabeza de serpiente, llevando el lazo corredizo de serpientes. ¡No las temas!

»¡Oh, hijo dilecto! Las cuatro yoguinís tutelares de los portales [también] aparecerán ante ti, procedentes de tu cerebro. De oriente [lo hará] la Dor-dje blanca, de cabeza de cuclillo, sosteniendo el anzuelo en la mano; del mediodía la Dor-dje amarilla, de cabeza de cabra, sosteniendo el lazo corredizo en la mano; de poniente la Dor-dje roja, de cabeza de leona, sosteniendo la cadena de hierro en la mano; y del norte la Dor-dje verde oscura, de cabeza de serpiente, sosteniendo la campana adamanti-

na en la mano. Estas cuatro yoguinís de los portales aparecerán ante ti, procedentes de tu cerebro. ¡Advierte que estas veintiocho Uang-chukmas [citadas] también se aparecen, de motu proprio, [producidas] por la proyección especular de la energía de las imágenes de las deidades iracundas [de tipo] Heruka, formadas por su misma mesmedad!

»¡Oh, hijo dilecto! Dimanando de la vacuidad [del Absoluto], el Cuerpo de Eseidad amaneció ante ti en forma de deidades apacibles. ¡Reconócelo! Dimanando de la lucidez [propia de la vacuidad], el Cuerpo de Beatitud se te aparece en forma de deidades iracundas. ¡Reconócelo! Si ahora, cuando, procedente de tu propio cerebro, aparece ante ti la corte de las cincuenta y ocho deidades bebedoras de sangre, te das cuenta de que todo cuanto amanece ante ti no es sino el resplandor potencial de tu propia conciencia trascendente, alcanzarás al punto la iluminación[, fundiéndote] de manera unitaria con el cuerpo de las [deidades] bebedoras de sangre.

»¡Oh, hijo dilecto! Si no caes en la cuenta de ello y esas [deidades] te asustan y las rehúyes, te hundirás en un [estado de] sufrimiento cada vez mayor. Si no logras reconocerlas de esta manera, te parecerá que la corte de todas las deidades bebedoras de sangre es [el ejército de] Shin-dje; [entonces] te sobrecogerá el miedo, el pánico y el terror por las deidades bebedoras de sangre y perderás el sentido. Tus propias visiones se convertirán en diablos y migrarás por el samsara. Pero si no te dejas sobrecoger por el miedo ni el temor, no volverás a migrar más por el samsara.

»¡Oh, hijo dilecto! Aunque las mayores de aquellas imágenes divinas, tanto las apacibles como las iracundas, [te parezca que] son tan vastas como el espacio etéreo, las medias aproximadamente como el Monte Meru[43] y las menores dieciocho veces mayores que tu propio cuerpo, no sientas temor de ellas. La realidad fenoménica por entero se te aparecerá como luz y bajo la forma de imágenes divinas. Si logras reconocer como el resplandor connatural de tu propia conciencia trascendente la manifestación de aquellas visiones de luz y de imágenes divinas, tu propio resplandor potencial se fundirá de manera unitaria con la misma luz y las imágenes divinas y al-

[43] El Meru o Sumeru, designado como «monte supremo» (*ri rab*) por las dos religiones del Tíbet, es el *axis mundi* de la cosmología buddhista e india en general. Su proyección en la tierra corresponde a la montaña Kailash (Tise, en tibetano), en el Tíbet occidental, adorada igualmente por los hindúes y los jainistas de la India.

canzarás el estado búddhico. Hijo, ¡reconoce como una manifestación de ti mismo cualquier visión que tengas, por espantosa que sea! ¡Reconoce como el resplandor potencial de tu propia conciencia trascendente la luz clara [del Absoluto]! Si lo haces así, no hay duda de que alcanzarás en aquel preciso momento el estado búddhico. Ahora mismo puedes alcanzar, instantáneamente, la denominada "buddhidad perfecta". ¡Recuérdalo!

»¡Oh, hijo dilecto! Si no logras reconocer [esas visiones] ahora mismo y estás atemorizado, las imágenes divinas de todas las deidades apacibles amanecerán ante ti como aspectos de[l temible] Gön-po-nak-po[44], y las imágenes divinas de todas las deidades iracundas lo harán como aspectos de Shin-dje, el Rey del Dharma. Tus propias visiones se tornarán en diablos y migrarás por el samsara.

»¡Oh, hijo dilecto! Si no logras reconocer tus propias visiones, aunque [por otra parte] seas un experto en todas las escrituras –sutras y tantras– y hayas practicado el Dharma durante toda una era cósmica, no alcanzarás la iluminación. Pero si logras reconocer tus propias visiones, con este solo punto clave y estas solas palabras alcanzarás el estado búddhico. Si no reconoces tus propias visiones, éstas se te aparecerán en cuanto mueras, durante el estado intermedio del Absoluto, como aspectos de Shin-dje, el Rey del Dharma. Las formas mayores de Shin-dje, el Rey del Dharma, serán [para ti] tan vastas como el espacio etéreo, y las medias como el Monte Meru, por lo que ocuparán todos los rincones del mundo. [Estas deidades] enseñan los colmillos, tienen los ojos vidriosos, la cabellera recogida sobre la cabeza, el vientre protuberante y el cuello delgado, y en la mano exhiben las tablas de madera [con la anotación de todos los actos que cometiste en vida,] mientras vociferan "¡golpeadle!, ¡matadle!". [Además] aspiran los sesos, descabezan los cuerpos y extirpan los órganos vitales. Así es como llegarán [ante ti], ocupando todos los rincones del mundo.

»¡Oh, hijo dilecto! Cuando tengas visiones similares, ¡no sientas miedo ni te atemorices! Aunque maten y despedacen, no hay nada [en ti] que [ahora] pueda morir, porque [actualmente sólo] posees el cuerpo mental [producto] de tus propias propensiones psíquicas. Puesto que no eres en realidad sino una forma natural del vacío, es inútil que te invada el pánico.

[44] El «negro protector» es una de las deidades iracundas más poderosas y populares del buddhismo tibetano. Su función principal es la de proteger a los practicantes del tantrismo ante los peligros que acechan su camino hacia la iluminación.

Y puesto que incluso los [adláteres de] Shin-dje son una manifestación del resplandor potencial de tu mismísima conciencia trascendente, no son sino irreales. La vacuidad no puede imponerse a la vacuidad. Es innegable que, exceptuando su aparición en cuanto proyección especular de la energía de tu propia conciencia trascendente, las deidades pacíficas e iracundas [aparentemente procedentes] del exterior, las bebedoras de sangre, las de distintas cabezas [de animales], la [misma] luz irisada, los temibilísimos aspectos de Shin-dje, etc., todos son irreales. Si te das cuenta de ello, todos los miedos y temores se diluirán por sí mismos, te fundirás de manera unitaria [con tus visiones] y alcanzarás el estado búddhico. Si logras reconocerlo así, piensa con intensa devoción: "Esas deidades son [sólo manifestaciones de] mi divinidad arquetipo. Han venido a acogerme en [el curso de] las angosturas del estado intermedio. En ellas me refugio". ¡Acuérdate de los Tres Excelsos! ¡Recuerda tu divinidad arquetipo, quienquiera que sea! ¡Llámala por su nombre!, ¡invócala!, diciendo: "Estoy errando por el estado intermedio, ¡ayúdame!, ¡apreméndeme con tu compasión!, preciosa divinidad arquetipo". Llama [también] a tu lama por su nombre e invócale, diciendo: "Estoy errando por el estado intermedio, ¡ayúdame! ¡Que tu compasión no me abandone!". ¡Implora con devoción a las [distintas] cortes de deidades bebedoras de sangre! ¡Pronuncia esta plegaria de aspiración!

»¡Oh!
Ahora que por mis graves propensiones psíquicas estoy errando por el samsara,
que las divinas deidades apacibles e iracundas me guíen en el sendero,
el sendero luminoso libre de las pavorosas, temibles y espantosas visiones,
y que las iracundas Uang-chuk-mas de la dimensión elemental [del Absoluto] me den su apoyo.
¡Liberadme de las temibles angosturas del estado intermedio
y conducidme hacia el estado búddhico perfectamente puro!
Ahora que afloran mis propias visiones cual distintos aspectos del vacío,
estoy errando solitario, sin mis seres queridos.
¡Que gracias a la fuerza de la compasión de los buddhas
no haya lugar para el pavor y el temor del espantoso estado intermedio!
Ahora que afloran las cinco luces claras de la sabiduría prístina,
¡pueda yo, sin miedo ni temor, reconocerlas como lo que son!
Ahora que afloran las imágenes divinas apacibles e iracundas,

¡pueda yo, sin miedo y con confianza, reconocer el estado intermedio!
Ahora que estoy sufriendo por culpa de mi mal karma,
¡que mi divina deidad arquetipo disipe mis sufrimientos!
Ahora que el son connatural del Absoluto retumba como mil truenos,
¡que todos se transformen en el son de las Seis Sílabas[45]*!*
Ahora que, desamparado, soy presa de mi karma,
¡que el Gran Compasivo sea mi refugio!
Ahora que estoy sufriendo por el karma de mis propensiones psíquicas,
¡que aflore la luz clara del beatífico éxtasis contemplativo!
¡Que los cinco protoelementos no se alcen como enemigos
y pueda yo contemplar los empíreos de las cinco clases búddhicas!

»¡Pronuncia con intensa veneración y fervor dicha plegaria de aspiración! Es muy importante, porque, cuando se hayan desvanecido todos tus miedos y temores, ciertamente alcanzarás el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud. ¡No te distraigas!»

Hay que repetir estas palabras [al muerto] entre tres y siete veces. De este modo, por grandes que sean sus vicios y por insuficiente que sea su buen karma residual, no es posible que no alcance la liberación. Si, a pesar de todo ello, no identifica [su actual condición], tendrá que errar por el tercer estado intermedio, el estado intermedio del devenir. Las indicaciones sobre el mismo están detalladas más abajo.

Por lo general, tanto si ha sido grande como pequeño su hábito a las prácticas de meditación, la mayor parte de la gente está turbada a la temida hora de la muerte. [Para ayudarla,] no existe otra forma que [la sagrada escritura de] *La liberación por audición.*

Aquellos que han hecho muchas prácticas de meditación, entran en la senda del Absoluto cuando se produce la separación entre el cuerpo inanimado y la conciencia trascendente. Los que en vida han identificado la [verdadera naturaleza de la] conciencia trascendente y cuentan con experiencia [a este respecto], poseen una extraordinaria fortaleza cuando amanece la luz clara durante el estado intermedio que antecede a la muerte. Por esa razón,

[45] Las «seis sílabas» por antonomasia del buddhismo tibetano son el mantra de Chenre-sik, el bodhisattva de la compasión infinita (véase nota 19): *om mani peme jung*, el más universal de los mantras recitados en el Tíbet.

es de capital importancia practicar en vida. Luego, aquellos que en vida han practicado la meditación de los estadios de generación y de perfección de las deidades tántricas, poseen una extraordinaria fortaleza cuando tienen visiones de las deidades apacibles e iracundas durante el estado intermedio del Absoluto. Así pues, también es extremadamente importante entrenar la [propia] mente con esta [doctrina de] *La liberación por audición*, especialmente en vida. ¡Capta su sentido, perfecciona su conocimiento, léela en voz alta, memorízala adecuadamente! ¡Hazlo tres veces [al día] sin falta! ¡Que sus palabras y su sentido te resulten perfectamente claros! ¡No deberías olvidar estas palabras y su sentido aunque te persiguieran cien asesinos!

Esta enseñanza se denomina *La suma liberación por audición* porque incluso los que han cometido los cinco [malos actos de efectos] inconmensurables[46] alcanzarán ciertamente la liberación [con ayuda de la misma], aunque simplemente la hayan oído. ¡Por eso hay que leerla en voz alta a las multitudes y divulgarla! Comoquiera que la conciencia trascendente deviene nueve veces más lúcida durante el estado intermedio, uno rememorará en aquella ocasión [estas enseñanzas], sin olvidar una sola palabra, aunque la hubiere oído una sola vez [en vida] y no hubiere entendido su significado. Por eso hay que comunicarla a oídos de todos cuando aún están vivos, leerla en voz alta a la cabecera de todos los enfermos, leerla en voz alta junto al cadáver de todos los muertos. ¡Divúlgala por todos lados!

Quien se encuentra con esta [enseñanza] es muy afortunado. Aparte de los que han hecho acumulación [de méritos espirituales y de sabiduría prístina] y de los que han purificado las máculas espirituales[47], es difícil que otros se encuentren con la misma. De todas maneras, aunque uno se encuentre [con ella], es díficil asimilarla. Aquel que la haya recibido oralmente alcanzará la liberación, con tal de que no tenga concepciones erróneas [sobre la doctrina misma]. En consecuencia, ¡apréciala sobremanera! Éste es el elixir de todas las doctrinas del Dharma.

Aquí terminan las indicaciones sobre el estado intermedio del Abso-

[46] Las cinco faltas capitales, de consecuencias inconmensurables (*mtshams med pa lnga*), son: el patricidio, el matricidio, provocar la muerte de un *arhat* (un practicante realizado del hinayana), crear disensiones en la comunidad monástica y herir a un buddha.

[47] Las dos máculas espirituales (*sgrib gñis*) son la de las lacras psíquicas (*ñon mongs*) y la del objeto del conocimiento teórico (*shes bya*).

luto denominadas *La suma liberación por audición*, consejos sobre el estado intermedio que liberan por la simple audición y por la simple visión.

[Este texto fue] sacado a la luz por el realizado espiritual Karma-ling-pa, en el monte Gam-po-dar, en las proximidades del río Ser-den[48].

Sarva mangalam[49].

[48] El texto prosigue con una serie de mantras mnemónicos cuya selección cambia ligeramente según la edición xilográfica de *La suma liberación por audición*, porque no forman parte propiamente de la escritura exhumada como «tesoro». Algunos de dichos mantras son para «purificar las clases inferiores de existencia», así como «las tendencias negativas y las propensiones psíquicas de todos los seres del mundo sensible». Otros están especialmente indicados para «aplacar todo tipo de negatividades», «aunque sean del tamaño del Monte Meru», etc.

[49] Expresión –aquí en lengua sánscrita– de buen augurio, que habitualmente cierra el texto de los libros tibetanos.

[Libro segundo]

Perteneciente a la autoliberación
por el entendimiento de la profunda doctrina
de las deidades apacibles e iracundas,
ésta es la suma liberación por audición:
indicaciones orientativas sobre
el estado intermedio del devenir

Om

¡Ante los lamas, las divinidades arquetipo y la corte de deidades [apacibles e iracundas] me postro con reverencia!

¡Que ellos me conduzcan a la liberación durante el estado intermedio!

La [doctrina] del estado intermedio del Absoluto ha sido expuesta según *La suma liberación por audición durante el estado intermedio*. Ahora se expondrán las orientaciones relativas al estado intermedio del devenir.

Aunque las indicaciones relativas al estado intermedio del Absoluto hayan sido repetidas varias veces, excepto por parte de aquellos [individuos] que han hecho muchas prácticas de meditación sobre el Dharma y por los que –aun sin poseer [suficiente] experiencia meditativa– tienen muy buen karma residual, tales indicaciones son difíciles [de asimilar] por los que tienen grandes máculas [espirituales], porque se dejan llevar por el terror y, además, por su mal karma. Por eso, a partir del décimo día, hay que facilitarles también las siguientes orientaciones.

Háganse ofrendas a los [Tres] Excelsos y pronúnciese la plegaria de aspiración *La ayuda de los buddhas y bodhisattvas*. Luego, llámese de nuevo al difunto por su nombre, tres o siete veces, y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha atentamente y recuerda esto! El cuerpo de los seres de los estados infernales, el de las deidades y el de [todos los seres que se hallan en] el estado intermedio se genera por medios prodigiosos. Sin embargo, cuando has tenido visiones [de deidades] apacibles e iracundas durante el estado intermedio del Absoluto, no has sabido reconocerlas. De esta forma han transcurrido veinticuatro días y medio, durante los cuales [tu conciencia sutil] ha sufrido un desvanecimiento causado por el terror. Al recuperarte del mismo, tu conocimiento se ha ido tornando más y más lúcido y te encuentras [ahora, en apariencia,]

con un cuerpo como el que tenías anteriormente. Como dice uno de los tantras:

»Con la forma carnal del devenir, anterior y sucesiva [a la vez],
dotada de todos los sentidos y no sujeta a obstrucción,
y con la potencia sobrenatural del karma,
se ven con divina clarividencia los de la misma clase.

»Aquí, "anterior" significa que es como si [ahora] poseyeras un cuerpo de carne y huesos, determinado por las propensiones psíquicas anteriores, que está dotado de algunas señales como las del cuerpo de los bienaventurados y [que además] es luminoso. Ésa es la visión del cuerpo mental, así llamado porque es el aspecto corpóreo con el que la mente se manifiesta durante el estado intermedio. En estas circunstancias, si vas a nacer como deidad, tendrás visiones de las regiones divinas; y si vas a hacerlo entre los semidioses, o los seres humanos, los animales irracionales o los espíritus codiciosos, o en los estados infernales, tendrás las visiones correspondientes. "Anterior" significa también que durante tres días y medio has creído que poseías la forma carnal del devenir determinada por tus propensiones psíquicas anteriores. Y se dice "sucesiva" porque [a continuación] se sucederán [ante ti] las visiones del estado en el que vas a nacer [si no lo remedias]. Por eso se habla de "anterior y sucesiva". No te dejes, pues, arrastrar por ninguna visión que puedas tener. ¡No cobres apego por ellas! ¡No te afecciones a ellas! Si lo haces y sientes apego por las mismas, migrarás por las seis clases de existencia samsárica y padecerás. Hasta ayer tuviste visiones del estado intermedio del Absoluto, pero no lograste reconocerlas y por eso tienes que ir errando por ahí. Intenta ahora mantener en ti, sin distracción, la esencia de la conciencia trascendente que, como te había indicado tu lama, es [unión de] luz clara y vacío, pura, desnuda, vibrante. En consecuencia, ¡permanece distendidamente en el estado más allá de la posesión y de la acción! Así evitarás ingresar en una matriz [y tener que nacer en el ciclo samsárico]. Si no logras reconocer [tu situación real], ¡medita sobre tu divinidad arquetipo o sobre tu lama, con intensa veneración y fervor, [visualizándole] sobre tu cabeza! ¡Es importante [que lo hagas]! ¡Es capital! ¡Hazlo una y otra vez sin distraerte!»

Eso hay que decir. Si [el muerto] aferra el sentido [de estas palabras,] alcanzará la liberación sin [tener que] migrar por las seis clases de existencia samsárica. Pero de hecho es difícil que logre reconocer [lo que le está ocurriendo], por culpa de su mal karma; por eso hay que decirle lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha sin distraer tu atención! "Dotada de todos los sentidos y no sujeta a obstrucción" significa que aunque en vida fueras ciego, sordo, deforme, lisiado, etc., ahora, en el curso del estado intermedio, tus ojos ven con claridad, tus oídos oyen, etc. Tus sentidos están intactos y despejados y están completos. Por eso se dice "dotada de todos los sentidos". ¡Advierte que ésa es una señal de que has muerto y de que andas errando por el estado intermedio! ¡Rememora las enseñanzas esotéricas [que recibiste]!

»¡Oh, hijo dilecto! Se dice "no sujeta a obstrucción" porque [actualmente] eres un cuerpo mental. Tu conciencia trascendente carece de soporte [físico], por eso tu cuerpo es inmaterial. En consecuencia, ahora puedes penetrar directamente en todo, sin sufrir obstrucción: ya sea en el Monte Meru o en edificios, pedregales o montañas rocosas; en todo excepto en un útero humano y en el Trono de Diamante[50]. Ahora puedes pasar, cruzando de una parte a otra, incluso a través del Monte Meru, el rey de las montañas. Ésta es otra señal de que estás errando por el estado intermedio del devenir. Por eso, ¡rememora las enseñanzas esotéricas de tu lama! ¡Invoca al Señor [Chen-re-sik, el] Gran Compasivo!

»¡Oh, hijo dilecto! "Con la potencia sobrenatural del karma" significa que actualmente –y de acuerdo con el karma– posees la capacidad sobrenatural [ilusiva] que es consecuencia de la potencia de tu karma, y no aquella capacidad sobrenatural [genuina que es fruto] de las virtudes espirituales o del éxtasis contemplativo. En un instante puedes dar la vuelta alrededor de los cuatro mundos y del Monte Meru[51], o trasladarte inmediatamente a cualquier lugar que desees con sólo pensarlo. Tienes la

[50] «Trono de Diamante» es el nombre que recibe el sitio donde el Buddha histórico alcanzó el nirvana, en la localidad que posteriormente fue llamada Bodhgaya, actualmente en el estado de Bihar, en la India septentrional.

[51] Cuatro «mundos» o «continentes» (*gling*) mayores y otros menores circundan el Monte Meru, en la disposición del universo cosmológico concebida por el buddhismo.

capacidad de hacerlo en el tiempo que emplea una persona en extender y doblar el brazo. Pero no pienses en esas diversas facultades sobrenaturales, más o menos [importantes]; ignóralas. Puedes realizar todo aquello en lo que pienses, no hay nada que no puedas hacer. Ahora posees la capacidad de mostrar sin obstrucción [alguna todas esas facultades]. ¡Reconócelo e invoca a tu lama!

»¡Oh, hijo dilecto! En relación con "se ven con divina clarividencia los de la misma clase", se dice "de la misma clase" porque aquellos que van a nacer en la misma clase [de existencia samsárica] se perciben mutuamente durante el estado intermedio. [Por ejemplo,] todos los que van a nacer en la clase de las deidades se perciben mutuamente. Del mismo modo, todos los que van a nacer en una cualquiera de las seis clases de existencia samsárica se perciben mutuamente. ¡No te dejes atraer [por tus similares] y medita sobre el Gran Compasivo! "Se ven con divina clarividencia" se refiere a que [la clarividencia de los que se hallan en el estado intermedio] no es una simple consecuencia [directa] del poder de los méritos espirituales[, importantes como los] de las deidades, sino que equivale a la sublimación de la mirada que han adquirido las deidades que han practicado a la perfección la meditación estable. Esto no implica que se vea [con clarividencia] en todo momento. Se ve cuando uno se concentra en ello; y no se ve cuando uno no lo hace, o cuando se halla distraído y no está practicando la meditación estable.

»¡Oh, hijo dilecto! Con este cuerpo que posees [actualmente,] te encontrarás –como en un sueño– en tu localidad y con tus amigos y parientes. Les dirigirás la palabra, mas no te responderán, y al ver llorar a tus amigos y familiares pensarás: "Estoy muerto. ¿Qué debo hacer?". Sufrirás terriblemente [por ello], como sufre el pez que se agita sobre la arena ardiente. Así te encuentras ahora, pero de nada te sirve padecer. Si tienes un lama, invócale; ¡o invoca a tu divinidad arquetipo o al Gran Compasivo! De nada sirve tampoco que sigas sintiendo apego por tus allegados. ¡Renuncia a ellos! ¡Invoca al Gran Compasivo! y te ahorrarás sufrimientos y espanto.

»¡Oh, hijo dilecto! Arrastrada por el variable viento de tu karma, tu conciencia trascendente, carente de soporte [material], está [como] a merced del caballo de la respiración, cual pluma que lleva el viento, tambaleándose y vacilando. "Estoy aquí, no lloréis", dices a los que derraman lágrimas. Mas, como [te apercibes de que] no te oyen, piensas: "Estoy

muerto", y entonces te invade una grandísima congoja. ¡No te aflijas por eso! [Advierte que a tu alrededor] luce continuamente un resplandor apenas grisáceo o parecido al del crepúsculo en otoño. Este tipo de estado intermedio durará una, dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete semanas, hasta [un máximo de] cuarenta y nueve días. Se dice que, por lo general, los sufrimientos del estado intermedio del devenir duran veintiún días. Pero en realidad depende de la influencia del karma [individual].

»¡Oh, hijo dilecto! En esas circunstancias, el viento huracanado de tu karma, horripilante, insoportable, ciclónico, te asirá por detrás. ¡No te atemorices! ¡Es [el resultado de] tus propias alucinaciones! [Al mismo tiempo,] una profunda y horripilante oscuridad, absolutamente insoportable, se producirá ante ti, [resonando] con distintos ruidos horripilantes como "¡golpead!, ¡matad!". Mas ¡no temas! Numerosos ogros devoradores de la carne del [cuerpo ilusorio engendrado por el] karma vendrán a pelear contra [ti y contra] los que están cargados de grandes vicios, blandiendo diversas armas y emitiendo gritos como "¡matad, matad!, ¡golpead, golpead!" y otros. También te parecerá que una variedad de animales salvajes te dan caza y que muchos guerreros te persiguen en medio de tormentas de nieve y de lluvia y de un oscurecimiento total. Oirás ruidos como de avalanchas, de maremotos, de incendios, de huracanes. Atemorizado por todo ello, intentarás huir por todos los medios. Pero tres abismos interrumpirán tu camino: uno blanco, uno rojo y otro negro; quiebras profundas y espantosas en las que estarás a punto de precipitarte.

»¡Oh, hijo dilecto! No se trata de abismos, en realidad. Son la cólera, el apetito sensual y la nesciencia espiritual[52]. ¡Advierte que te hallas en el estado intermedio del devenir! Llama por su nombre al Gran Compasivo, [etc.,] diciendo: "¡Señor de la Gran Compasión, lama, [Tres] Excelsos! Me llamo ***. ¡No me abandonéis en las clases inferiores de existencia!". ¡Recita esta invocación con intensidad! ¡No lo olvides! [Sabe que] aquellos que hicieron acumulación [de méritos espirituales y de sabiduría prístina], que eran virtuosos y se consagraron a la práctica del Dharma, gozarán de una beatitud total y absolutamente perfecta, experimentando un gozo y una dicha también totales e igualmente perfectos. [En cambio,] los que, sin poseer ni virtudes ni vicios, estaban sumidos en la

[52] Son los tres principales «venenos espirituales» (véase Introducción, nota 11).

plena indiferencia y en la ignorancia espiritual, aquéllos no experimentarán ni gozo ni sufrimiento, sino que seguirán [sumidos] en la ignorancia espiritual y en la plena indiferencia. Así es para todos.

»¡Oh, hijo dilecto! Cualesquiera que sean [las imágenes] de placer o de gozo que se te presenten, ¡no te aferres a las mismas! ¡No te afecciones [a ellas]! ¡Ofrécelas a tu lama y a los [Tres] Excelsos! ¡Aleja de tu espíritu todo [tipo de] apego e inclinación [hacia aquéllas]! Y aunque tengas visiones [que te resulten] completamente indiferentes –al no estar acompañadas por otras de dicha o de sufrimiento–, haz que tu conciencia trascendente permanezca en el estado del Gran Ademán Simbólico, más allá de toda meditación y de toda distracción. Es capital [para ti].

»¡Oh, hijo dilecto! En estas circunstancias buscarás amparo durante un momento en los puentes colgantes, templos, santuarios, chozas, estupas, etc.[, que irás viendo]. Mas no permanecerás aferrado a aquéllos por mucho tiempo, porque tu conciencia trascendente, al estar desprovista de un cuerpo [material], no puede estabilizarse en ninguna parte. Tendrás frío y estarás enojado. Te sentirás inquieto y tu conocimiento estará perdido y desorientado y vacilará. En esas circunstancias no tendrás más que un solo pensamiento: "¡Ay de mí! ¡Estoy muerto! ¿Qué debo hacer?", por lo cual estarás triste y tu corazón se encogerá. Te invadirá una infinita y tremenda congoja. Evita todo tipo de recuerdos, puesto que has de seguir sin poder aferrarte a un lugar [determinado]. ¡Deja que tu conciencia trascendente repose en su condición natural! Ha llegado también el momento en que para comer no tienes más que aquello que [los que has dejado tras de ti] consagran [a tu recuerdo]; y tampoco puedes contar con tus [antiguos] amigos. [Todo esto] es una señal más de que tu cuerpo mental está errando por el estado intermedio del devenir. En tales circunstancias, toda felicidad o sufrimiento están determinados por el karma [que has acumulado]. Al ver a tu país, a tus compañeros, etc., e incluso a tu mismo cadáver, pensarás intensamente: "¡Ahora [sí que] estoy muerto!". Entonces, incluso tu cuerpo mental se sentirá profundamente alicaído y pensarás: "¡Ojalá pudiera tener un cuerpo!". Así, te verás buscando un cuerpo por doquier. Pero, aunque intentes hasta nueve veces entrar en tu propio cadáver [no lo lograrás], porque ha transcurrido mucho tiempo [desde que entraste] en el estado intermedio del Absoluto: [tu cadáver] estará ya helado, si es invierno, o descompuesto, si es verano; o bien tus parientes lo habrán ya incinerado o lo habrán dado sepultura, o lo habrán dado [en

pasto] a las aves rapaces y a los animales carnívoros[53]. Por eso no lograrás regresar [a tu cuerpo]. [En consecuencia,] te sentirás muy desgraciado y te verás como aplastado entre rocas o bajo un pedregal. Éste es el tipo de sufrimientos que acarrea el estado intermedio del devenir. Mientras andes a la búsqueda de un cuerpo, no conocerás más que el sufrimiento. ¡Así que permanece, sin distraerte, en el estado más allá de la acción, sin aspirar a [volver a tener] un cuerpo [mortal]!»

Con estas indicaciones, [el muerto] obtendrá la liberación durante el estado intermedio. Mas por si, a causa de su mal karma, y a pesar de recibir estas indicaciones, no le es posible identificar [la realidad última], vuélvase a llamar al difunto, diciendo lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto, llamado ***! ¡Escucha! Este tipo de sufrimientos es [el resultado de] tu propio karma. No la tomes con otros. Puesto que se trata de tu propio karma, invoca ahora con fuerza a los Tres Excelsos y te protegerán. Si no los invocas de esta manera, ni sabes cómo meditar sobre el Gran Ademán Simbólico, ni meditas sobre tu divina deidad arquetipo, [entonces verás cómo] las deidades congénitas recogen las unas los guijarros blancos de todas las acciones virtuosas que has cumplido y las otras los guijarros negros de todas las acciones viciosas que has cometido. En dicha ocasión tendrás [de nuevo] un gran miedo, sentirás pánico, estarás aterrado y, temblando, mentirás al decir: "Yo no he hecho nada de malo". En ésas, Shin-dje te dirá: "Voy a consultar el espejo del karma", y mirando el espejo se verán, deslumbrantes y nítidamente reflejadas en él, todas tus virtudes y vicios. De nada sirve mentir. [Por eso,] Shin-dje te atará una soga al cuello y te arrastrará, te degollará, te arrancará el corazón, te desgarrará las entrañas, lamerá tus sesos, beberá tu sangre, devorará tus carnes y roerá tus huesos. Pero[, por más que te lo parezca, en realidad] no puedes morir aunque haga muchos pedazos de tu cuerpo; [por eso] te recuperarás y luego volverás a ser despedazado una y otra vez, por todo lo cual habrás de soportar grandes padecimientos. Cuando, en tales circunstancias, [aquellas deidades] cuenten los guijarros blancos, ¡no

[53] Éstas son algunas de las maneras en que los tibetanos disponen de los cadáveres. Otras todavía consisten en echar el cadáver a un río o a un lago, o en embalsamarlo cuando se trata de grandes personajes religiosos.

sientas miedo ni terror! No mientas. ¡No temas a Shin-dje [ni a sus adláteres]! No hay posibilidad alguna de que vayas a morir, aunque [aparentemente] te maten y te despedacen, puesto que eres sólo un cuerpo mental. Tú mismo [no] eres, en realidad, [sino] una forma aparente del vacío. Por eso, es inútil que sientas miedo. Tus propias alucinaciones de los varios [aspectos de] Shin-dje son formas aparentes del vacío, y tu cuerpo mental de propensiones psíquicas es [parte también] del vacío. La vacuidad no puede imponerse a la vacuidad. Lo que es indeterminado no puede imponerse a lo que es indeterminado. Aparte de tus propias alucinaciones, no existe ningún Shin-dje, ninguna deidad o espíritu maléfico, ningún monstruo con cabeza de buey, etc., [que provengan] del exterior. Son irreales, ¡date cuenta de ello! ¡Advierte ahora que todo eso es [únicamente una consecuencia] del estado intermedio! Súmete en el éxtasis contemplativo del Gran Ademán Simbólico. Y si no sabes meditar, fíjate bien en la esencia de aquello que te provoca espanto y te darás cuenta de que no se trata más que del vacío integralmente insustancial. Eso es lo que se llama Cuerpo de Eseidad. Pero este vacío no es nihilidad. La esencia del vacío es la conciencia trascendente, tan exquisitamente lúcida y deslumbrante que da miedo con sólo que se piense en ella. Ése es el entendimiento del Cuerpo de Perfecta Beatitud. Vacío y lucidez no están separados: la esencia del vacío es lucidez y la de la lucidez vacío. La conciencia trascendente, que aúna inescindiblemente lucidez y vacío, se hace patente en su total desnudez, para permanecer en su propia condición increada. Éste es el Cuerpo de la Esencia Absoluta. La proyección especular de su propia energía, que amanece sin obstrucción alguna, ése es el compasivo Cuerpo de Emanación.

»¡Oh, hijo dilecto! ¡Contempla sin distraerte esa [suprema realidad]! ¡Reconócela!, y es indudable que alcanzarás el estado búddhico en la completa perfección de los Cuatro Cuerpos. ¡No te distraigas! Ahí reside la línea divisoria entre los seres iluminados y los del mundo sensible. Este momento es de suma importancia. Si te distraes, no podrás salir jamás del paular del sufrimiento continuo. A propósito de este preciso momento, se dice que "en un solo instante se establecen las diferencias; en un solo instante [se puede alcanzar] la perfecta iluminación". Comoquiera que estuviste distraído hasta ayer, no has logrado identificar lo que ha amanecido ante ti como parte del estado intermedio y por ello has sido presa del pánico. Si sigues aún distraído, se romperá el hilo de la com-

pasión e irás a parar allá donde no es posible liberarse. ¡Ándate con cuidado!»

Con estas indicaciones, incluso los que aún no habían conseguido identificar [la realidad del Absoluto] lo harán ahora y alcanzarán la liberación. Mas por si acaso se trata de una mala persona que no sabe meditar, hay que recitar [también] estas palabras:

«¡Oh, hijo dilecto! Si no sabes meditar de esta manera, ¡acuérdate del Buddha, de su Doctrina y de su Comunidad y del Gran Compasivo, e invócalos! ¡Medita sobre el hecho de que todas las visiones terroríficas [que has tenido hasta ahora] son [tu visión impura] del Gran Compasivo o de tu divinidad arquetipo! ¡Recuerda los nombres esotéricos que te fueron conferidos en el curso de las iniciaciones que recibiste en la tierra y [evoca] a tu lama! ¡Comunícaselos a Shin-dje, el Rey del Dharma! Aunque caigas por un abismo, no sufrirás daño alguno. ¡No te dejes, pues, sobrecoger por el pánico y el terror!»

Dándole estas indicaciones, aquel que no haya alcanzado aún la liberación, lo hará ahora. Pero ante la posibilidad de que siga sin identificar [la verdad] y no haya alcanzado la liberación todavía, es importante insistir [en el empeño]. Así, vuélvase a llamar al difunto por su nombre y dígase esto:

«¡Oh, hijo dilecto! Tus visiones actuales van a lanzarte con inusitada violencia hacia estados momentáneos de gozo y de dolor, como si fueras catapultado [contra los mismos]. Por eso, ¡no recomiences a dejarte [engañar por las] visiones [que inspiran en ti sentimientos] de simpatía o de animosidad! En el caso de que vayas a nacer en las categorías superiores de existencia samsárica, si –cuando tengas la visión de dichas categorías– los allegados que te han sobrevivido sacrifican muchos animales para honrar [tu memoria, es decir,] al finado, entonces tendrás visiones impuras; sentirás una furiosa cólera y, a consecuencia de ello, nacerás en los estados infernales. Por eso, hagan lo que hagan aquellos que te han sobrevivido, ¡no sientas odio [hacia ellos] y medita sobre el amor! Si, en cambio, generas un sentimiento de apego por los bienes materiales que fueron tuyos, o te das cuenta de que ahora son otros los que los poseen y los disfrutan, y

por eso generas a la vez apego por esos bienes y odio hacia aquellas personas, a consecuencia de ello nacerás ciertamente en los estados infernales o entre los espíritus codiciosos, aunque antes estuvieras por hacerlo en las categorías superiores [de la existencia samsárica]. Sea como fuere, aunque te sientas apegado todavía a los bienes materiales dejados detrás de ti, [date cuenta de que] no puedes volver a poseerlos. No te sirven para nada. Renuncia, pues, al apego y a la afección por esos bienes y deséchalos. ¡Decídete a hacerlo! Quienquiera que ahora disfrute de tus riquezas, ¡no seas avaricioso y aléjalas de tu mente! ¡Concéntrate de lleno en ofrecerlas a tu lama y a los Tres Excelsos, y permanece en el estado libre de apego y afección! Cuando, en el curso de las exequias celebradas por ti, se reciten preces como [la llamada] *Kamkani* y se oficien ritos como el de "la purificación de las clases inferiores de existencia samsárica" y otros, y observes –mediante la aguda clarividencia de tu karma [durante el estado intermedio]– que, de forma irresponsable, [algunos de] los oficiantes los llevan a cabo incorrectamente, con somnolencia, distraídamente, etc., y sin observancia de sus vínculos iniciáticos, a la sazón, y como consecuencia de ello, perderás la fe [en la doctrina], te harás una concepción errónea [sobre la misma], cometerás acciones perjudiciales –a causa del espanto y el terror que sufrirás–, etc., y te darás cuenta incluso de las imperfecciones de los rituales litúrgicos mismos. Entonces pensarás: "¡Oh, se están burlando de mí! ¡Seguro que se están burlando!". Al pensar en ello, te invadirá una extrema depresión así como un sentimiento de profundo disgusto; dejarás de sentir veneración y fervor por las visiones puras [que has tenido] y por ende te harás concepciones erróneas y perderás la fe. [Si te ocurre así,] a consecuencia de ello irás a parar, ciertamente, a las clases inferiores de existencia. Este [tipo de juicios], lejos de ayudarte, te perjudicará enormemente. Por eso, por incorrectos que sean los oficios litúrgicos que celebren los religiosos que te han sobrevivido, piensa con devoción: "Es mi propia visión la que es impura. ¿Cómo podría haber impureza alguna en las enseñanzas del Victorioso [Buddha]? Es la mácula propia de mi manera de hacer, la cual se refleja como en un espejo; es el resultado de la carga [negativa] de mis propias visiones impuras. En cuanto a esos [oficiantes], su cuerpo es [cual si fuera] la Comunidad [de todos los buddhistas], su habla la sagrada Doctrina y su mente la esencia del mismo Buddha[54]. ¡En ellos me refu-

[54] La tríada cuerpo, habla y mente, conocida como «las tres puertas» (*sgo gsum*) de la

gio!". ¡Que tu visión pura sea sincera! Si lo es, todo cuanto hagan [los que has dejado] detrás resultará ciertamente beneficioso para ti. Por eso es de suma importancia tener visiones puras, ¡no lo olvides! En cambio, si vas a nacer en una de las tres clases inferiores de existencia samsárica, si en el momento en que tengas visiones de esas tres clases inferiores contemplas [positivamente] a los allegados que te han sobrevivido oficiando los ritos litúrgicos de manera virtuosa e intachable, y a los lamas e instructores doctrinales practicando la virtuosa doctrina [del Buddha] con absoluta pureza corporal, verbal y mental, ello te producirá un intenso gozo. En consecuencia, [esta actitud] te beneficiará, aupándote indefectiblemente a las categorías superiores de existencia, aunque estuvieras por caer en una de las tres clases inferiores. Resulta, por eso, de capital importancia que evites las visiones impuras y que cultives las visiones puras, lleno de veneración y fervor y sin prejuicios. ¡Ten cuidado!

»¡Oh, hijo dilecto! En resumen: durante el estado intermedio tu conciencia trascendente –al carecer de soporte [material]– es liviana y mudable, y cualquier visión virtuosa o no que amanezca ante la misma resulta muy poderosa. Por eso, ¡no pienses en las acciones no virtuosas! ¡Recuerda, más bien, si has practicado la virtud! Si no la has practicado, ¡[genera] visiones purísimas y [expresa toda tu] devoción y fervor! ¡Invoca a tu divina deidad arquetipo y al Gran Compasivo y dirígeles, concentrándote intensamente, esta plegaria de aspiración!:

»¡Oh!
Ahora que, separado de mis amigos queridos, estoy errando solo [por el estado intermedio]
y que mis propias visiones se manifiestan como distintos aspectos del vacío,
¡que los iluminados ejerzan la fuerza de su compasión
para que no haya lugar, para mí, al miedo en el pavoroso estado intermedio!
Ahora que estoy sufriendo por culpa de mi mal karma,
¡que mi divina deidad arquetipo disipe mis sufrimientos!
Ahora que el son connatural del Absoluto retumba como mil truenos,
¡que todos ellos se transformen en el son de las Seis Sílabas!
Ahora que, desamparado, soy presa de mi karma,

conciencia, corresponde a los tres aspectos mediáticos de la persona, fundamentales en y para la práctica del tantrismo.

¡que el Gran Compasivo sea mi refugio!
Ahora que estoy sufriendo por el karma de mis propensiones psíquicas,
¡que aflore la luz clara del beatífico estado de éxtasis contemplativo!

»¡Pronuncia con vigor dicha plegaria de aspiración! Seguro que te guiará en el sendero. Es sumamente importante que estés convencido de su eficacia.»

Con estas palabras, [el muerto] logrará recordar [las enseñanzas recibidas en vida] y, reconociendo [la realidad última], alcanzará la liberación. Pero, aunque se proceda de este modo varias veces, tal vez le resulte difícil identificar [la realidad del estado intermedio] por culpa de su mal karma. Por eso, es muy beneficioso seguir [dirigiéndose a él], repitiéndole varias veces [estas indicaciones]. Una vez más, llámese al difunto por su nombre y díganse las siguientes palabras:

«¡Oh, hijo dilecto! Si no has conseguido rememorar [el sentido de] las precedentes [indicaciones], la forma corporal [de tu vida] anterior se irá desvaneciendo a partir de ahora y se hará cada vez más clara la forma corporal [de tu vida] sucesiva. Esto te hará entristecer y pensarás: "Sufro tanto que ahora voy a conseguir un cuerpo cualquiera". Migrando de aquí para allá, te precipitarás en todo cuanto se te presente. Entonces aparecerán ante ti las seis luces de las seis clases de existencia samsárica; de [todas] ellas, la más evidente será aquella [correspondiente a la clase] en la que tu karma te llevará a nacer.

»¡Oh, hijo dilecto! ¡Escucha! ¿Cuáles son esas seis luces? La desvaída luz blancuzca de las deidades, la desvaída luz rojiza de los semidioses, la desvaída luz azulenca del género humano, la desvaída luz verdosa del mundo animal, la desvaída luz amarillenta de los espíritus codiciosos y la desvaída luz grisácea de los seres de los estados infernales. Ésas son las seis luces que se presentarán. A la sazón, tu forma corporal va a tomar el color de la luz [correspondiente a la clase samsárica] en la que hayas de nacer.

»¡Oh, hijo dilecto! En esa coyuntura, las enseñanzas esotéricas [siguientes] constituyen un punto fundamental. ¡Medita sobre la luz que amanezca, cualquiera que sea, como si se tratara del Gran Compasivo! Cuando se presente la luz, ¡cultiva el pensamiento de que es el Gran Compasivo! Éste es un punto clave fundamental y profundo, y resulta su-

mamente importante para prevenir el nacimiento [en el ciclo samsárico]. De nuevo, medita largamente sobre el hecho de que tu divina deidad arquetipo –quienquiera que sea– carece de naturaleza propia, contemplándola como una visión ilusoria. Eso es lo que se denomina "cuerpo ilusorio puro". A continuación, [visualiza que la imagen de] dicha divinidad arquetipo se desvanece a partir de su contorno. Permanece entonces, por un momento, en el estado libre de toda aprehensión, [consistente en la unión indisoluble] del vacío y la lucidez insustanciales. Vuelve a meditar, luego, sobre tu divinidad arquetipo y, a continuación, sobre la luz clara. Sigue meditando alternativamente [sobre estos conceptos] y [visualiza] luego [que] tu conciencia trascendente [también] se desvanece a partir de su contorno. Hasta allí donde alcanza el espacio etéreo, hasta allí alcanza la conciencia trascendente; y donde se halla la conciencia trascendente se halla el Cuerpo de Eseidad. Permanece serenamente en ese estado libre del "yo" y de todo artificio que es el Cuerpo de Eseidad. [Sumiéndose] en ese estado se previene el nacimiento [en el ciclo del samsara] y se alcanza la iluminación.»

[Amonestaciones para evitar ingresar en una matriz durante el estado intermedio del devenir]

Los que tienen mucho interés por la práctica religiosa pero poca familiaridad con la meditación no habrán aún retenido [el sentido de esta doctrina] y, engañados, se desplazarán a las puertas de una matriz [o de otra entidad generadora, entendida en sentido lato]. Por eso, las enseñanzas esotéricas para obstruir el ingreso en una matriz son sumamente importantes. Así, llámese al difunto por su nombre y dígase lo siguiente:

«¡Oh, hijo dilecto! Si no has entendido [cuál es la realidad de tu situación] hasta este momento, tendrás ahora la sensación de que el poderío de tu karma te empuja hacia arriba, de uno y otro lado y cabeza abajo. En esa coyuntura, ¡medita sobre el Gran Compasivo! ¡Acuérdate de él! Entonces, como te he explicado anteriormente, tendrás visiones de huracanes, de tormentas de nieve y granizo, de densas tinieblas y de ser perseguido por una muchedumbre, ante todo lo cual huirás. Aquellos que

no han hecho méritos espirituales tendrán la visión de dirigirse hacia un lugar miserable, mientras que los que han hecho méritos espirituales se verán arribando a un lugar gozoso.

»En dichas circunstancias, ¡oh, hijo dilecto!, es cuando se te aparecerán todos los indicios del país y de la localidad en que vas a nacer. ¡Escucha sin distraerte!, puesto que son muchos y de gran profundidad los puntos clave de las instrucciones relativas a ese momento. Aunque [seas uno de] aquellos que no han conseguido entender las indicaciones clave [transmitidas] hasta aquí, ahora entenderás estos puntos clave, por ínfima que sea tu práctica en las mismas. Por eso, ¡escucha! En este instante es de importancia capital que prestes la máxima atención al método para obstruir el ingreso en una matriz. Hay dos métodos para conseguirlo: impedir a la persona que entre [en la misma] u obstruir el ingreso en la matriz a fin de que no se pueda entrar en ella. He aquí las enseñanzas esotéricas para impedir a la persona que entre:

»¡Oh, hijo dilecto, llamado ***! Genera con verismo, [mediante las prácticas de visualización,] tu divinidad arquetipo personal –quienquiera que sea–, cual visión ilusoria y desprovista de naturaleza propia, como el reflejo de la luna en el agua. Si no posees una divinidad arquetipo determinada, escoge al propio Señor de la Gran Compasión. ¡Medita con viveza! A continuación, [visualiza que] tu divinidad arquetipo se desvanece a partir de su contorno. Has de meditar, acto seguido, sin punto de referencia mental alguno, sobre [la unión indisoluble de] la luz clara y el vacío. Ése es un punto fundamental. Dicen las escrituras que de esta manera se evita ingresar en una matriz. Por eso, ¡practica esta meditación! Pero si ni aun de esta forma logras evitarlo, y estás a punto de entrar en una matriz, ¡escucha, entonces, las profundas enseñanzas esotéricas para obstruir el ingreso en una matriz, a fin de que no puedas entrar en ella! ¡Repite, como hago yo, las siguientes palabras, pertenecientes a los *Versículos basilares de los [seis] estados intermedios*!:

»¡Oh!
Ahora que el estado intermedio del devenir aparece ante mí,
concentrando de lleno mis pensamientos
voy a aprovechar al máximo mi buen karma residual y,
obstruyendo el ingreso en una matriz, recordaré que he de retroceder [ante ella].
Ése es el momento en que la determinación y la visión pura son más necesarias.

Dejaré de sentir celos y meditaré contemplando [todas las parejas cual si fueran] mi lama con su consorte.

»¡Pronuncia estas palabras en voz alta y con claridad, para rememorarlas! Es muy importante meditar sobre su sentido y ponerlas en práctica. En cuanto al sentido, es el siguiente: "Ahora que el estado intermedio del devenir aparece ante mí" se refiere a que actualmente estás errando por el estado intermedio del devenir. Prueba de ello es que, si te miras en el agua, no podrás ver el reflejo de tu forma aparente y que tu cuerpo tampoco tiene sombra, porque no se trata de un cuerpo físico de carne y huesos. Ésas son las pruebas de que tu cuerpo mental está errando por el estado intermedio del devenir. Sobre la necesidad de concentrar de lleno tus pensamientos, sin distracción, precisamente esta capacidad de concentrarse de lleno es de capital importancia ahora mismo. Es como las riendas para gobernar un caballo. Todo aquello sobre lo que fijes tu atención se va a realizar. Evita, pues, toda inclinación hacia las acciones perjudiciales. Rememora, ahora, todo lo que se refiere a la doctrina del Dharma, a las enseñanzas esotéricas y a las iniciaciones tántricas, a la transmisión oral de las escrituras, a [la doctrina de] *La liberación por audición durante el estado intermedio*, etc., que recibiste entre los hombres. ¡Aprovecha al máximo tu buen karma residual! Eso es sumamente importante, ¡no lo olvides! ¡No te distraigas! Ése es el momento preciso que establece la línea divisoria entre ascender [al nirvana] o descender [al samsara]. Ése es el momento preciso en que, si te dejas llevar por la negligencia, aunque sea por un instante, ello te acarreará sufrimientos permanentes; y es también el momento preciso en que, si te concentras de lleno [en el sentido de estas palabras], alcanzarás el [estado de] gozo permanente. ¡Así pues, concentra de lleno tus pensamientos! ¡Aprovecha al máximo tu buen karma residual! Ha llegado [para ti] el momento de obstruir el ingreso en una matriz. Por eso se dice [en los *Versículos basilares de los seis estados intermedios*]: "Obstruyendo el ingreso en una matriz, recordaré que he de retroceder [ante ella]. Ése es el momento en que la determinación y la visión pura son más necesarias". Este momento ha llegado. En primer lugar, has de obstruir el ingreso en una matriz. A este respecto, hay cinco métodos para obstruirlo. ¡Reténlos bien en tu memoria!

»¡Oh, hijo dilecto! [He aquí el primer método:] A estas alturas ten-

drás visiones de parejas heterosexuales en ayuntamiento carnal. Al verlas, recuerda no inmiscuirte entre ellas. Medita contemplando esas parejas como si fueran tu lama con su consorte y póstrate ante ellos, haciéndoles ofrendas con el pensamiento. Venéralos con intenso fervor e implora su enseñanza del Dharma. Poniendo todo tu espíritu en ello lograrás, con toda certeza, obstruir el ingreso en una matriz. Mas, si ni siquiera de esta forma logras obstruirla y estás a punto de entrar en una, sigue meditando, [y éste es el segundo método,] contemplando [esas parejas equivalentes] a tu lama con su consorte como si fueran tu divinidad arquetipo, quienquiera que sea ésta, o el Gran Compasivo –cual divinidad arquetipo–, también con su respectiva consorte, y hazles ofrendas con el pensamiento. Implora, lleno de devoto recogimiento, el poder de su realización espiritual. Así se obstruirá el ingreso en una matriz. Mas, por si todavía no has logrado obstruirla y estás a punto de entrar en una matriz, aquí se exponen, en tercer lugar, los consejos para conjurar [el sentimiento dualista de] atracción y aversión [hacia tus visiones, el cual te condenaría a seguir en el ciclo samsárico]. [Has de saber que] existen cuatro tipos de generación [o nacimiento]: la ovípara, la uterina, la prodigiosa y la producida por el calor y la humedad. De estas cuatro, la generación ovípara y la uterina son semejantes. Como queda dicho anteriormente, [ahora] verás parejas heterosexuales íntimamente enlazadas. Si en este momento, por la influencia [del sentimiento dualista] de atracción y aversión, entraras en una matriz, podrías ser engendrado como caballo, ave, perro, ser humano, etc. Si contemplas la idea de que vas a nacer como varón o macho, te verás a ti mismo como varón o macho y experimentarás [un sentimiento de] odio hacia [el que será] tu padre y de celos y pasión por [la que será] tu madre. Si, en cambio, vas a nacer como hembra, tendrás la visión de ti mismo como hembra y experimentarás una fuerte [sensación de] envidia y celos de [la que será] tu madre y un fuerte [sentimiento de] pasión y atracción por [el que será] tu padre. Eso es lo que causará que te introduzcas en el conducto de una matriz y que experimentes un placer congénito en mitad del encuentro del esperma y del óvulo [durante el coito de la pareja que aparezca en tus visiones]. Hallándote en ese estado de gozo, tu conocimiento [sutil] se desvanecerá y se perderá. El [embrión del] cuerpo [así concebido] irá atravesando las fases de consistencia cremosa, gelatinosa, etc., de su gestación, hasta que abandonará la matriz y saldrá a la luz. Luego, al abrir

los ojos, [te darás cuenta de que, por ejemplo,] te habrás convertido en un cachorro. Del ser humano que eras antes habrás pasado a ser un can; y por ello sufrirás en el jergón de los perros. Lo mismo te puede ocurrir en una pocilga, en un hormiguero, en un nido de insectos, o como ternera o ternero, como cabrito o cordero, etc. Ya no podrás volver atrás. [A partir de ahora] habrás de experimentar todo tipo de sufrimientos, empezando por los [que derivan en primer lugar] de una condición de [existencia dominada por la] irracionalidad y [por la] nesciencia espiritual[, características del mundo animal]. Así seguirás dando vueltas entre los seres de las seis clases de existencia samsárica, como son los seres de los estados infernales, los espíritus codiciosos, etc., y estarás atormentado por padecimientos sin cuento. No los hay ni más fuertes ni más espantosos que éstos. ¡Ay, qué horror! ¡Ay, ay, ay, ay! Es de tal suerte que quienes no han recibido las enseñanzas esotéricas de un santo lama se hunden en el gran abismo del samsara, donde han de padecer interminables sufrimientos. Por eso, ¡escucha lo que digo! ¡Reténlo en tu memoria! Ahora te expondré[, en cuarto lugar,] las enseñanzas esotéricas para obstruir el ingreso en una matriz conjurando [el fuerte sentimiento dualista de] atracción y aversión. ¡Escucha y retén en tu memoria [estas palabras]! Así rezan las escrituras: "Obstruyendo el ingreso en una matriz, recordaré que he de retroceder. Ése es el momento en que la determinación y la visión pura son más necesarias. Dejaré de sentir celos y meditaré contemplando [todas las parejas cual si fueran] mi lama con su consorte". Como te he dicho, si vas a nacer como varón o macho, manifestarás tu pasión por [la que será] tu madre y tu odio hacia [el que será] tu padre; y si vas a nacer como hembra manifestarás tu pasión por [el que será] tu padre y tu odio hacia [la que será] tu madre. Y [en ambas circunstancias también] sentirás celos. Pero hay aún otras profundas enseñanzas esotéricas adecuadas para esa coyuntura.

»¡Oh, hijo dilecto! Ahora que atracción y aversión surgen en ti de esta suerte, medita de la siguiente manera: "¡Oh! Yo, [desdichado] ser del mundo sensible con semejante mal karma, he estado errando hasta ahora por el ciclo samsárico; y sigo haciéndolo a base de [aferrarme a la concepción dicotómica de] atracción y aversión. Si persisto en sentir atracción y aversión tendré que migrar interminablemente por el ciclo samsárico, con el peligro de permanecer durante mucho tiempo en un mar de sufrimientos. Por eso no he de volver absolutamente a experimentar atracción

ni aversión [por nada]. ¡Ay de mí! Voy a concentrar de lleno y con intensidad mis pensamientos para abandonar definitivamente [todo sentimiento de] atracción y aversión". Los tantras dicen que de esta manera se logra obstruir el ingreso en una matriz.

»¡Oh, hijo dilecto! ¡No te distraigas! ¡Concentra de lleno tus pensamientos! Si ni siquiera de esta forma consigues obstruir el ingreso en una matriz y te encuentras a punto de entrar en una, habrás de obstruir el ingreso en una matriz por medio de las enseñanzas esotéricas sobre la [naturaleza] falsa e ilusoria [de todo lo que se te aparece]. Medita de la siguiente manera: "¡Oh! Los varones y las hembras, los padres y las madres, las lluvias tempestuosas, los huracanes, los ruidos fragorosos, las visiones aterradoras y toda apariencia fenoménica, [no] son, por su naturaleza propia, [más que] una ilusión. Aparezcan como aparezcan, [todos] son falsos. Todo lo fenoménico es una falsedad. Es como un espejismo; es impermanente y mudable. ¿Por qué sentir apego [o atracción]? ¿Por qué sentir aversión o temor? [Hacerlo así] es ver lo inexistente como existente. Todo [lo que aparece en mis visiones] es [simplemente] la manifestación de mis propios pensamientos. Y puesto que el propio pensamiento –inexistente de raíz– es como una ilusión en sí mismo, nada puede provenir del exterior. Jamás poseí anteriormente una similar comprensión [profunda] de la realidad espiritual, habiendo considerado [siempre] lo inexistente como existente, lo erróneo como verdadero y lo que es de tipo ilusorio como verdadero. Por eso he estado errando tanto tiempo por el ciclo samsárico. Mientras no distinga que se trata de ilusiones, tendré que seguir errando por el ciclo samsárico, y lo cierto es que me hundiré [más y más] en el paular de todo tipo de padecimientos. Todo lo presente es como un sueño, como una ilusión, como un eco, como una ciudad fantasmal, como un espejismo, como [un mundo de] formas imaginarias, como una ilusión óptica, como [el reflejo de] la luna en el agua, carente de un solo ápice de verdad. Lo [único] seguro es que [todo] es erróneo y falso". Concentrándote de lleno en estos pensamientos, destruye [incluso] tu aferramiento a [afirmar] la verdad [misma]. Si de esta suerte logras fijarlos en tu continuo mental, se neutralizará tu aferramiento al "yo". Y si de tal modo comprendes realmente que [todo lo fenoménico no] es [sino] mentira, con certeza se obstruirá [para ti] el ingreso en una matriz. Mas, por si ni siquiera de esta manera se destruye tu aferramiento a [afirmar] la verdad [misma], por lo que aún no logras obstruir el in-

greso en una matriz y estás a punto de entrar en una, existe todavía otra profunda enseñanza esotérica [para ayudarte].

»¡Oh, hijo dilecto! Si ni aun de tal suerte has logrado obstruir [hasta el presente momento] el ingreso en una matriz, ahora, en quinto [lugar], medita sobre la luz clara y lograrás obstruirlo. Éste es el modo en que has de meditar: "¡Oh! Todo lo fenoménico es [suscitado por] mi propio pensamiento. Este pensamiento es [de la misma naturaleza que] el vacío, que no está sujeto a nacimiento ni a solución". Con este concepto en la mente, no alteres [la esencia de] tu pensamiento. Como el agua vertida en el agua, deja que tu pensamiento permanezca tal cual es, en su propia condición natural; que fluya distendidamente por sí mismo, genuino, [perfectamente] libre. Permaneciendo en [ese estado de] naturalidad y distensión [mental incondicionales] se obstruirá [para ti], con absoluta certeza, el ingreso en una de las matrices conducentes a los cuatro tipos de generación [citados antes]. ¡Medita de esta forma, una y otra vez, hasta que se haya obstruido!»

Hasta aquí las numerosas enseñanzas esotéricas, profundas y perfectamente válidas, para obstruir el ingreso en una matriz. Es [prácticamente] imposible que con las mismas no alcancen la liberación todos [los individuos], ya sean de capacidad superior, media o inferior. Las razones son las siguientes:

1. El principio causal de conciencia del [muerto en el] estado intermedio trae consigo una forma de clarividencia, [si bien] imperfecta, que permite [al difunto] oír lo que uno dice.

2. Aunque hubiera sido sordo y ciego [en vida], en esta etapa [del estado intermedio, el muerto] dispone de todos los sentidos [del cuerpo sutil], por lo que entiende lo que uno dice.

3. Al estar constantemente aterrorizado, [el difunto] se halla en una condición de absoluta atención mental, por lo que escucha lo que uno dice.

4. El principio causal de conciencia carece de soporte [material durante el estado intermedio], por lo que alcanza directamente aquello en lo que se concentra, así que resulta fácil guiarlo.

Comoquiera que, incluso en el caso de los [individuos] estúpidos, la atención se torna –por el poder del karma– nueve veces más lúcida en aquella coyuntura, la conciencia trascendente deviene [también] más lúcida, de modo que [el difunto desarrolla] la virtud de saber meditar sobre cuanto se le enseña. Éstos son los puntos clave [sobre los que se asien-

ta la doctrina del estado intermedio], constituyendo al mismo tiempo la razón esencial por la cual resulta conveniente oficiar los ritos escatológicos. En consecuencia, es de capital importancia leer en voz alta, con empeño, *La suma liberación por audición durante el estado intermedio* durante cuarenta y nueve días. Si [el muerto] no consigue obtener la liberación por medio de una de estas indicaciones, la obtendrá por medio de otra. Ése es el motivo por el cual resulta conveniente que existan muchas indicaciones de distinto tipo.

En cualquier caso, son asimismo numerosas las personas que por su escaso hábito de practicar la virtud –son las que poseen, en cambio, un acentuado hábito de practicar el vicio desde el principio [de su existencia samsárica]– y bajo la influencia de sus tendencias negativas, así como por el extraordinario poder de éstas, aunque les hayan alcanzado las indicaciones anteriores y [las enseñanzas referentes al carácter ilusorio de todos] los objetos de referencia mental, no han logrado todavía, [hasta este momento,] obstruir el ingreso en una matriz. En consecuencia, a partir de aquí se expondrá una profunda enseñanza esotérica para escoger el ingreso en una [determinada] matriz. Pronúnciese[, para empezar, la plegaria de aspiración] *La ayuda de los buddhas y bodhisattvas* y luego la invocación de refugio [en el Buddha, en su Doctrina y en su Comunidad]. [A continuación,] llámese tres veces al difunto por su nombre y díganse las siguientes palabras:

»¡Oh, hijo dilecto! Difunto llamado ***, ¡escucha! Aunque has recibido un cierto número de veces las anteriores instrucciones indicativas [del reconocimiento de la realidad absoluta], no las has entendido. En consecuencia, si ahora no consigues obstruir [definitivamente] el ingreso en una matriz, éste será en verdad el momento en que tomarás un [nuevo] cuerpo [en el ciclo samsárico]. Es por eso por lo que existe una notable variedad de enseñanzas esotéricas, de acentuada profundidad, para que escojas el ingreso en una [determinada] matriz. ¡Presta atención [a las mismas]! ¡No te distraigas! Escúchalas bien, concentrándote intensamente ¡y reteniéndolas en tu memoria!

»¡Oh, hijo dilecto! Ahora se presentarán ante ti los signos y las características del mundo[55] en el que vas a nacer. ¡Reconócelos! Examina [el

[55] Esto es, los «mundos» o «continentes» de la cosmología buddhista (véase nota 51).

lugar] donde vas a nacer y escoge en consecuencia[, en primera instancia,] el mundo [en cuestión]. Si vas a nacer en el [mundo situado al] este, Phak-po, verás que hay lagos hermoseados con parejas de ocas. Presta total atención a no ir allí. ¡Retrocede! Si naces allí, serás colmado de gozo y de dicha; pero se trata de un mundo en el que no se ha difundido la doctrina del Dharma. Por eso, ¡no entres en él! Si vas a nacer en el [mundo situado al] sur, Dsam-pu-ling, verás que hay moradas confortables y parajes encantadores. Si debes entrar [a la fuerza en un nuevo estado de existencia samsárica], ¡dirígete allí! Si vas a nacer en el [mundo situado al] oeste, Pa-lang-chö, verás que hay lagos hermoseados con parejas de caballos. No vayas allí tampoco. ¡Retrocede y aléjate! Allí gozarías de una perfecta beatitud, pero se trata de un mundo en el que tampoco se ha difundido la doctrina del Dharma. Por eso, ¡no entres en él! Si vas a nacer en el [mundo situado al] norte, Dra-mi-ñen, verás que hay lagos hermoseados con ovinos y con arboledas. ¡Reconócelos como signos de que vas a nacer allí! ¡No te dirijas a ese lugar tampoco! Allí tendrías una [larga] vida y [podrías acumular muchos] méritos espirituales; pero allí tampoco se ha difundido la doctrina del Dharma. Por eso, ¡no vayas! Si vas a nacer como deidad verás encantadores templos de varios pisos, construidos con todo tipo de materiales preciosos. Allí también te conviene entrar, ¡hazlo! Si vas a nacer como semidiós verás bosques encantadores así como un círculo giratorio de antorchas. No entres ahí de ninguna manera. Presta total atención a no ir allí. ¡Retrocede! Si vas a nacer como animal irracional verás, como cubiertas por la niebla, cavernas rocosas, despeñaderos y chozas de hierba. ¡No entres ahí tampoco! Si vas a nacer como espíritu codicioso verás troncos de árboles e hileras de formas negruzcas, o profundas concavidades subterráneas y ondulantes imágenes negruzcas. Si te diriges ahí nacerás como espíritu codicioso, experimentando todo tipo de sufrimientos debidos al hambre y la sed. Presta total atención a no ir allí en ningún caso. ¡Retrocede! ¡Sé muy determinado! Si vas a nacer en los estados infernales oirás melodías [entonadas] por los que tienen un mal karma y sentirás un impulso irrefrenable de dirigirte allí; o tendrás visiones en las que te verás caminando por países sombríos, con moradas negras o rojas, hoyos negros, senderos negros, etc. Si vas a parar ahí estarás atrapado en los mundos infernales y sufrirás en ellos las penas insoportables del calor y del frío, sin que se te presente la oportunidad para librarte de las mismas. En ningún caso has de meterte

en medio de todo esto; al contrario, evita resueltamente no dejarte atrapar en ello. "Presta total atención a obstruir el ingreso en una matriz y retrocede", dicen las escrituras. Ahora resulta más necesario que nunca.

»¡Oh, hijo dilecto! Aunque no quieras ir a parar [a uno de esos lugares], estarás irremediablemente impelido [a hacerlo]. Perseguido por los ejecutores del karma[56], te sentirás impotente para evitarlo. Los ejecutores y los verdugos [de Shin-dje] te tirarán por delante y te verás huyendo de [todo tipo de adversidades provocadas por] densas tinieblas, vientos huracanados, furiosas tempestades, ruidos atronadores, violentas tormentas de agua, nieve y granizo, tempestades de truenos[, etc.]. Te sentirás atemorizado e irás en busca de amparo, refugiándote en las ya mencionadas moradas confortables o en guaridas entre las rocas, en cavernas subterráneas, en lo más hondo de los bosques, en el cáliz de la flor de loto, etc. Permanecerás ahí escondido, porque te dará aprensión la idea de salir, y pensarás: "Ahora no puedo ni siquiera salir de aquí". Y a causa de tu aprensión a perder aquel [refugio] te sentirás muy apegado al mismo. Te dará aprensión hacer frente a los horrores del estado intermedio si sales de ahí. Por eso, presa del miedo y del pánico que aquéllos te causan, oculto ahí dentro, te harás con un cuerpo cualquiera, por malo que éste sea, y así acabarás teniendo que soportar todo tipo de padecimientos. Eso es un indicio de que los espíritus maléficos y los ogros [de tus visiones] están contra ti. Pero existe, [incluso] para las presentes circunstancias, otro profundo punto clave en [relación con] las enseñanzas esotéricas [sobre el estado intermedio]. ¡Escucha y reténlo en tu memoria! Cuando los ejecutores [del karma] te persigan irremediablemente y cuando te sobrecoja el miedo y el terror, genera instantáneamente, con perfecta atención, [la imagen mental d]el divino Heruka, "el sublime", o de Tam-drin o de Chak-na-dor-dje, etc.[57], o [de] la que pueda ser tu divinidad arquetipo, si es que posees una. Su cuerpo es enorme y sus miembros gruesos, y está en pie, en una actitud espantosamente iracunda, para pulverizar los distintos tipos de fuerzas negativas. Su influjo benéfico y su compasión te li-

[56] Son los adláteres de Shin-dje, el Señor de los muertos.

[57] Chem-chok («el sublime») Heruka es una de las divinidades arquetipo más poderosas del olimpo tántrico en general. Tam-drin representa el aspecto terrífico del bodhisattva Chen-re-sik (véase nota 19). Chak-na-dor-dje, la manifestación iracunda de otro bodhisattva, personifica el poder espiritual de todos los buddhas.

brarán de los ejecutores [del karma] y tendrás entonces la capacidad para escoger el ingreso en una matriz [conveniente para ti]. Éste es [otro] punto clave, profundo y perfectamente válido, de estas enseñanzas esotéricas. ¡Reténlo en tu memoria!

»¡Oh, hijo dilecto! Incluso las deidades, etc., de la meditación estable nacen del poder del éxtasis contemplativo. La gran mayoría de las distintas clases de espíritus demoníacos –como son los espíritus codiciosos y otros–, al transformárseles por sí mismo [el factor constituyente de] la percepción durante el estado intermedio, tienen la capacidad de aparecerse adoptando, de manera sobrenatural, todo tipo de formas corporales, como puedan ser la de un espíritu codicioso, la de un espíritu maléfico o la de un ogro. Son el resultado de la transformación que sobreviene en su cuerpo mental mismo. Los espíritus codiciosos de las regiones abismales, los espíritus codiciosos que van por el espacio, las ochenta mil clases de fuerzas negativas, etc., todos estos cuerpos mentales resultan de la transformación por sí misma de[l factor constituyente de] la percepción. En la presente coyuntura, lo ideal es rememorar el sentido [conceptual] del Gran Ademán Simbólico de la vacuidad. Si éste no sobreviene, ¡practica [entonces] la proyección especular de la energía [de la conciencia trascendente, contemplando la realidad fenoménica] como ilusoria! Y si ésta tampoco sobreviene, no permitas que tu pensamiento cobre apego por nada en absoluto y medita sobre la divinidad arquetipo de la Gran Compasión[, Chen-re-sik]. Así alcanzarás, durante el estado intermedio, el estado búddhico en el Cuerpo de Perfecta Beatitud.

»¡Oh, hijo dilecto! Si[, a pesar de todo,] el poder de tu karma te obliga a entrar en una matriz, he aquí ahora las enseñanzas esotéricas para escoger el ingreso en una matriz [adecuada]. ¡Escucha! ¡No te dirijas al ingreso en cualquier matriz que se tercie! Si se presentan los ejecutores [del karma] y no consigues evitar dirigirte hacia ella, ¡medita sobre Tam-drin! Puesto que actualmente posees una forma, aunque menor, de clarividencia, ahora estás en condiciones de conocer, uno tras otro, todos los dominios [donde puedes nacer]. ¡Escoge, pues, [con discernimiento,] adónde ir! [A este respecto,] hay dos [tipos de] enseñanzas esotéricas: la de la transferencia [del principio causal de conciencia] a los puros empíreos búddhicos y la que permite escoger el ingreso en una matriz en el impuro ciclo samsárico. ¡Haz lo siguiente! La transferencia al puro dominio de Kha-chö es [la solución indicada] para los de facultades superiores y se

lleva a cabo de la siguiente manera: "¡Oh! Hundido estoy en el paular del ciclo samsárico desde hace un largo período de tiempo, sin comienzo, formado por un incalculable e insondable número de eras cósmicas; y aún hoy sigo aquí, tristemente. ¡Cuántos han alcanzado el estado búddhico durante este tiempo sin que yo haya obtenido aún la liberación! ¡Ay de mí! A partir de hoy, sentiré repugnancia y aversión por el ciclo samsárico; me avergüenza, lo temo y lo repudio para siempre. Ahora es el momento justo para huir [de aquí]. Voy a pensar que he de nacer –por [medio de la denominada] 'generación prodigiosa'– en la superficie de una flor de loto [brotada] en presencia del Buddha Nang-ua-tha-ye, en el empíreo occidental de De-ua-chen". Esfuérzate con diligencia[, acto seguido,] en concentrarte intensamente en el empíreo occidental de De-ua-chen o en cualquier otro empíreo de carácter puro por el que sientas [especial] veneración: el de Ngön-par-ga-ua, el de Tuk-po-kö-pa, el de Chang-lo-chen, el del Monte Potala o el de los inconmensurables lotos luminosos de Uddiyana[, etc.][58]. Concentrándote de lleno, con intensidad, en [uno de éstos o en] cualquier empíreo por el que sientas veneración, si no te distraes, nacerás inmediatamente en ese mismo empíreo. Si lo que deseas, en cambio, es llegar junto al [divino] protector Cham-pa [Maitreya], en [el empíreo de] Ga-den, concéntrate en este otro pensamiento: "Ahora que me encuentro en el estado intermedio, ha llegado para mí el momento de presentarme al invencible Rey del Dharma[59], en Ga-den. Hacia él me dirijo". Así conseguirás nacer, por [medio de la denominada] "generación prodigiosa", en el corazón de una flor de loto en presencia de Cham-pa. Por si no logras este [objetivo], por si lo que deseas es entrar en una matriz o por si te ves obligado a entrar [en ella], existen [asimismo] unos consejos [específicos] para escoger el ingreso en una matriz del impuro ciclo samsárico. ¡Escucha! De nuevo, e igual que antes, escoge el mundo [en el que pretendes nacer] y, usando tu [capacidad de] clarividencia, entra [en el mundo] donde se haya difundido la doctrina del Dharma. [Pero atención:] si, por [medio de la denominada] "generación prodigiosa", fueras a nacer en una repugnante masa inmunda,

[58] Se trata de los empíreos de las deidades Dor-dje-sem-pa, Nam-par-nang-dsö, Nam-thö-se y Chen-re-sik y del del gran gurú Pema-djung-ne (véase Introducción), respectivamente.

[59] «Invencible Rey del Dharma» es el epíteto antonomástico de Maitreya.

[por ejemplo,] percibirías aquel montón de inmundicia como algo que huele agradablemente, por lo que sentirías atracción por el mismo y acabarías naciendo ahí. Por eso, sea del tipo que sea la visión que tengas, no te aferres a la misma y actúa de forma indeterminada, sin atracción ni aversión [por nada]. Escoge, pues, [adecuadamente,] el ingreso en una buena matriz. Así, es capital que vuelvas a concentrarte de esta guisa: "¡Oh! En beneficio de todos los seres del mundo sensible, voy a nacer como el soberano que hace girar la rueda [de la vida]; o como uno de la casta de los brahmanes[60], grande cual un [sagrado] árbol de *sāla*; o como hijo de un realizado espiritual; o en un linaje [religioso] de impoluta transmisión de la doctrina del Dharma; o en una familia en la que los padres sean fieles [seguidores de la doctrina del Buddha]. Mi intención es la de obtener un cuerpo con méritos espirituales, para así poder beneficiar a todos los seres del mundo sensible". Mientras estás concentrado en estos pensamientos, entra en la matriz [que hayas escogido], al tiempo que, para [purificar] la matriz en la que estés entrando, [suplicas] el influjo benéfico de las inconmensurables deidades y[, al mismo tiempo,] imploras a los buddhas y bodhisattvas de las diez direcciones cardinales, a las divinas deidades arquetipo y en particular al Señor de la Gran Compasión, solicitando con fervor su potenciación iniciática. Entra con esta actitud en la matriz. Pero, al escoger de tal suerte el ingreso en una matriz, sigue existiendo el peligro de que te equivoques, ya que, por culpa de tu karma, puedes tomar por malo el ingreso en una buena matriz y viceversa. [Dado que] existe el peligro de cometer una equivocación, he aquí unos consejos clave, de importancia capital para esa coyuntura. ¡Actúa de la siguiente manera! Aunque tengas la visión del ingreso en una buena matriz, no sientas atracción ninguna [por ella]; y si tienes la visión de una mala, no sientas tampoco aversión [por la misma]. El punto clave –profundo y perfectamente válido– es[, una vez más,] permanecer en aquel estado de absoluta ecuanimidad [que está] más allá de [toda dicotomía entre] lo bueno y lo malo, la aprehensión y el rechazo, y que está libre de atracción y aversión.»

[60] Aunque los brahmanes son los miembros de la superior de las cuatro castas tradicionales del hinduismo, aquí –en un contexto buddhista– se hace referencia a los mismos en sentido analógico, como ejemplo de individuo de la máxima dignidad religiosa.

A este respecto, exceptuando aquel reducido número de personas que poseen la [necesaria] experiencia práctica [para llevar a efecto dichas enseñanzas, para los demás] resulta difícil recobrarse de esa enfermedad crónica que son las malas propensiones psíquicas. Así y todo, incluso aquellos que no han logrado librarse de la [mordaza dualista de la] atracción y la aversión –incluyendo las [personas] de facultades inferiores, que son semejantes a animales [irracionales maculados] con los peores vicios–, podrán conjurar [su suerte] refugiándose [en los Tres Excelsos]. [En consecuencia, para orientarlo debidamente,] vuélvase a llamar al difunto por su nombre y dígase lo que sigue:

«¡Oh, hijo dilecto! Puesto que no sabes escoger el ingreso en una matriz y no logras librarte de [todo vestigio de] atracción y aversión, aunque sigas teniendo visiones como las anteriores, pronuncia [ahora] el nombre de los Tres Excelsos y ¡refúgiate en ellos! ¡Invoca al Gran Compasivo! ¡Marcha con la cabeza alta! ¡Advierte que te hallas en el estado intermedio! ¡Abandona [definitivamente] todo apego y afección por aquellos allegados tuyos que te han sobrevivido, por tus hijos e hijas, por tus parientes! ¡Ya no pueden beneficiarte! ¡Penetra ahora en la [visión de la] luz azulenca del género humano o en la [de la] luz blancuzca de las deidades! ¡Penetra en las moradas confortables [construidas con materias] preciosas y en los parques ajardinados!»

Pronúnciense estas palabras, repitiéndolas hasta siete veces, e invóquese a continuación a los buddhas y bodhisattvas. Seguidamente, léanse también en voz alta, hasta siete veces, las plegarias de aspiración del estado intermedio [que llevan por título] *La protección de los temores [del estado intermedio]*, *Versículos basilares de los [seis] estados intermedios* y *La liberación de las angosturas del estado intermedio*. Luego, hay que leer igualmente, con voz límpida y clara [los textos auxiliares llamados] *La autoliberación de los factores constituyentes de la individualidad: la liberación por medio de llevar encima [determinados amuletos]* y *La autoliberación de las propensiones psíquicas por la liturgia*.

[Epílogo]

Si se procede adecuadamente, según se ha indicado [en estas páginas], los yoguis de superior percepción intuitiva pueden realizar la transferencia [de su principio causal de conciencia] en punto de muerte, por lo que no han de pasar por el estado intermedio, ascendiendo de manera absolutamente directa a la liberación.

Por debajo de ellos, algunas personas que poseen experiencia práctica [de estas enseñanzas] logran reconocer la luz clara del Absoluto una vez pasado el estado intermedio que antecede a la muerte, ascendiendo directamente al estado búddhico.

Aún por debajo de ellos [se encuentran] los que, cuando en el curso del estado intermedio del Absoluto tienen las visiones de las deidades apacibles e iracundas –que van cambiando cada siete días–, alcanzan la liberación en uno u otro [momento], de acuerdo con su buen karma residual y su capacidad. Las angosturas [del estado intermedio] son graduales y numerosas, por lo que basta lograr el reconocimiento de [la realidad absoluta subyacente a] una cualquiera [de aquellas visiones] para alcanzar la liberación.

No obstante, aquellos con insuficiente buen karma residual, mas con notables tendencias negativas y mal karma, no pueden evitar seguir errando hasta que descienden al estado intermedio del devenir. Existen, sin embargo, diversas clases de indicaciones [graduales para ayudarlos en aquella coyuntura,] que son como una escalera. Si mediante una [de aquéllas] no logran identificar [la realidad del estado intermedio], lo harán por medio de otra, alcanzando [al final] la liberación.

Pero entre los [individuos] de este último [tipo] figuran también aquellos que al tener un buen karma residual extremadamente insuficiente no logran identificar [de ninguna manera la realidad última] y son presa [continuamente] del miedo y del terror. Incluso [para ellos] existen distintos tipos graduales de enseñanzas esotéricas, para obstruir el ingreso en una matriz o para escoger el ingreso en una [buena]. Así, aunque por me-

dio de una [de esas enseñanzas] no logren reconocer [la verdad de su situación], lograrán identificarla por medio de otra. Al aprehender [la realidad subjetiva de las visiones que constituyen] los objetos de referencia mental, hallarán[, por fin,] las innumerables virtudes espirituales del más alto dominio.

Pero incluso los últimos de los últimos, aquella clase [de personas] que son semejantes a los animales irracionales, pueden conseguir retroceder, [antes de hundirse irremediablemente] en los estados inferiores de existencia, por medio de las virtudes espirituales [que se desprenden] del refugiarse [en los Tres Excelsos]. Si después de haber conseguido una preciosa condición humana, absolutamente perfecta con las cualidades y sin los defectos de rigor[61], en su vida siguiente encuentran un lama [u otra] persona de naturaleza espiritual y reciben oralmente sus consejos [sobre la práctica del Dharma], alcanzarán la liberación.

Al arribar a esta doctrina del Dharma durante el estado intermedio del devenir se impulsa el positivo [efecto del] buen karma residual, puesto que las enseñanzas esotéricas [que aquí se transmiten] actúan como una bomba conectada a un canal de irrigación. Cuando oyen esta doctrina, es imposible que no alcancen la liberación incluso todos aquellos que están cargados con los mayores vicios. La razón de ello es que, en el curso del estado intermedio, [el muerto] es contemporáneamente recibido tanto por la compasión de todas las cortes de victoriosas deidades apacibles e iracundas como por los obstáculos diabólicos. En aquellos momentos es suficiente que oiga esta doctrina del Dharma para que transforme sus visiones y pueda alcanzar la liberación. Dicha transformación es fácil [que advenga], porque el suyo es un cuerpo mental carente del soporte [material] de la carne y los huesos. Por lejos que haya ido en su errar por el estado intermedio, [el difunto] logra ver y oír debido a que posee clarividencia kármica, aunque [sea de tipo] menor. Al rememorar [lo que se

[61] La tradición buddhista exige que un ser reúna idealmente dieciocho requisitos básicos (*dal 'byor*) para que pueda aspirar convenientemente a la iluminación espiritual. A los ocho impedimentos de los cuales es necesario que esté libre ha de añadir diez condiciones positivas. Entre éstos figuran: el haber nacido en la especie humana; el haberlo hecho en un país en el que se conozca la doctrina del Dharma, así como en una época y en unas circunstancias favorables para la práctica de aquella doctrina; el estar libre de defectos psicofísicos; etc.

le dice], es capaz de transformar su capacidad cognoscitiva en un instante, y esto es extraordinariamente beneficioso [para él]. Es como si se tratara de una catapulta; o es como el tronco de un árbol de tales dimensiones que cien hombres no podrían manejarlo, pero que la corriente de un río puede transportar en un momento allá donde se desee; o es como conducir un caballo por las riendas.

Por eso, hay que acudir junto al lecho de cada difunto y, si el cadáver está presente, un amigo debe repetirle [las enseñanzas adecuadas] y orientarle hasta que se evidencie un flujo de sangre o una supuración amarillenta por sus orificios nasales. No hay que mover el cadáver durante todo este tiempo. Los vínculos iniciáticos de la presente [doctrina incluyen] el no sacrificar animales para honrar [la memoria d]el finado. Nadie en absoluto, ni siquiera los familiares, han de llorar, gritar, afligirse o gemir junto al cadáver. Hay que limitarse a obrar de manera virtuosa.

Asimismo, hay que exponer, en voz alta, [al muerto] esta doctrina de *La suma liberación por audición durante el estado intermedio* y cualquier tipo de escrituras doctrinales suplementarias de estas instrucciones prácticas, porque resulta profundamente [beneficioso].

Hay que recitar estos [textos] repetidamente, para llegar a dominar tanto el sentido [recto] de sus palabras como su sentido figurado. Luego, cuando –mediante el reconocimiento de los síntomas del deceso– tengamos la certeza de que se avecina el momento de nuestra propia muerte, si nuestras condiciones de salud nos lo permiten, deberíamos recitar nosotros mismos [estos textos] y reflexionar [sobre su sentido]. Si, en cambio, no nos lo permiten, deberemos confiar en un amigo fraterno para que, [cuando muramos,] nos lea en voz alta estos textos y nos oriente, con lo cual alcanzaremos ciertamente la liberación. No hay duda de ello, porque ésta es una doctrina que no requiere [haber hecho, imprescindiblemente, en vida determinadas] prácticas de meditación ni de realización espiritual. Éstas son las profundas enseñanzas esotéricas que liberan por [simple] visión, por [simple] audición, por [simple] lectura. Ésta es la profunda enseñanza esotérica que guía en la senda interior [incluso] a los que están cargados con los mayores vicios. Es la enseñanza esotérica de la iluminación en punto de muerte, siempre que uno no olvide sus palabras ni su sentido anagógico, aun cuando fuera perseguido por siete perros. Ni siquiera los buddhas de los tres tiempos podrían encontrar una doctrina superior a ésta.

[Aquí concluyen] los consejos del estado intermedio que liberan a los seres corpóreos, la profunda quintaesencia de *La suma liberación por audición durante el estado intermedio.*

I-i. Haa, thva, thva, guia, guia.

[Este texto fue] sacado a la luz por el realizado espiritual Karma-lingpa, en el monte Gam-po-dar. Así aporte beneficio a las enseñanzas y a los seres del mundo sensible.

Sarva mangalam.

Léxico

Principales nombres propios tibetanos

A la transcripción fonética de los nombres sigue su versión en rigurosa transliteración y su equivalente sánscrito.

Chak-na-dor-dje: Phyag na rdo rje, Vajrapāṇi
Chang-lo-chen: Lcang lo can, Alākavati
Cham-pa: Byams pa, Maitreya
Chen-re-sik: Spyan ras gzigs, Avalokiteśvara
De-gue: Sde dge
De-ua-chen: Bde ba can, Sukhāvatī
Djam-gön-kong-trül: 'Jam mgon kong sprul
Djam-pel: 'Jam dpal, Mañjuśrī
Dor-dje-sem-pa: Rdo rje sems dpa', Vajrasattva
Dra-mi-ñen: Sgra mi sñan, Uttarakuru
Dsam-pu-ling: 'Dzam bu gling, Jambudvīpa
Ga-den: Dga' ldan, Tuṣita
Gam-po-dar: Sgam po gdar
Gön-po-nak-po: Mgon po nag po, Mahākāla
Ka-guiur: Bka' 'gyur
Karma-ling-pa: Karma gling pa
Keu-ri-ma: Keu ri ma, Gaurī
Kha-chö: Mkha' 'spyod, Khasarpaṇa
Kö-kar-mo: Gos dkar mo, Pāṇḍaravāsinī
Kun-tu-sang-mo: Kun tu bzang mo, Samantabhadrī
Kun-tu-sang-po: Kun tu bzang po, Samantabhadra
Le-rab-dsok-pa: Las rab rdzogs pa, Prākūṭa
Nam-kha-ñing-po: Nam mkha' sñing po, Ākāśagarbha
Nam-par-nang-dsö: Snam par snang mdzod, Vairocana
Nam-thö-se: Rnam thos sras, Vaiśravaṇa
Nang-ua-tha-ye: Snang ba mtha' yas, Anantābhāsa (epíteto del Buddha Amitābha)
Ngön-par-ga-ua: Mngon par dga' ba, Abhirati
Pa-lang-chö: Ba glang spyod, Godānīya
Pel-tang-den-pa: Dpal dang ldan pa, Śrīmat

Pema-djung-ne: Padma 'byung gnas, Padmasambhava
Phak-po: 'Phags po, Videha
Rin-chen-djung-den: Rin chen 'byung ldan, Ratnasambhava
Rin-chen-ter-dsö: *Rin chen gter mdzod*
Sam-ye: Bsam yas
Sang-guie-chen-ma: Sangs rgyas spyan ma, Buddhalocanā
Sang-guie-la-ma: Sangs rgyas bla ma
Ser-den: Gser ldan
Sha-kia-seng-gue: Shākya seng ge; Śākyasiṁha
Shi-tro-gong-pa-rang-tröl: *Zhi khro dgongs pa rang grol*
Shin-dje: Gshin rje, Yama
Tam-drin: Rta mgrin, Hayagrīva
Tam-tsik-dröl-ma: Dam tshig sgrol ma, Samayatārā
Tön-yö-trub-pa: Don yod grub pa, Amoghasiddhi
Tra-men-ma: Phra men ma, Piśācī
Thuk-dje-chen-po: Thugs rje chen po, Mahākāruṇika
Tuk-po-kö-pa: Stug po bkod pa, Ghanavyūha
Uang-chuk-ma: Dbang phyug ma, Īśvarī
Ying-chuk-ma: Dbyings phyug ma, Dhātvīśvarī

Vocabulario castellano-tibetano-sánscrito

A la transcripción fonética de los vocablos tibetanos sigue su versión en rigurosa transliteración y su equivalente sánscrito.

Absoluto: chö-ñi (*chos ñid*; *dharmatā*)
ademán simbólico: chak-guia (*phyag rgya*; *mudrā*)
apetito sensual: dö-chak (*'dod chags*; *kāma*)
autoliberación: rang-tröl (*rang grol*; *svamuktī*)
avaricia: ser-na (*ser sna*; *mātsarya*)
Buddha/buddha: sang-guie (*sangs rgyas*; *buddha*)
Buddha Trascendente: te-shin-shek-pa (*de bzhin gshegs pa*; *tathāgata*)
Buddha Victorioso: guiel-ua (*rgyal ba*; *jina*)
buen karma residual: le-tro (*las 'phro*)
campana adamantina: tril-pu (*dril bu*; *ghaṇṭa*)
canal sutil: tsa (*rtsa*; *nāḍī*)
  canal sutil central: u-ma (*rtsa dbu ma*; *avadhūtī*)
  canal sutil derecho (en el hombre, pero izquierdo en la mujer): kiang-ma (*rkyang ma*; *lalanā*)
  canal sutil izquierdo (en el hombre, pero derecho en la mujer): ro-ma (*ro ma*; *rasanā*)
categorías superiores de existencia samsárica: tho-ri (*mtho ris*; *svarga*)

cetro adamantino: dor-dje (*rdo rje*; *vajra*)
ciclo del devenir (samsárico): si-pei-khor-lo (*srid pa'i 'khor lo*; *bhavacakra*)
cinco clases (búddhicas): rik-nga (*rigs lnga*; *pañcakula*)
cinco clases o «familias» búddhicas: guiel-ua-rik-nga (*rgyal ba rigs lnga*; *buddha pañcakula*)
cinco inconmensurables: tsam-me-pa-nga (*mtshams med pa lnga*; *pañcānantya*)
cinco venenos de las lacras psíquicas: ñön-mong-tuk-nga (*ñon mongs dug lnga*; *pañcakleśaviṣa*)
clarividencia: ngön-she (*ngon shes*; *abhijñā*)
clases inferiores de existencia samsárica: ngen-song (*ngan song*; *durgati*)
cólera: she-dang (*zhe sdang*; *doṣa*)
Comunidad: gue-dün (*dge 'dun*; *saṅgha*)
conciencia trascendente: rik-pa (*rig pa*; *vidyā*)
condición de quiescencia: shi-ne (*zhi gnas*; *śamatha*)
congénito: hlen-kie (*lhan skyes*; *sahaja*)
conocimiento: she-pa (*shes pa*; *jñā*)
continuo mental: guiü (*rgyud*; *saṁtāna*)
corte de deidades: hla-tsok (*lha tshogs*; *devasaṅgha*)
Cuerpo: ku (*sku*; *kāya*)
Cuerpo de la Esencia Absoluta: ngo-uo-ñi-ki-ku (*ngo bo ñid kyi sku*; *svabhāvikakāya*)
Cuerpo de Perfecta Beatitud: long-chö-dsok-pei-ku (*longs spyod rdzogs pa'i sku*; *saṁbhogakāya*)
cuerpo ilusorio puro: tak-pei-guiu-lü (*dag pa'i sgyu lus*)
cuerpo mental: yi-lü (*yid lus*; *manakāya*)
cuerpo mental de propensiones psíquicas: pak-chak-yi-ki-lü (*bag chags yid kyi lus*)
defectos kármicos: le-drib (*las sgrib*; *karmāvaraṇa*)
deidad (samsárica): hla (*lha*; *deva*)
deidades apacibles e iracundas: shi-tro (*zhi khro*; *śāntakrodha*)
dimensión elemental del Absoluto: chö-ying (*chos dbyings*; *dharmadhātu*)
divina deidad arquetipo: yi-tam-hla (*yi dam lha*; *iṣṭadevatā*)
divinidad arquetipo: yi-tam (*yi dam*; *iṣṭadevatā*)
divino: chom-den-de (*bcom ldan 'das*; *bhagavān*)
doble acumulación: tsok-ñi (*tshogs gñis*; *dvivarga*)
doctrina del Dharma: *chö* (*chos*; *dharma*)
empíreo: shing-kham (*zhing khams*; *kṣetradhātu*)
enseñanzas esotéricas: dam-ngak (*gdams ngag*; *upadeśa*)
entendimiento: gong-pa (*dgongs pa*; *abhiprāya*)
envidia: trak-tok (*phrag dog*; *īrṣyā*)
esciente: rik-dsin (*rig 'dzin*; *vidyādhara*)
espacio etéreo: nam-kha (*nam mkha'*; *ākāśa*)
espíritu codicioso: yi-tak (*yi dwags*; *preta*)
estadio de generación: kie-rim (*bskyed rim*; *utpattikrama*)
estadio de perfección: dsok-rim (*rdzogs rim*; *sampannakrama*)
estado búddhico: sang-guie (*sangs rgyas*; *buddha*)
estado intermedio: par-to (*bar do*; *antarābhava*)

estado intermedio del Absoluto: chö-ñi-par-to (*chos ñid bar do*)
estado intermedio del devenir: si-pei-par-to (*srid pa'i bar do*)
estado intermedio que antecede a la muerte: chi-khei-par-to (*'chi kha'i bar do*)
estados infernales: ñel-ua (*dmyal ba*; *nāraka*)
éxtasis contemplativo: ting-nge-dsin (*ting nge 'dzin*; *samādhi*)
factor constituyente: phung-po (*phung po*; *skandha*)
formaciones mentales: du-che (*'du byed*; *saṁskāra*)
materia: zuk (*gzugs*; *rūpa*)
percepción: du-she (*'du shes*; *saṁjñā*)
principio causal de conciencia: nam-she (*mam shes*; *vijñāna*)
sensación: tsor-ua (*tshor ba*; *vedanā*)
flujo de energía vital: lung (*rlung*; *prāṇa*)
generación prodigiosa: dsü-kie (*rdzus skyes*)
Gran Ademán Simbólico: chak-guia-chen-po (*phyag rgya chen po*; *mahāmudrā*)
Gran Compasivo: thuk-dje-chen-po (*thugs rje chen po*; *mahākāruṇika*)
Gran Perfección: dsok-chen (*rdzogs chen*; *atiyoga*)
hijo dilecto: rik-ki-pu (*rigs kyi bu*)
iluminación, iluminado: sang-guie (*sangs rgyas*; *buddha*)
imperturbable: mi-kiö-pa (*mi bskyod pa*; *akṣobhya*); (epíteto del Buddha Vajrasattva)
influjo benéfico: chin-lab (*byin rlabs*; *adhiṣṭhāna*)
karma: le (*las*; *karman*)
lacra psíquica: ñön-mong (*ñon mongs*; *kleśa*)
lucidez y vacío: sel-tong (*gsal stong*; *bhāsvaraśūnya*)
luz clara: ö-sel (*'od gsal*; *prabhāsvara*)
luz clara del Absoluto: chö-ñi-ö-sel (*chos ñid 'od gsal*)
luz clara fundamental: shii-ö-sel (*gzhi'i 'od gsal*; *ādhāraprabhāsvara*)
mácula espiritual: drib (*sgrib*; *āvaraṇa*)
mantra mnemónico: sung-ngak (*gzungs sngags*; *dhāraṇī*)
meditación estable: sam-ten (*bsam gtan*; *dhyāna*)
méritos espirituales: sö-nam (*bsod nams*; *puṇya*)
nesciencia espiritual: ti-muk (*gti mug*; *moha*)
ninfa espacial: kha-dro-ma (*mkha' 'gro ma*; *ḍākinī*)
nirvana: ñang-de (*myang 'das*; *nirvāṇa*)
objeto del conocimiento teórico: she-cha (*shes bya*; *jñeya*)
orgullo: nga-guiel (*nga rgyal*; *māna*)
orificio de Brahma: tsang-puk (*tshang bug*; *brahmarandhra*)
pensamiento: sem-ñi (*sems ñid*; *cittatā*)
plegaria de aspiración: mön-lam (*smon lam*; *praṇidhāna*)
plena conciencia: she-rik (*shes rig*)
potenciación iniciática: uang-kur (*dbang bskur*; *abhiṣeka*)
propensiones psíquicas: pak-chak (*bag chags*; *vāsanā*)
protoelemento: chung-ua (*'byung ba*; *dhātu*)
proyección especular de la energía: tsel (*rtsal*)

pulso interno (respiración interna): nang-uk (*nang dbugs*)
realidad fenoménica: nang-si (*snang srid*; *ābhāsabhāva*)
realización espontánea: hlün-trub (*lhun grub*; *anābhaga*)
realizado espiritual: trub-thob (*grub thob*; *siddha*)
requisitos del ser humano: täl-chor (*dal 'byor*)
respiración (respiración externa): chi-uk (*phyi dbugs*)
Rey del Dharma: chö-ki-guiel-po (*chos kyi rgyal po*; *dharmarāja*)
sabiduría prístina: ye-she (*ye shes*; *jñāna*)
  sabiduría prístina de la dimensión elemental del Absoluto: chö-ying-ye-she (*chos dbyings ye shes*; *dharmadhātujñāna*)
  sabiduría prístina de la ecuanimidad: ñam-ñi-ye-she (*mñam ñid ye shes*; *samatajñāna*)
  sabiduría prístina de la realización: cha-trub-ye-she (*bya grub ye shes*; *kṛtyānuṣṭhānajñāna*)
  sabiduría prístina de tipo especular: me-long-ye-she (*me long ye shes*; *ādarśajñāna*)
  sabiduría prístina del discernimiento: sor-tok-ye-she (*sor rtogs ye shes*; *pratyavekṣanājñāna*)
samsara: khor-ua (*'khor ba*; *saṁsāra*)
seis clases (de existencia samsárica): rik-truk (*rigs drug*)
semidiós: hla-ma-yin (*lha ma yin*; *asura*)
seres del mundo sensible: sem-chen (*sems can*; *sattva*)
sobrenatural: dsu-trül (*rdzu 'phrul*; *ṛiddhi*)
sublime: chem-chok (*che mchog*; *viśiṣṭa*)
sufrimiento: duk-ngel (*sdug bsngal*; *duḥkha*)
Suma liberación por audición durante el estado intermedio, La: Par-to-thö-tröl-chen-mo (*bar do thos grol chen mo*)
tantrismo: sang-ngak (*gsang sngags*; *mantra[yāna]*)
tendencias negativas: dik-drib (*sdig sgrib*; *pāpāvaraṇa*)
transferencia: pho-ua (*'pho ba*; *saṁkrānti*)
Tres Cuerpos: ku-sum (*sku gsum*; *trikāya*)
  Cuerpo de Beatitud: long-ku (*longs sku*; *bhogakāya*); [véase Cuerpo de Perfecta Beatitud]
  Cuerpo de Emanación: trül-ku (*sprul sku*; *nirmāṇakāya*)
  Cuerpo de Eseidad: chö-ku (*chos sku*; *dharmakāya*)
Tres Excelsos: kön-chok-sum (*dkon mchog gsum*; *triratna*)
tres puertas: go-sum (*sgo gsum*; *tridvāra*)
unión indisoluble: sung-djuk (*zung 'jug*; *yuganaddha*)
vacío: tong-pa (*stong pa*; *śūnya*)
vacuidad: tong-pa-ñi (*stong pa ñid*; *śūnyatā*)
veneno espiritual: tuk-po (*dug po*; *viṣa*)
vínculo iniciático: tam-tsik (*dam tshig*; *samaya*)
virtud espiritual: yön-ten (*yon tan*; *guṇa*)
visión: nang-ua (*snang ba*; *ābhāsa*)
visión de la combinación de las cuatro sabidurías prístinas: ye-she-shi-chor-ki-nang-ua (*ye shes bzhi sbyor gyi snang ba*)

Sanscritismos

brahmán: brāhmaṇa
I-i. Haa, thva, thva, guia, guia: Īī: Hā thwa thwa gyā gyā:
Ithi. Samaya. Guia, guia, guia: Ithi: Samaya: Rgya rgya rgya:
Kamkani: *Kaṁkani*
Krodhishvari: Krodhīśvarī
Mamaki: Māmakī
Om: Oṁ
Om mani peme jung: Oṁ maṇi padme hūṁ
Sarva mangalam: Sarva māṅgalaṁ
Uddiyana: Uḍḍiyāna

Bibliografía

Obras citadas y lecturas complementarias

Lati Rinbochay y Jeffrey Hopkins, *Death, Intermediate State and Rebirth in Tibetan Buddhism*, Rider, Londres 1979.

Lauf, Detlef Ingo, *Geheimlehren tibetischer Totenbücher. Jenseitswelten und Wandlungen nach dem Tode*, Aurum, Friburgo 1975.

Lodö, Lama, *Bardo Teachings. The Way of Death and Rebirth*, Snow Lion, Ithaca 1987.

Mullin, Glenn H., *Death and Dying. The Tibetan Tradition*. Routledge & Kegan Paul, Londres 1986.

Rahula, Walpola, *What the Buddha Taught*, Gordon Fraser, Londres 1959.

Rhie, Marilyn M., Robert A. F. Thurman, et al., *El arte sagrado del Tíbet. Sabiduría y compasión*, Centro Cultural de la Fundación «la Caixa», Barcelona 1996.

Thubten Yeshe, Lama, *Transference of Consciousness at the Time of Death*, Wisdom Publications, Boston 1985.

Tucci, Giuseppe, *The Religions of Tibet*, Routledge & Kegan Paul, Londres 1980.

ISBN: 978-84-7844-327-7
Depósito legal: M-2.285-2007
Impreso en Anzos

40 Figuras del destino.
Mitos y símbolos de
la Europa medieval
Victoria Cirlot

41 El peregrino querúbico
Angelus Silesius

42 Mitos de otros pueblos
Wendy Doniger

43 Los jardines del sueño
Emanuela Kretzulesco-Quaranta

44 Cábala
Moshe Idel

45 El espejo de las almas simples
Margarita Porete

46 Comentarios al Sueño de Escipión
Macrobio

47 La búsqueda espiritual
Robert M. Torrance

48 En el laberinto
Karl Kerényi

49 Sobre el maniqueísmo y otros ensayos
Henri-Charles Puech

50 La fábula mística
Michel de Certeau

51 Abandono de la discusión
Nāgārjuna

52 La Palabra en el desierto
Douglas Burton-Christie

El libro de los muertos tibetano («La liberación por audición durante el estado intermedio» o «Bardo Thödol») es el tratado escatológico que con mayor precisión ha descrito todos los fenómenos que encontraremos tras nuestra muerte. Basándose en la doctrina del «estado intermedio», esta importante obra de la literatura religiosa universal, descubierta en el siglo XIII, sostiene que, después de morir, todas las personas nos vemos proyectadas a un vórtice de espantosas visiones y sensaciones que son el resultado y la manifestación de nuestro último karma. Para exhortar al difunto a rememorar la verdad de esta doctrina, cuyas enseñanzas habrá recibido y practicado en vida, se le leen las indicaciones expuestas en este libro. Es con esta lectura, según la hermenéutica tibetana, como se logra ayudar a los difuntos a orientarse en el curso del estado intermedio, que es el periodo que transcurre desde la agonía que antecede a la muerte hasta que tiene lugar un nuevo renacimiento o bien la iluminación espiritual definitiva.

La presente edición, cuidadosamente traducida y anotada por Ramon N. Prats, estudioso internacionalmente reconocido, es la primera traducción directa que se realiza al castellano de esta obra fundamental de la literatura sagrada del Tíbet.

ISBN: 978-84-7844-327-7

W3-AVA-773